

**S**

**T**

**91**

## **SOCIOLOGÍA DEL TRABAJO**

NUEVA ÉPOCA / OTOÑO DE 2017

SIGLO  
**XXI**  
ESPAÑA

TRANSFORMACIÓN PRODUCTIVA EN  
ESPAÑA, INMIGRACIÓN EN HOLANDA



**Artículos**


<i>Pablo López Calle</i> , Emigrar de Coslada a Róterdam. Treinta años de transformaciones productivas en el Corredor del Henares...	7
<i>Ana Cecilia Dinerstein</i> , El Trabajo en Transición. Crisis, subjetividad, reproducción social ampliada, re-espacialización y la Sociología del Trabajo.....	27
<i>Colectivo Rosa Bonheur</i> , La mecánica de calle. Configuraciones sociales y espaciales de un empleo informal .....	44
<i>Arnaldo Bagnasco</i> , Rifare Società.....	66
<i>Jairo Fernández</i> , Identidades ferroviarias y espíritu de cuerpo en España, 1940-1965.....	85




**Pruebas de imprenta**

<i>Denise Kasparian</i> , Lucha ¿sin patrón? Un estudio sobre la configuración de la conflictividad de trabajo en empresas recuperadas y cooperativas del Programa Argentina Trabaja, 2017, 336 p. ....	107
---	-----

<b>Resúmenes / Abstracts</b> .....	124
------------------------------------	-----



La presente revista se publica bajo licencia *Creative Commons* , según la cual el lector es libre de copiar, distribuir o comunicar públicamente la obra, conforme a las siguientes condiciones:

-  **RECONOCIMIENTO/ATRIBUCIÓN** – Se debe reconocer crédito y autoría de la obra de acuerdo al copyright que figura en la revista. En cualquiera de los usos autorizados por la licencia será siempre necesario y obligatorio reconocer la autoría y los derechos de la obra.
  -  **NO COMERCIAL** – Los autores, la revista *Sociología de trabajo* y Siglo XXI de España Editores permiten copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra, con la condición de que no se realice con fines comerciales.
  -  **SIN OBRAS DERIVADAS** – La autorización para copiar, distribuir y comunicar la obra no incluye la transformación de la misma para crear una obra derivada. Los autores, la revista *Sociología de trabajo* y Siglo XXI de España Editores permiten copiar, distribuir y comunicar públicamente solamente copias inalteradas de la obra, no obras derivadas basadas en ella.
- Los derechos derivados de usos legítimos u otras limitaciones reconocidas por ley no se ven afectados por lo anterior.
  - Nada en esta licencia menoscaba o restringe los derechos morales del autor.
  - Los derechos que puedan ostentar otras personas sobre la propia obra o su uso, como por ejemplo los derechos de imagen o de privacidad, no se ven afectados por lo anterior.

- © Sociología del Trabajo, 2017
- © Los autores, 2017
- © Siglo XXI de España Editores, S. A., 2017

Sector Foresta, 1  
28760 Tres Cantos  
Madrid - España  
Tel.: 91 806 19 96  
Fax: 91 804 40 28  
[www.sigloxxieditores.com](http://www.sigloxxieditores.com)

ISSN: 0210-8364-91  
Depósito legal: M-27.350-1979

Sociología del Trabajo pide disculpas a los lectores y suscriptores por el retraso en la publicación del n.º 91, producto de su largo proceso de edición.

## **Dirección**

Juan José Castillo, Dpto. de Sociología III, U. Complutense.

Santiago Castillo, Dpto. de C. Política y de la Admón. III, U. Complutense.

## **Consejo de Redacción**

Secretario: Pablo López Calle, Dpto. de Sociología III, U. Complutense.

Paloma Candela, Facultad de Educación, Universidad de Castilla-La Mancha.

Juan José Castillo, Dpto. de Sociología III, U. Complutense.

Santiago Castillo, Dpto. de C. Política y de la Admón. III, U. Complutense.

Andrea Del Bono, Universidad Nacional Arturo Jauretche, Buenos Aires.

Sabine Fortino, Université Paris Ouest Nanterre, Francia.

Miguel Ángel García Calavia, Dpto. de Sociología, Univ. de Valencia.

Begoña Marugán Pintos, Universidad Carlos III, Madrid.

## **Comité Científico**

Arnaldo Bagnasco, Universidad de Turín.

Daniel Cornfield, Work and Occupations, Vanderbilt University (USA).

Ana C. Dinerstein, University of Bath, Reino Unido.

Enrique de la Garza, UAM, Iztapalapa, México.

Ruth Milkman, Department of Sociology, CUNY Graduate Center, N. York.

Ilona Kovács, Instituto Superior de Economia e Gestão, Lisboa.

Danièle Linhart, Genre, Travail, Mobilités, Université de Nanterre, París.

Marcia de Paula Leite, Universidade de Campinas, Brasil.

Alfonso Ortí, Dpto. de Sociología, U. Autónoma, Madrid.

Andrés Pedreño, Dpto. de Sociología, Universidad de Murcia.

Michel Pialoux, Centre de Sociologie Européenne, EPHESS, París.

Ludger Pries, Ruhr-Universität Bochum, Alemania.

José M.<sup>a</sup> Sierra, Dpto. Geografía, Urbanismo y O. del T., Univ. Cantabria.

Agnes Simony, Institut for Social, Policy and Labour, Budapest, Hungría.

Paul Stewart, University of Strathclyde, Glasgow.

Tim Strangleman, University of Kent, Reino Unido.

Jorge Uría, Dpto. de Historia Contemporánea, Universidad de Oviedo.

Imanol Zubero, Dpto. de Sociología I, Universidad del País Vasco, Bilbao.

Carlos V. Zurita, *Trabajo y Sociedad*, Santiago del Estero, Argentina.

## La revista

*Sociología del Trabajo* es una revista académica independiente y plural que se propone difundir investigaciones y reflexiones sobre la realidad del trabajo, junto al análisis crítico de la investigación sobre el mismo.

## Bases de datos en que está recogida Sociología del Trabajo

- Compludoc
- DICE (Difusión y Calidad Editorial de las Revistas Españolas de Humanidades y Ciencias Sociales y Jurídicas) [CINDOC-CSIC]-ANECA
- Latindex
- Dialnet (Unirioja)
- Rebiun (Red de Bibliotecas Universitarias)
- RESH (Revistas Españolas de Ciencias Sociales y Humanas)
- Índice Español de Ciencias Sociales y Humanidades (ISOC-CSIC)
- International Bibliography of the Social Sciences (IBSS)
- IN~RECS (Índice de Impacto de Revistas Españolas de Ciencias Sociales)
- Sociological Abstracts
- Francis
- Proquest Central

- *Sociología del Trabajo* ha ocupado el primer lugar en el primer cuartil entre las revistas de su área en el índice de impacto para los años 2009 y 2010, y en el acumulativo para el periodo 2004-2009 y el segundo lugar para el periodo 1994-2009 de IN~RECS (Índice de Impacto de Revistas Españolas de Ciencias Sociales de la Universidad de Granada [<http://ec3.ugr.es/in-recs/>]). Para 2011, último publicado, *Sociología del Trabajo* sigue en el primer cuartil, ocupando el número 3 de todas las revistas de sociología.
- *Sociología del Trabajo* ha ocupado el primer lugar en su área del índice RESH 1999, 2000, 2001; el segundo en 2002, y el tercero en 2003 (elaborado por el CINDOC-CSIC), siendo la primera en índice de impacto medio para el periodo 1999-2003, con un índice de impacto medio de 0,282 y un índice de valoración integrado de 45,45, que aporta los resultados del análisis de las Revistas Españolas de Ciencias Sociales y Humanas desde el punto de vista de su calidad, basándose en el uso y la influencia de cada una de las revistas que aparecen citadas [[resh.cindoc.csic.es](http://resh.cindoc.csic.es)].
- *Sociología del Trabajo* cumple los 33 criterios de calidad del Catálogo LATINDEX (Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal).
- *Sociología del Trabajo* ha recibido el sello de calidad 2016 de la FECYT (Fundación Española Para la Ciencia y la Tecnología del Ministerio de Economía y Competitividad) y está incluida mediante Open Journal Systems en el Repositorio Español de Ciencia y Tecnología: [<http://recyt.fecyt.es/index.php/sociologiatrabajo>].
- La aceptación de artículos se rige por el sistema de evaluaciones externas por pares.

## **Presentación de originales**

Los artículos y documentación mencionados más abajo, se presentarán en formato electrónico, así como tres copias en papel, dirigidas a la redacción de la revista: *Sociología del Trabajo*; Facultad de Ciencias Políticas y Sociología; Universidad Complutense de Madrid; Campus de Somosaguas; 28223 Pozuelo de Alarcón (Madrid).

Los autores o autoras podrán enviar, además, para una mayor agilidad en la gestión, los formatos electrónicos a estas direcciones: jecastillo@cps.ucm.es; castillo.s@cps.ucm.es; y plopezca@cps.ucm.es.

Las autoras o autores indicarán, claramente, su ubicación institucional de trabajo, su correo electrónico, así como su dirección postal.

Todos los artículos sometidos a evaluación deben ser originales inéditos, incluidos los traducidos de otros idiomas. Los artículos pueden presentarse para evaluación en castellano, preferentemente, pero pueden someterse en otros idiomas, con los mismos requisitos que para los artículos sometidos en castellano. Una vez evaluados, y aceptados con las sugerencias o indicaciones de los evaluadores, la versión final para publicación deberá ser presentada en castellano, en una traducción profesionalmente correcta, tanto de estilo como sociológica. Sin este requisito la revista no puede proceder a la publicación. Los autores o autoras deberán incluir en su propuesta una declaración de que su texto no está sometido en la actualidad para evaluación a ninguna otra revista o publicación.

*Sociología del Trabajo* acepta, para su evaluación y eventual publicación, réplicas y comentarios críticos a los trabajos que publica.

## **Proceso de evaluación, plazos y publicación**

Los originales recibidos son, en primer lugar, leídos por el Consejo de Redacción, para apreciar si cumplen tanto los requisitos formales indicados como unos mínimos de contenido científico y de adecuación a las líneas y objetivos editoriales de la revista.

Cumplida esta apreciación, los artículos son evaluados por, al menos, dos evaluadores o evaluadoras externos al Consejo. Con estas evaluaciones, el Consejo procede a enviar los comentarios y sugerencias recibidas, y la estimación final de modificaciones o elaboraciones en su caso, para ser aceptado para publicación. En el caso de modificaciones y alteraciones de calado, el artículo será nuevamente evaluado por dos personas externas y un miembro del consejo de redacción, antes de su eventual publicación. Este proceso se lleva a cabo como «doble ciego».

La revista acusa recibo del envío de originales a vuelta de correo, comunicando con posterioridad los resultados de la evaluación, necesidad de modificaciones, y, en su caso, la eventual aceptación para publicación. Desde la comunicación de las evaluaciones a los autores o autoras, la revista envía la aceptación para publicación en un plazo no superior a tres meses, junto con el calendario tentativo de aparición.

La revista recomienda evitar el sexismo lingüístico mediante la utilización de un lenguaje igualitario y no excluyente que permita visibilizar a las mujeres.

## Normas básicas de presentación

Los artículos habrán de venir acompañados de un **resumen** y de seis palabras clave no incluidas en el título. Igualmente deberán incluirse, tanto **un abstract**, en inglés, como seis *key words*, además de la traducción inglesa del título.

**Los resúmenes y los abstracts tendrán una extensión no inferior a las 90 palabras y no superior a las 120 palabras para cada idioma.**

Los artículos no deberán superar las 9.500 palabras. Incluyendo el equivalente del espacio de gráficos, cuadros, bibliografía, etcétera.

Los artículos incluirán, preferiblemente al final del texto, tres apartados breves: 1) Agradecimientos; 2) Declaración de no existir potenciales conflictos de interés (v.g. sobre la investigación, autoría, o publicación del artículo); 3) Financiación.

**Las referencias de notas en el texto** se llevarán al final del párrafo, en un punto y seguido, o mejor aún en un punto y aparte. **Nunca en medio de frase.**

La cita bibliográfica se realizará de la siguiente manera:

- Si la cita procede de un libro: Apellidos, Nombre (inicial solo), *Título*, Ciudad, Editorial, Año. Para indicar páginas se usará p. o pp.
- Si procede de un artículo: Apellidos, Nombre (inicial solo), «Título», en Nombre (inicial solo), Apellidos, *Título*, Ciudad, Editorial, Año, pp.
- Si procede de una revista: Apellidos, Nombre (inicial solo), «Título», *Título de la revista*, Número (año), pp.

Las referencias bibliográficas deben estar completas. **Solo se incluirán en las referencias las citadas en el texto.** En la cita de páginas web se añadirá la fecha de la última consulta.

**Las tablas, diagramas e ilustraciones se entregarán en archivos aparte** (uno por cada elemento, nunca se pegarán en el Word), con las indicaciones necesarias para darles formato (no se deben entregar nunca maquetados). Preferentemente, las tablas y los diagramas se entregarán en Excel; las ilustraciones deben entregarse en un archivo de imagen en alta resolución. Para su inserción, en el texto se indicará en color rojo el lugar que les corresponde.

Se utilizarán las mayúsculas solo cuando corresponda. Por regla general y salvo necesidad, no se utilizarán negritas ni subrayados. Las comillas siempre serán angulares, respetando la siguiente jerarquía: “”.

Las citas extensas se sangrarán diferenciándolas del resto del texto (1 cm) y con un cuerpo un punto menor. Se dejará un espacio de línea (un retorno) entre los epígrafes y el texto. No se dejarán espacios de línea entre los párrafos, salvo que estos sean necesarios por cuestiones de significado. No se utilizarán más de dos niveles de epígrafe dentro de los artículos (es decir, 1. y 1.1. o 2. y 2.1., pero nunca 1.1.1 ni 2.1.1). Debe evitarse una excesiva parcelación del artículo.

PABLO LOPEZ CALLE\*

## EMIGRAR DE COSLADA A RÓTERDAM

### Treinta años de transformaciones productivas en el Corredor del Henares

*Jorge, un español por el mundo...*

Los siguientes extractos pertenecen a una conversación que mantuvimos con Jorge [nombre ficticio] en un restaurante de Waalwijk, una ciudad de tamaño medio (50.000 habitantes) situada al este de Róterdam, a orillas de uno de los brazos fluviales que conforman el delta del Rin. Jorge es un cosladeño de 32 años y hasta que se marchó a Holanda, en noviembre de 2016, había estado cuatro años en paro, trabajando esporádicamente como acomodador en un teatro de Madrid y repartiendo publicidad en diversos municipios del Corredor del Henares. La investigación se desarrolló en febrero de 2017, cuando un grupo de investigadores nos desplazamos a esta ciudad durante varios días para realizar diferentes entrevistas a emigrantes españoles contratados por agencias de reclutamiento en España para trabajar allí en el sector de la logística<sup>1</sup>:

A mí siempre se me han dado bien las ciencias, matemáticas, químicas, y tal, cogí ingeniería industrial porque no sabía qué hacer, con 18 años, pues dije esto tiene muchas salidas, algo que abarque... pues abarca muchas cosas. Es difícil, yo sabía que era difícil pero.... Pero yo lo que no quería es, es estar como mis

---

Recibido: 24-V-2017.

Versión final: 20-XI-2017.

\* Departamento de Sociología III, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Universidad Complutense, Madrid. Correo electrónico: plopezca@cps.ucm.es

<sup>1</sup> El equipo de trabajo en Holanda estuvo formado por Anne Bory, Cécile Vignal y José Calderón (Univ. Lille D); Antonio Ramírez (Universidad de Murcia) y Pablo López Calle (UCM). Agradecemos Igualmente la colaboración de distintos colegas holandeses y franceses por el envío de información y documentación (Sylvain Laurens, Lucie Tourette, Nicolas Jounin, Sébastien Chauvin, David Gaborieau, Jan Cremers, Lisa Bernsten, Gonca Akyar) y especialmente a los trabajadores entrevistados, por su disposición en condiciones muy difíciles, y por el riesgo que han asumido al colaborar en esta investigación, dada su situación de extrema vulnerabilidad. Un informe en extenso de esta investigación ha sido publicado en la Revista *Estudios de la Fundación 1 de Mayo*, n.º 100, 2007 con el título «Trabajar en Holanda».

*Sociología del Trabajo*, nueva época, núm. 91, otoño de 2017, pp. 7-26.



padres. Teniendo un trabajo de... de mierda, toda la vida, matándose a trabajar, 10, 11, o 12 horas para tener un sueldo más que para sobrevivir, y no poder disfrutar de su vida. Que yo recuerdo de pequeño que a mi padre había semanas que no lo veía. Porque él llegaba a lo mejor a la una o a las dos...

*¿En qué trabajan tus padres?*

Él era camarero, ya está jubilado... había días que nos levantábamos y él no se había levantado todavía porque se acostaba muy tarde. Entonces mi madre también ha estado siempre vinculada a la cocina.... Semana santa, verano... navidades, o sea cuando la gente tiene libre pues ellos tenían que trabajar, ibas al revés de todo el mundo.... Y tampoco coincidían mucho en casa, e imagino que eso rompe mucho una relación, si no te ves, y solo hay deudas, y pagar, pagar y pagar, y no disfrutas de tus hijos ni de la familia, pues eso desgasta mucho. Y yo dije yo eso no lo quiero, yo dije quiero estudiar algo que sea importante y que tenga salidas... y después, cuando lo estudias... te das... te das de bruces... y encuentras que trabajo no hay. O sea yo he estudiado algo para no tener que... para tener trabajo, y en casa, para tener, para tener una vida... social...

*¿Cuánto tiempo te costó hacer la carrera?*

Pues mira, el primer año lo gasté en la superior. Había dos amigos que estaban en la técnica y uno había aprobado cuatro de seis, y yo había tenido normalmente mejores notas que él, así que me cambié a la técnica, y me metí en la especialidad de electrónica, estuve seis años. En esos seis años aprobé primero, algunas de segundo y algunas de tercero. Y decidí cambiarme a electricidad, entonces di como un paso atrás, porque solo me convalidaron 8 asignaturas de todas las que tenía. Entonces fui a cinco de primero más todos los laboratorios del resto de las asignaturas, fue casi como empezar de nuevo todo, y me la saqué en cuatro años. O sea que once años.

*¿Tienes hermanos? ¿Ellos qué han hecho?*

Sí tengo dos, son más mayores. Mi hermana terminó el instituto pero no continuó, y mi hermano el mayor se quedó en segundo de BUB. Él tiene un taxi. Siempre se anda quejando, pero así son los «pesetas» ¿no?, pero yo creo que le va bien, va tirando. Y mi hermana trabaja en una pizzería, como encargada de ventas, de responsable de ventas, la que prepara un poco la publicidad, llamar a clientes, recibir llamadas, hacer caja etc. Es una franquicia, Pizzería Carlos, creo que tiene 10 establecimientos en Madrid y otros diez o así por España. Ella es la que vive sola...

La situación de Jorge en Holanda, como la del resto de sus compañeros, es «bastante angustiada». Trabajan en grandes almacenes logísticos distribuidos en un radio de 80 km en la región de influencia del puerto de Róterdam haciendo tareas de empaquetado, etiquetado y composición de *packages*<sup>2</sup>.

<sup>2</sup> El Europuerto de Róterdam es el puerto más grande de occidente, y hasta el año 2004 era el más activo del mundo, ahora es superado por otros puertos del continente asiático como Singapur, Sanghai o Hong Kong. Su hegemonía histórica como nodo comercial y de transporte en Europa deviene de su localización estratégica, en la desembocadura de los ríos Rin y Mosa. De forma que en sus más de 40 km de zona portuaria se gestionan unos 450 millones de toneladas al año (290 productos a granel –básicamente hidrocarburos y en mucha menor medida agroalimentarios, y 127 en containers)-. Entran 315 y salen 129, de las cuales 64 corresponden a containers y 32 a derivados de hidrocarburos). De las entradas, el 43 por 100 procede del

Se trata de un sistema de organización del trabajo y de organización entre empresas específicamente adaptado para acoger a estos inmigrantes laborales, que antes procedían del Este europeo, y ahora lo hacen también del Sur: tras la descarga de los containers en la zona portuaria, donde se localizan grandes multinacionales de logística y distribución como DHL, UPS, FLEXPOR... , los lotes de mercancías que componen dichos contenedores son repartidos entre esos super-almacenes, tales como DocData, Bleckmann, Qizini, Jumbo... , y allí los productos son desembalados, etiquetados y almacenados, para luego, mediante un trabajo de localización y recogida conformar nuevos *packages* que van a ser enviados a los almacenes de distribución capilar de carácter local por toda Europa. Para ello se han implementado procesos de trabajo altamente racionalizados, con tareas muy estandarizadas y con protocolos compartidos por todas estas empresas, que permiten el empleo de trabajadores sin una formación especializada y altas tasas de rotación y temporalidad<sup>3</sup>. Tareas tan descualificadas que no permiten el error:

P.—*Si te equivocas con un artículo y lo...*

R.—No, mira, tú escaneas y si no coincide con lo que el sistema tiene, si ese artículo no es el correcto te pita.

P.—*Ab, ¿no te puedes equivocar?*

R.—No, no te puedes equivocar.

C.—No te deja avanzar, te quedas bloqueado en ese paso...

R.—<La localización A3 no sé cuántos>, y te vas a la localización, entonces el artículo lo escaneas y te pone el código de barras del artículo y ese código de barras te dice: ahora tienes que llevarlo a la caja número 3, que tú tienes en el carrito, y después escaneas el ticket de la caja número 3, entonces te manda a la localización, te vas a la localización, coges el artículo, la caja, tal tal tal.

R.—Si tú coges el erróneo te pita la máquina, te avisa de: estás bloqueado, vuelve a escanear; vuelves a escanear, entonces tú tienes que revisar los números que aparecen en la máquina con los que aparecen en el artículo, y dices: Ah, pues es que no coincide; entonces tienes que mirar en cajas de alrededor a ver si es que se ha caído el artículo en otra caja.

R.—Está diseñado para que sea lo más efectivo y más rápido posible en una carrera de...rallyes.

R.—¡Claro! tú te tienes que dejar guiar, la máquina lo hace todo [G2].

---

continente, el 25 por 100 de América, el 20 por 100 de Asia y el 11 por 100 de África. De las salidas, el 50 por 100 va a Europa y el 34 por 100 a Asia. <https://www.portofrotterdam.com/en>

<sup>3</sup> A cada trabajador, al llegar al almacén, se le asigna un carro, donde tiene que ir colocando los productos (ítems) para completar un *package*. Los sistemas informáticos permiten colocar, y por tanto conocer, cada producto en función de diferentes algoritmos que determinan la forma más eficiente de encontrarlo dentro de la secuencia de los ítems que componen el *package*. De forma que el *order picker* solo debe aportar el trabajo físico requerido para formar los grupajes establecidos por el sistema, no se puede equivocar, pues el sistema no se lo permite. El de *order picking* es el trabajo más recurrente, pero también pueden ser llamados para tareas de *packaging*, *labelling*... Los carros son empujados manualmente y pesan en torno a 150 kg. Los operadores tienen que recoger, serpenteando por las estanterías, de 150 a 175 ítems por hora.

Ello hace posible disponer, por otra parte, de una suerte de depósitos de mano de obra muy barata y con disponibilidad total capaz de ser enviada en tiempo real a realizar intervenciones puntuales, en cualquier punto de ese disperso sistema reticular de almacenes, y ello en función de las variaciones de tiempo y forma de la demanda. Tal es así que se calcula que el sector logístico holandés permite proveer a 160 millones de consumidores, en un radio de 500 km, en menos de 24 horas [Walz et al, 2010: 20-21].

La posibilidad de mantener las condiciones de trabajo del Sur en esos países del Norte se hace efectiva gracias a un sofisticado sistema contractual que permite, mediante el recurso a las empresas de trabajo temporal, «romper» la normativa laboral vigente en los países de destino<sup>4</sup>.

En primer lugar, las agencias de *recruitment* que trabajan en España para las ETTs holandesas reclutan a los trabajadores firmando un precontrato muy básico en el que se comprometen a gestionarles el viaje y el transporte al lugar de residencia:

R.—«Yo estaba en Fuerteventura trabajando, me apunté a través del *Corner Job* este del móvil, pues tenía un montón de... pues les voy a llamar porque nunca se sabe dónde está la oportunidad, porque a mí como no me da miedo viajar ni... y no tengo problema ninguno.

Un martes les escribí, y esa noche me respondieron que al día siguiente me hacían la entrevista por teléfono, al día siguiente me hicieron la entrevista por teléfono y me dijeron: “Antes del lunes tienes que estar aquí” y dije “Pero es que antes del lunes solo puedo ir mañana”. Tuve que meter todas mis cosas en Fuerteventura en la maleta, ir a Gran Canaria dejar las cosas y marcharme. Sin pensar. Y cuando llegué aquí me recogieron en el aeropuerto, me metieron en una casa y me dijeron “Una de estas camas es para ti, pero no sé cuál”. [G3]

Una vez allí, estos firman un nuevo contrato con las ETTs locales que es denominado *de Cero Horas*, y que se renueva cada semana, lo que quiere decir que no ofrece ni estabilidad en el empleo ni garantía de trabajo. Estas personas no saben si van a renovar su contrato la semana siguiente. En el caso de que lo hagan, no saben qué días de la semana van a trabajar, ni dónde, ni cuántas ni a qué horas van a hacerlo. En muchas ocasiones no lo saben hasta tres horas antes de empezar la tarea.

«C.—No ¿no sabes el tiempo que vas a trabajar! Entonces el jueves fui a trabajar, salí a las 11 y me dijeron “Ya no vas a trabajar más en todo el día”, y entonces dije “pues voy a aprovechar esta oportunidad” y me voy a Ámsterdam. Pero menos mal que no me fui, porque esa tarde a las 5 de la tarde me llamaron para

<sup>4</sup> Así titulan Berntsen, L. and N. Lillie su informe sobre las prácticas abusivas de las ETTs que gestionan a nivel europeo a trabajadores desplazados intracomunitarios: «Breaking the law? Varieties of social dumping in a pan-European labour market», en Bernaciak, M., (ed.), *Market expansion and social dumping in Europe*, London: Routledge, 2015. Un análisis sistemático de las diferentes fórmulas bajo las que operan estas empresas a nivel internacional se puede ver en J. Fudge & K. Strauss (eds.) «Temporary Work, Agencies and Unfree Labour. Insecurity in the New World of Work», Routledge, New York, 2014.

firmar el contrato de la empresa siguiente. Entonces si estás en otro lugar lo pierdes, porque ya al día siguiente empiezas a trabajar ¿sabes?» [E3]

Los que no consiguen obtener horas semanales suficientes entran en «nóminas negativas» con las ETTs, pues estas, en la medida en que deben pagarles el salario mínimo Holandés recuperan parte de ese salario (que es de 8,5 euros la hora para los mayores de 23 años) vía los descuentos por el alojamiento (92 euros semanales por una cama en habitación doble), el transporte al lugar de trabajo (5 euros cada día que trabajan), o el seguro médico (100 euros al mes).

En segundo término, la provisión de alojamiento (que en la mayor parte de los casos son barracones o bungalows en campings y colonias vacacionales), supone también una forma de control de los trabajadores durante su tiempo «libre» y de asegurar así su disponibilidad plena para acudir al lugar de trabajo en esos plazos mínimos de tres horas. Estas personas no eligen el lugar donde van a vivir, con qué compañeros de habitación y durante cuánto tiempo van a hacerlo. En los campings carecen de medios de transporte para hacer otra cosa que no sea «esperar a que te llamen».

Entonces te ves al final esperando, esperando, esperando sin poder hacer nada ¡solo puedes esperar! Es extraño. Que te ves... que tu vida está en manos de otra persona, y en nuestro caso más, porque estamos allí dentro [E3]

Un indicador cotidiano de este estado de incertidumbre y sujeción es la imposibilidad de acumular enseres, alimentos o productos domésticos por miedo a tener que trasladarse a otro lugar de forma inminente, toda vez que no pueden, por norma, llevar consigo más que una maleta.

*P.—¿Te dieron 2 horas para...?*

R.—Para cambiarme de alojamiento, para sacarme de un camping y... al principio me habían dicho que en una semana, era el cambio. Y el mismo día me llamaron que habían cancelado a no sé quién y que en 2 horas estaba esperándome en el parking un coche para llevarme a...a este sitio ¡Y así es! O te llaman por la tarde para ir trabajar al día siguiente. Es un poco extraño, pero bueno» [G3]

Dos tipos de cláusulas, una referente a la imposibilidad de romper el contrato de alojamiento —si se quiere seguir manteniendo la relación laboral con la ETT—, y otra de «exclusividad», referente a la prohibición de trabajar directamente con las empresas clientes a riesgo de tener que pagar una cuantiosa multa, refuerzan, además la sujeción de estos trabajadores a este sistema de trabajo.

Se trata pues de un sistema de gestión de recursos humanos que consigue la disponibilidad y ductilidad de la fuerza de trabajo necesaria al proceso productivo generando estados de alta vulnerabilidad y dependencia: mediante este estado de incertidumbre constante; mediante la dependencia habitacional (en la medida en que no pueden optar a alquilar habitaciones por su cuenta al no disponer como garantía de un contrato de trabajo como tal —en el que se constate la duración y el salario—); a través de la arbitrarie-

dad de las decisiones de las ETTs respecto de los destinos laborales y residenciales; y, en última instancia, por la propia necesidad de horas de trabajo de los empleados.

*P.—¿Qué hacéis en vuestro...? ¿Tenéis tiempo libre?*

R.—Sí, pero... desorganizado, desorganizado.

V.—Sí, desgraciadamente sí.

C.—Descansar.

*P.—Dices que desgraciadamente tenéis tiempo libre, dices. Claro, porque trabajáis poco y el tiempo libre no lo aprovecháis.*

R.—Sí, en esta empresa, en B... trabajé a la una del mediodía el miércoles; el jueves no trabajé; el viernes a las 12 de la mañana, el sábado también. Entonces viernes sábado y domingo seguidos. Que luego llega el lunes y cuando terminas las 10 horas de trabajar ¡cabas muerto! Porque como has tenido unas mini vacaciones..., o sea yo quiero... estabilidad, no estabilidad, bueno... quiero un poco de...

V.—De orden ¿no?

R.—Sí, de orden, de decir: bueno tengo el..., aunque no sea el sábado y domingo, lunes y martes libres, o el lunes siempre libre, o un día a la semana libre, para poder decir me voy aquí o allí.

R.—O hago esto o hago no sé qué, o me apunto a este curso [G2].

No obstante, la base en la que se sustentan estas formas de control son las muy precarias condiciones de «reconocimiento y autorreconocimiento» social que sufren, en los términos, por ejemplo, en los que Honneth fundamenta las bases de la autonomía y la identidad personales [Honneth, 1997]. Baja *potencia de subjetivación* que es debida, por una parte, a la propia *condición inmigrante* [Pedreño y Hernández Pedreño, 2005], y por otra, a la particular coyuntura histórica y biográfica en la que se encuentran: se trata, en muchos casos, de personas desengañadas y desencantadas, por un lado, con sus expectativas profesionales generacionales en España, y por otro, con el proyecto migratorio que han emprendido; con un nivel cualificacional medio alto que no es reconocido; trabajadores desplazados con dificultades para la integración por la diferencia idiomática y cultural, sin acceso a representación laboral colectiva; que por su condición de inmigrantes de bajo coste han llegado incluso a percibir en alguna ocasión la discriminación de otros colectivos<sup>5</sup>; que ocasionalmente reciben un trato

<sup>5</sup> «C.—Bueno, racismo no. Pero sí trato desconsiderado, y discriminación, sobre todo discriminación en los centros de trabajo. Muchas veces lo ves directamente, llegas y dicen, mira, aquí holandeses y polacos y los españoles allí. La mayoría de los jefes de equipo son polacos, entonces se favorecen entre ellos. Los polacos están mejor tratados que nosotros aquí. Luego ellos nos tratan mal, porque en teoría hemos llegado nosotros a sustituirlos, somos gente formada, que sabe inglés, que no da problemas, y ellos, pues son un poco menos disciplinados, beben, consumen drogas, y entonces por eso yo creo que nos traen a nosotros, entonces los polacos también nos ven como una amenaza

J.—A mí el otro día, no sé quién fue, pero tenía pan guardado para hacerme el bocadillo y alguien se lo comió, me lo habían quitado y no pude hacer nada.

V.—Sí, en general el trato a los españoles es malo» [G1]

por parte del personal de las ETTs denigrante<sup>6</sup>; que reciben presiones constantes para alcanzar los objetivos de producción de empleados con una cualificación formal más baja que la suya<sup>7</sup>; que están atrapados, en última instancia, en un *stand by* temporal, en el que en muchos de los casos, no pueden dar marcha atrás ni esperar que esta etapa sea una forma de iniciar una nueva carrera profesional en el país<sup>8</sup>.

R.—Estamos en shock, estamos asimilando todo, todas las consecuencias que han eh... que están conllevando la decisión que tomamos, acertada o desafortunada de venimos a Holanda. Entonces ¿ahora qué hago? Reconozco y agacho la cabeza y me vuelvo a España aceptando que he fracasado en una decisión de mi vida ¿Vale? ¿Me voy a otro sitio? Entonces ahora estamos, yo es que no lo veo, el: Vamos a ver qué pasa con Bleckmann si me siguen dando 20 horas a la semana, si voy a tener o no tener ahorros para poderme ir a otro lado a otro país, poder pagar un mes de alquiler y poder buscar trabajo en ese sitio. Porque ese es el tema, ver si esto se convierte en... y poder irme a otro sitio,

<sup>6</sup> «R.—Ella, la *team manager*; dijo a su compañera refiriéndose a mí: “¿Le puedo dar una patada?” ¡y yo te juro qué! Que... que me da igual que sea una mujer me da igual que sea lo que sea ¡piénsese armar la de dios ahí! Pero como acabas de llegar y tienes tanta inseguridad ¡que no puedes hacer nada! Si te grita un crío, si te dice tal, no puedes decir nada ¡me voy de aquí y que te den por culo! No estás en tu ciudad y no tienes nada de... entonces ¡te las tienes que tragar muy gordas! Para... para estar en esta... como decían en el correo electrónico «la aventura, ven a la aventura holandesa» [G2]

<sup>7</sup> Por ejemplo, la presión para alcanzar los estándares de productividad es continua (un botón): «Me pongo en contacto para comunicaros algo muy importante. Hoy hemos recibido de B... una información, que la verdad no es nada agradable, de 20 personas que habéis empezado a trabajar nuevos, solo están satisfechos con 4 de vosotros. Por lo cual esto significa que si desde hoy día 17 del 1, hasta el 20 vuestra producción no aumenta, seréis despedidos personalmente por la empresa B... Espero que vayáis con ganas al trabajo y que esta información se convierta en una agradable información. A mí personalmente me ha sorprendido, porque os veía con muchas ganas de trabajar. Y también quiero comunicaros que el grupo que empieza a las 6 tendrá la reunión conmigo y con el responsable de B..., a las 8 en la pausa; y que el grupo que empiece a las 9 debe estar en B... a las 8.30. Muchas gracias y que tengáis un buen día» [Correo electrónico mandado por el *Job coach* a los empleados de B...]

<sup>8</sup> El convenio colectivo del sector de ETTs en Holanda (ABU, 2009) al establecer una concesión gradual de derechos a los trabajadores según van ganando antigüedad en las empresas pero separada en fases, desregula sin embargo, en la práctica, el derecho de antigüedad. En la fase A, los primeros 18 meses, el contrato entre trabajador y ETT termina precisamente cuando finaliza el contrato con el cliente, y la ETT solo paga las horas trabajadas. En las fases de la B a la C, el trabajador tiene un contrato laboral con la ETT y tiene derecho a un salario incluso si no trabaja. Los trabajadores alcanzan la fase B si la relación laboral continúa un periodo de seis meses después de la conclusión de la fase A, y dura los siguientes cuatro años, a partir de los cuáles empieza la fase C, en los que el trabajador tiene un contrato indefinido. No obstante, la práctica habitual de estas empresas es despedir al trabajador antes de alcanzar dicha antigüedad, permitir que cumpla el periodo de cobertura por desempleo, y contratarlo de nuevo poniendo su antigüedad a cero: en la mayor parte de «los informes de investigación, las estrategias de las agencias de contratación están dirigidas a mantener a los trabajadores en la fase A. Es decir, que pueden ser despedidos en cualquier momento. Lo que crea situaciones de vulnerabilidad que son el caldo de cultivo para la explotación laboral». McGauran, K; de Haan, E, Scheele, F. & Einsemius, F. Profiting From dependency. *Working conditions of Polish migrant workers in the netherlands and the role of recruitment agencies*, Somo-FairWork, 2016, Amsterdam. p.52.

porque la vida no son... tenemos que vivir y ganar y comprar una casa y... lo que tú quieras ¿no? [G2]

Probablemente ese estado de shock al que se refiere el entrevistado esté vinculado a lo que algunos autores han denominado el trabajo del *duelo migratorio*: la elaboración del trauma de la pérdida cuando una persona emigra [González Calvo, 2005]. Para Jorge y sus compañeros la llegada a Holanda y la forma de hacerlo ha supuesto un duro proceso de reconstrucción de la identidad personal: la ruptura brusca de expectativas y enfrentar un nuevo principio de realidad —el del valor real de sus competencias y capacidades en el nuevo contexto—; el tránsito identitario que supone dejar de pertenecer a una comunidad de origen que «acogía» e «integraba» inmigrantes para pasar a formar parte del colectivo de extranjeros. Ello significa, por ejemplo, poner el contador a cero de su historia personal y su capital social acumulado: «Aquí no hay diferencias» entre unos y otros, ni sociales «ni de ideologías [...] es como estar en un campamento, je, je»; donde los únicos apoyos materiales y emocionales (pues no suelen hablar de cómo están con sus familias «para no preocuparles»<sup>9</sup>) son esas ambiguas relaciones de solidaridad entre el grupo de «los españoles» truncadas por la fuerte competitividad por hacerse con horas de trabajo que promueve el sistema.

«Es como si todo lo que he hecho hasta ahora no sirviera para nada, como si se hubiera olvidado...», en palabras de Alfonso, un español más mayor, de unos 45 años, que había regentado durante muchos años una empresa de aplicaciones móviles para discapacitados en Albacete, donde viven su mujer y sus dos hijos. Empresa que entró en quiebra a raíz de los recortes en los servicios de salud y atención a la discapacidad que se justificaron con la llegada de la crisis.

Pero este es justamente el aspecto más paradójico de nuestro caso de investigación: el reto de la emigración se presenta, tanto en términos personales como en la retórica de las instituciones que lo venden como una oportunidad, como una decisión con un alto componente de determinación y autonomía personales. Pues realmente la elaboración del mencionado trauma de la pérdida requiere un trabajo de negación del pasado —hacer «borrón y cuenta nueva» en palabras de uno de nuestros interlocutores—. Se llega a presentar incluso como una liberación de los vínculos que «atan» al lugar de origen. Entre ellos, la infructuosa perseverancia a aprovechar un capital formativo acumulado devaluado. Lo cuál probablemente esté relacionado con esa resistencia a retornar al país de procedencia que manifiestan muchos emigrantes, a pesar de estar en situaciones muy difíciles, evitando a toda costa enfrentarse al sentimiento de culpa ante el fracaso<sup>10</sup>.

<sup>9</sup> A veces ese aislamiento social llega a ser visto incluso como una ventaja:

«J.—La ventaja que tienes aquí, respecto al mismo trabajo en España, así con estas condiciones tan malas, es que aquí no tienes que ver todos los días a tu familia... a tus amigos... si tienes un trabajo que unos días te llaman que otros no, que otros sí, como aquí, te tiras todo el día dando explicaciones... además de que los amigos que no están como tú... tú piensas: “¿cuántos errores he cometido yo?” si ves que todos pasan delante de ti...» [G2-1]

<sup>10</sup> Rubén, un joven canario de 33 años, con ya una larga experiencia laboral en otros países europeos (cocinero, profesor de Hip Hop, agente de viajes) decidió volver a España dos días



Ahora bien, el devenir de este momento en el que Jorge y sus compañeros están operando esta especie de reseteo de su código personal y social, tiene detrás una larga historia y una larga cadena de determinaciones. Hagamos memoria, pues, de quién es Jorge, es decir, veamos cuál es su *identidad histórica*<sup>11</sup>.

### *La identidad histórica de Jorge*<sup>12</sup>

La genealogía de la situación que vive Jorge comienza en este caso hace al menos cuarenta años, con la llegada de sus abuelos paternos a Coslada (los maternos vivían en San Fernando de Henares) provenientes él de un pueblo de Guadalajara y ella de uno de Toledo, para instalarse en las barriadas de vivienda obrera, en muchos casos de autoconstrucción, que se edifican en la gran periferia sur y este metropolitana madrileña en los años 50 y 60. Estos inmigrantes interiores eran parte del masivo éxodo rural que sufrió el país en esos años y que provocó que municipios como Coslada crecieran en un 2.500 por 100 en solo diez años (60-70)<sup>13</sup>.

En el caso cosladeño, el principal factor de atracción poblacional será la construcción, en 1956, del polígono industrial de la Fábrica de camiones Pegaso –y la famosa colonia obrera conocida como Ciudad Pegaso– por

---

después de haber realizado la entrevista con nosotros. En el camino hacia el Aeropuerto de Ámsterdam sufrió, por primera vez en su vida, un ataque epiléptico, que se repitió al llegar al aeropuerto de Tenerife.

<sup>11</sup> El concepto de «identidad histórica» que manejamos aquí lo entendemos, por ejemplo, al modo preciso en el que lo utiliza Bourdieu en un momento de la película documental sobre su obra –*La sociología es un deporte de combate* Pierre Carles, 1999–. Bourdieu es interpelado por Mounir, un oyente de origen argelino, en una conferencia en un salón de actos de Le Val-Fourré, una *banlieue* a 50 km de París, con ocasión de las revueltas populares que se empezaron a producir entre los años 1995-98 en los suburbios de algunas capitales francesas de mayoría étnica magrebí. En dicha conferencia la exposición del sociólogo conmina a los habitantes de estas periferias a organizarse en movimientos sociales como forma de transformar su situación, con el apoyo de los intelectuales comprometidos, toda vez que las acciones violentas solo implican más represión policial. Este líder local reprocha a Bourdieu que él ocupa un estatuto de intelectual burgués y que, al no poder compartir sus condiciones objetivas, no puede conocer sus problemas e indicar así cuáles deben ser sus objetivos y prácticas políticas como grupo social. A lo que Bourdieu responde, en el tono soberbio que impone la circunstancia, de un modo muy conciso y esclarecedor: «Yo puedo enseñaros algo sobre vosotros mismos... yo sé lo que vosotros sois mejor que vosotros. Lo siento, no es arrogancia, es así, yo conozco vuestra identidad histórica...» [2h:12':55'].

<sup>12</sup> Los siguientes apartados están elaborados a partir de los resultados del estudio de caso sobre «La precarización del mercado de trabajo en Coslada», que ha sido realizado por Andrés Alas, Julio Antonio Fernández y Pablo López Calle y se desarrolla dentro del proyecto del Plan Nacional de Investigación: *Retos y alternativas a la precarización del trabajo y la vida en la crisis actual (2005-2016)*. CSO2013-43666-R co-dirigido por Juan José Castillo y Pablo López Calle.

<sup>13</sup> El municipio de Coslada, tiene una extensión de 12,03 km<sup>2</sup> y unos 90.000 habitantes actualmente. Se ubica en el Corredor del Henares, en su intersección con la cuenca del Jarama, conformando una sucesión urbana entre Vicálvaro y San Fernando de Henares, que también señala un cruce de caminos a la salida noreste de Madrid, entre las autopistas A-2, M-40 y M-45. Localizado a escasa distancia del aeropuerto internacional de Madrid-Barajas, con acceso por ferrocarril y recientemente, por la línea 7 del Metro de Madrid.



parte de la empresa pública ENASA, al norte de la ciudad, ya en el distrito madrileño de San Blas, donde precisamente llegó a trabajar el abuelo de Jorge. Ambos procesos, la llegada de ingente mano de obra de origen campesino y la implantación de empresas de propiedad estatal para la fabricación de bienes de consumo de masas, son promovidas directamente por los planes de desarrollo de la segunda mitad del franquismo en aras a desarrollar industrialmente el país y gracias a la ayuda económica y la influencia militar de Estados Unidos, que en justo en el año 53 ocuparía la estratégica base aérea de Torrejón, a escasos kilómetros de Coslada.

De tal modo que, durante la vida de *La Pegaso*, que hasta los años ochenta contaba con una plantilla de 5.000 trabajadores, una gran parte de la población cosladeña trabajaba en actividades vinculadas con la construcción de vehículos pesados para el transporte de mercancías, bien directamente en la fábrica, o bien en la industria auxiliar que se instala en los polígonos industriales circundantes. Pues a finales de la década de los 70 el municipio cuenta ya con un millar de pequeños y medianos talleres dedicados a actividades metalmecánicas.

La evolución de esta planta sigue un camino parecido al de tantas otras grandes empresas públicas que habían contribuido en la segunda etapa del franquismo a la formación de un modelo de producción Fordista de Estado aprovechando la movilización de mano de obra campesina en las periferias de las grandes capitales. Parte de esta movilización se articula mediante varios dispositivos: la construcción de barriadas obreras en las periferias metropolitanas a través de programas como el Plan de Urgencia Social de Madrid –1956– impulsados por el Instituto Nacional de la Vivienda y la Obra Sindical; la ausencia de libertades y de derechos sindicales; y la propiedad estatal de las principales empresas permite la introducción dirigida de métodos tayloristas y fordistas en las fábricas [Fernández, 2004].

Superada esta fase de intensa movilización industrial en la última etapa del franquismo, y tras la transición democrática y la entrada de España en el Mercado Común Europeo, se llevará a cabo en todo el país, especialmente en el norte, un plan de reconversiones industriales y reestructuraciones productivas, facilitados por fondos de la Comunidad Europea, y orientado al cierre o la remodelación y modernización de la industria de procesos y bienes de equipo de propiedad estatal. La venta de estas empresas al capital privado y la apertura comercial de las fronteras con Europa supone la masiva llegada del capital internacional a nuestro país, que se hace con las principales plantas dedicadas a la fabricación de bienes de consumo de masas, especialmente las fábricas de coches y camiones, como es el caso de La propia Pegaso<sup>14</sup>.

---

<sup>14</sup> La llegada masiva del capital trasnacional, que alcanza su nivel máximo en el año 90 con una entrada de 1.800.000 millones de pesetas según el Banco de España, suponiendo el 18 por 100 de la Formación Bruta de Capital Fijo ese año. Y precisamente Madrid será uno de los principales centros de atracción de estos capitales en los años siguientes: en la primera década del siglo, según informes de la red Globalization and World Cities (GaWC) Madrid llegó a ocupar el décimo lugar del mundo, y tercero de Europa, por número de sedes pertenecientes a las dos mil mayores firmas transnacionales y una posición similar al considerar su índice de conectividad (aquí se instalan 175 de las mayores empresas de servicios avanzados y los 75 mayores bancos del mundo (Méndez, Sánchez Moral y Ondátegui, 2010).

## *La terciarización de la economía cosladeña en los años noventa*

Estos grandes grupos multinacionales comienzan a aplicar en las plantas españolas los nuevos sistemas de fabricación ligera inspirados en el llamado modelo japonés. Y proceden, en general, a centralizar los centros tecnológicos y las fases productivas de más valor añadido en sus países de origen y descentralizar las tareas de transformación de menos valor y de ensamblaje final en los países periféricos, donde a su vez, subcontratan escalonadamente las tareas subalternas, y de menos valor, a otras empresas. Estos nuevos modelos productivos se acompañan de las consiguientes reformas laborales que se imponen en la mayor parte de los países europeos en los años noventa y que están «inspiradas» en el recetario de flexibilizaciones que se prescriben en documentos como el Libro Blanco sobre *Crecimiento, competitividad y empleo* de Jacques Delors (1993).

El devenir de La Pegaso sigue punto por punto esos pasos. En los años 80 inicia un proceso de reducción de la plantilla mediante planes de jubilaciones anticipadas, para ser vendida a finales de la década (1990), a la multinacional italiana Fiat y empezar a fabricar camiones bajo la marca Iveco con el nuevo sistema japonés<sup>15</sup>. Lo cual implicará una sucesión prácticamente anual de expedientes de regulación de empleo, hasta el último gran ERE, que se producía en 2009 con el despido de un millar de trabajadores, dejando la plantilla en torno a los 2500 empleados directos (a fecha de 2016). En segundo lugar, la reducción de la producción y la deslocalización de actividades producirá también la lenta disminución de la industria auxiliar en el entorno, que dará paso a la reorientación de las actividades económicas y productivas hacia el sector del transporte y la logística. Actividades clave en esos nuevos sistemas de subcontratación en cadena y fabricación *Justo a Tiempo*.

Así pues la terciarización de la economía cosladeña en los años 90 y primera década del 2000; su especialización en el sector logístico; y la atomización empresarial, serán el precipitado de estas transformaciones. Por ejemplo, en el año 2008, justo antes de notarse el impacto de la crisis, la logística y el transporte ocupaban en el área municipal de Coslada nada menos que a 92 trabajadores por cada mil habitantes (casi 1 de cada diez),

<sup>15</sup> «No habían transcurrido ni dos meses desde la constitución efectiva de Iveco Pegaso SA cuando, en una comunicación interna de la empresa a los trabajadores, se daba a conocer la información facilitada a las organizaciones sindicales en Turín el 18 de febrero de 1991. En la misma, se advertía de que, desde mediados del año anterior, se podía considerar «terminada la larga fase de crecimiento, excepcionalmente mantenida, que se inició en 1985» [...] A la vez que se anunciaban de forma genérica esos ajustes, la compañía italiana daba a conocer su propósito de llevar a cabo todo un plan de reorganización interna del trabajo de acuerdo con lo que ya otras multinacionales venían haciendo desde hacía tiempo adoptando las teorías del Massachusetts Institute of Technology (MIT) que se habían puesto en práctica en Japón y popularizado bajo el nombre de toyotismo y que en el grupo FIAT sería bautizada como fábrica integrada». Roldán, José: *Pegaso. Del paternalismo a la desregulación. Las relaciones laborales entre 1954 y 1994*, Madrid, 2013 [ISBN: 978-84-617-0858-1] <http://www.pensamientocritico.org/josrol0714.pdf>, p. 205.

dada su localización estratégica en los principales ejes y modos de transporte de mercancías del Estado. Mientras que en su Zona Estadística esa cantidad, en 2008, descendía a los 38 por mil, cifra muy similar a la del conjunto de la CAM (37,5). En unas décadas el sector servicios pasó a generar el 73 por 100 del producto interior bruto municipal, mientras que la industria genera el 26 por 100, cuando veinte años antes, en 1980 esos pesos estaban invertidos. Las unidades locales dedicadas a esta actividad en 2008 sumaban 399, a razón de 4,4 unidades por cada mil habitantes, el índice más alto de todos los municipios de más de 50.000 habitantes de la Comunidad de Madrid (cuya media estaba en 2,3 unidades por mil habitantes). No obstante, todavía el número de unidades productivas (que registra direcciones postales de facturación –es decir, incluye a los autónomos sin local–) era mucho mayor, pues existían nada menos que 1.519, de un total de 11.428 unidades productivas en todos los sectores.

En una investigación anterior dábamos cuenta de los efectos de este modelo de crecimiento, en el que, en el caso de Coslada, junto a las transformaciones productivas mencionadas, se produce también una profunda transformación de la estructura social a través del cambio generacional [Fernández y López Calle, 2013]. La de los padres de Jorge, descendientes en su gran mayoría de clase obrera, ahora se emplearán mayoritariamente en diferentes actividades del terciario<sup>16</sup>, y accederán a pautas de vida y de consumo de clase media periurbana. Muchas de estas familias abandonan las barriadas obreras del Centro y Este de la ciudad (Ciudad 70 –el distrito más poblado y construido en los años setenta–, La Espinilla, Valleaguado, La Estación, La Cañada...) y barrios de bloques de pisos con altas densidades de población, y se trasladan a nuevos desarrollos de vivienda de baja densidad, incluso chalets adosados unifamiliares, al oeste de la ciudad (El Esparragal, La Colina, Las Conejeras) coincidiendo, claro está, con el *boom* inmobiliario de este tipo de promociones en la segunda y tercera corona metropolitana de finales de los 90 [Méndez, 2001].

Se transforman sus prácticas de ocio y de consumo, cada vez más concentradas en la oferta de las grandes superficies comerciales. Las nuevas generaciones nacidas a finales de siglo, como es el caso de Jorge, aprovechan en masa la oportunidad del acceso a la universidad. Aunque para los jóvenes que deciden dejar el sistema educativo hay disponible una gran cantidad de oferta de trabajo con relativos buenos salarios, a pesar de la escasa cualificación requerida y la alta temporalidad. Bien en la construcción, bien en la logística y el transporte, en los servicios de atención al cliente, o bien en las mismas grandes superficies comerciales a las que también acudirán como clientes, generando ciertas espirales de *Low cost* entre trabajadores y consumidores.

---

<sup>16</sup> En 1986, según el *Directorio de Establecimientos Industriales* de la CAM, la industria ocupaba en el conjunto Torrejón-Colada-San Fernando al 37 por 100 de los ocupados. Ya hablando de Coslada solamente, esa cifra se había reducido sustancialmente en 1996, cuando el 24 por 100 de los 27.492 ocupados del municipio lo estaban en la industria y el 65 por 100 en los servicios. Pero en 2006, la industria solo ocupa ya al 16 por 100 y mientras que los servicios a tres cuartas partes, el 72 por 100.

No obstante, las disonancias entre formas de vida y consumo heredadas del sistema fordista-keynesiano y la ya mencionada degradación de los sistemas productivos, se resuelven coyunturalmente mediante un incremento sin precedentes del endeudamiento privado. Préstamos hipotecarios para la compra de bienes como la vivienda o el automóvil que, como es sabido, eran en esta época muy accesibles y a muy bajos tipos de interés [Ibáñez y López Calle, 2012]. De manera que se puede afirmar que esta época de desarrollismo, especialmente para estas regiones urbanas de pasado industrial solo fue un espejismo, el mantenimiento de un Estado de bienestar artificial que ocultaba el proceso de desmantelamiento real del tejido productivo.

### *Y llegó la crisis:*

Como la espuma de una copa de champán, el sector del transporte y de la logística decayó tan rápido como había crecido hasta el advenimiento de la *gran recesión* del año 2008. En febrero del año 2009 una noticia aparecida en un diario de tirada nacional advertía: «Camioneros en quiebra, el otro drama de la carretera: en seis meses han desaparecido más de 6.000 empresas de transporte [...] cerca de 200.000 camiones, un 40 por 100 de la flota española, están parados» [*El Mundo*, 17-02-2009]. El parque de vehículos pesados autorizados para el transporte de mercancías se ha reducido de los 400.000 a los 349.593 entre 2007 y 2011. El número de operaciones de transporte pasó en esos años de los 332 millones a los 200; de 2.408.978 toneladas transportadas a 1.466.502. El valor añadido bruto de la rama de actividad Transporte y Comunicaciones, que venía suponiendo un 7 por 100 anual del total nacional hasta el año 2007, bajará un punto solo en tres años, dando cuenta del impacto exponencial de la crisis en este tipo de sectores. Al punto que, entre el transporte terrestre y las actividades anexas, se cerraron unas 14.500 empresas durante el bienio 2008-2010.

De tal forma que la crisis tendrá un especial impacto en ciudades como Coslada: en solo unos años se reduce casi un 30 por 100 la ratio de ocupados en la rama de transportes y comunicaciones en el municipio, pues se pasó de los 8.750 ocupados en 2007 –el máximo histórico– a 6.099 en 2010. Y ello contagió al resto de sectores vía las mismas cadenas de producción y consumo que habían configurado la espiral de crecimiento del modelo de desarrollo anterior: al decaer el empleo decayó el consumo de productos y servicios y decayó a su vez el empleo en estos sectores... Los afiliados en alta laboral pasarían de los 32.312 en 2007 a los 25.350 en 2015 (7.000 afiliados menos).

Sin embargo, esta notable destrucción de empleo que vive el municipio, y aquí empezamos a retomar el caso de Jorge, no se ha reflejado totalmente en las tasas de paro. El paro solo creció en 4.000 personas (cuando en 2012-2013 se alcanzaban cifras récord de desempleo del 15 por 100 y el paro registrado pasaba de los 3.000 parados en 2006 a los cerca de 8.000 en 2014). Y la explicación de esa divergencia es que se ha reducido de forma notable la población activa. En concreto se ha reducido nada menos que un 11 por 100 entre 2010 y 2015 (de 71.200 personas a 63.000). Ello se ha debido, por

una parte, al retorno de inmigrantes extranjeros<sup>17</sup> y, claro está, a la emigración de los jóvenes cosladeños a otras regiones o países. Pues, aunque el dato no sirve más que para detectar la tendencia, sabemos que los españoles cosladeños residentes en el extranjero se han duplicado en número entre 2009 y 2016 (de 353 a 739)<sup>18</sup>.

Como ya conocemos, uno de estos emigrantes es Jorge, que en noviembre de 2016, hartó de estar «dos horas al día seleccionando ofertas en el *infojobs* y enviando currículums por internet» durante más de cuatro años, decidió responder a la oferta que le enviaron desde el servicio de empleo del Ayuntamiento de Coslada para marcharse a trabajar a los Países Bajos.

En el curso de nuestra investigación habíamos recogido numerosas informaciones que apuntaban a que la emigración, por este tipo de vías, era prácticamente la única salida laboral para este perfil de trabajadores. Jóvenes cualificados, muchos con experiencia laboral, en la treintena, con conocimiento del inglés y capital social suficiente como para poder emprender la aventura migratoria. En el caso que nosotros estudiamos *Trabajar en Holanda*<sup>19</sup> recluta personal para la ETT holandesa T&S. Agencia que, a su vez, trabaja directamente con los servicios de empleo de la administración pública, como es el caso del ayuntamiento de Coslada, pues, entre otras cosas, es una de las agencias de reclutamiento internacional acreditada por la red Eures:

«La red EURES sirve para poder salir fuera, irse a trabajar fuera ¡eh! Sí que con estas ofertas de trabajo en Holanda nos están llegando jóvenes formados que tienen cierto nivel de inglés, pero que no encuentran trabajo aquí en el municipio o en la zona, y que dicen “Bueno pues me voy fuera aunque sea pues para trabajar en una planta, y así perfecciono mi inglés y es como una manera de responder o de satisfacer mi necesidad de trabajar” y...

[...] ahora estamos colaborando con una empresa que gestiona oferta de empleo para Holanda ¿vale? Entonces colaboramos ¿cómo? Pues informando a las personas del municipio y eh... cediéndoles u aula para que vengán a hacer la sesión informativa donde les cuentan, eh... donde les ponen un video de los lugares donde van a trabajar; porque lo que hace la empresa además es que les facilita les proporciona alojamiento; y toda esta información pues se la llevan ya desde aquí. Entonces hasta ahora excepto una oferta que... que han abierto porque les corre prisa, la empresa ha quitado el veto de la edad, eh, hasta ahora es para jóvenes de 16 a 21 años ¡eh! Es la que tienen abierta de manera permanente. Y ahí, si lo vinculamos un poco a la precariedad laboral, no sé si preca-

<sup>17</sup> La población extranjera, que no llegaba a 1.000 personas en 1998, y que alcanzó la cifra de 22.000 en 2012, se ha reducido hasta los 15.000 en 2016.

<sup>18</sup> Como muestra la evolución demográfica de Coslada la población cae en 5.000 habitantes entre 2011 y 2015, tras 50 años de crecimiento:

1960	1970	1975	1980	1990	2000	2011	2015
324	3.695	13.412	33.434	73.252	77.057	91.861	86.919

<sup>19</sup> <http://trabajarenholanda.es/>

riedad o no, pero sí que Europa lo tienen muy claro, las personas de 16 años tienen un salario, las de 17... ¡perdón! ¿Os he dicho 16? No, son 18, ahí son 18. En función de tu edad vas a cobrar un salario u otro ¡eh!» [T1, Técnico de Empleo del ayuntamiento de Coslada, 10/02/2016]

Estas agencias hacen asiduas y continuas presentaciones en diferentes formatos y diferentes instituciones (ayuntamientos, universidades, ferias de empleo, foros de internet y redes sociales), y llegan a convenios y contactan asiduamente con los servicios de intermediación laboral de la administración:

«Con la oficina del Parlamento Europeo en Madrid y con una agencia de aquí hemos hecho acciones informativas y de asesoramiento para la emigración laboral ¿no? Para jóvenes que no ven otras salidas o quieren... o ven una buena salida en el... en cuanto al acudir, salir a trabajar al extranjero. [...] Y cuando ha habido, por ejemplo reclutamiento, que sí se ha hecho aquí a través de Empleo, hemos colaborado con ellos y hemos hecho reclutamiento para... para trabajar en Holanda ha habido dos campañas y ahora hay una abierta, y entonces claro nosotros ahí lo lanzamos y hay una evolución importante [...] *no sé qué van a hacer allí*, pero sí sé que se van muchos y que se desea otro tipo de perfil o sea: desde trabajadores manuales por decirlo de alguna manera, a formación, que les pedían mínimo de inglés para empezar a... a recibir una instrucción ¿no? que era el corte que tenían ¿no?» [T2, Responsable del área de empleo del Ayuntamiento de Coslada]

Y precisamente ese era el principal objetivo de nuestro viaje a Holanda: saber exactamente «Qué van a hacer allí».

### *«Trabajar en Holanda», salir del país como salida laboral*

En general, el saldo migratorio español ha pasado a ser negativo desde el año 2012, salen más personas de las que entran. Desde el pico positivo más alto, en 2007, cuando llegó a ser de unas 700.000 personas (entraron 900.000 y salieron 200.000) al momento actual (datos de Eurostat de 2014-2015), en el que entran 250.000 y salen 450.000 personas al año. No obstante, es difícil cuantificar la salida de nacidos en España tras la crisis, pues muchos de los que se marchan no se inscriben en los registros consulares y otros, que sí aparecen como nuevos residentes en el extranjero, son nacidos en el exterior que adquieren la nacionalidad española –especialmente nacidos en Latinoamérica–. Lo que es cierto es que la población activa ha decrecido nada menos que en 800.000 personas en solo cinco años, desde que alcanzara su máximo histórico en el tercer trimestre de 2012, y que ello no se debe al aumento de la inactividad (pues la tasa de actividad se ha mantenido constante, en torno al 59-60 por 100 desde 2007), sino al envejecimiento de la población y a la salida de población del país. Es decir, entre inmigrantes retornados y nuevos emigrantes ha habido un éxodo masivo de población que explicaría la mitad de la caída del desempleo en esos

años (del 25 por 100 al 19 por 100). De forma que solo hay 840.000 ocupados más –pasando de 17.668.000 en 2012 a 18.508.000 en 2016–, pero sin embargo hay 1.586.000 parados menos –pasando de 5.824.000 a 4.238.000 en esos cuatro años.

Estos datos concuerdan con las tendencias detectadas por los registros del Padrón de españoles residentes en el extranjero, que en enero de 2017 sumaba 2,4 millones, un millón más de los que había en 2009, de los cuáles un 60 por 100 se localiza en América y un 33 por 100 en Europa. De los 794.000 residentes en Europa en 2017 (en 2009 eran 633.750), más de la mitad nacieron en España, mientras que en el caso de América solo lo hicieron un 22 por 100. Es decir, el grupo de residentes en América parece que corresponde mayoritariamente a inmigrantes retornados y nacidos fuera que adquieren la nacionalidad, mientras que los que marchan a Europa serían mayoritariamente nuevos emigrantes españoles. De ellos, según datos de la OCDE del año 2014, la mayoría habrían marchado, por este orden, a Inglaterra, Francia, Alemania, Suiza, Bélgica y Holanda. Quizás en torno a los 425.000 (frente a los 329.000 que había en 2009).

En cuanto al perfil cualificacional de los trabajadores, según un estudio de Injuve, (2012) y un informe más reciente la Fundación 1.º de Mayo, encontramos dos tipos principales. En casi todos los casos se trata de personas relativamente cualificadas, de edades comprendidas entre los 25 y los 45 años, y especialmente con buen nivel de inglés. Si bien hay trabajadores que se contratan en nichos de empleo especializados (en el campo de la salud, por ejemplo, o en determinados trabajos técnicos de mantenimiento o la manufactura) y otros, no llegan a disfrutar, en muchas ocasiones, de condiciones de trabajo acordes con la relativa alta cualificación de los puestos que ocupan<sup>20</sup>. Cuando se trata directamente de actividades de bajo valor añadido estas condiciones de explotación parecen intensificarse<sup>21</sup>.

En el caso concreto holandés, el fenómeno migratorio en este país ha alcanzado en los últimos años la suficiente envergadura como para convertirse ya en un asunto de debate público: «Immigrants to push Netherlands population over 17 millions», una noticia del 12-I-2016 en el *Netherlands Times* informaba de que solo en el año 2016 habían llegado al país 203.000 inmigrantes, el año anterior 180.000, situando la población total en 17.000 millones de habitantes. Algunos de ellos eran refugiados, pero el grueso eran emigrantes laborales. En 2017 la población ha crecido hasta el mo-

<sup>20</sup> El informe de la Fundación 1 de Mayo, «Nueva emigración exterior», (*Estudios*, 91, 2015, p. 17 y sig.) recoge un conjunto de casos, especialmente en Alemania e Inglaterra, que muestran que muchos de ellos sufren ocasionalmente un trato denigrante (ver también elpais.com, 29-VI-2014; eldiario.es, 9-VI-2014). El *diario.es* en una noticia titulada «La pesadilla de los jóvenes que soñaron con Alemania» el 6-XI-2012, relataba igualmente los abusos sufridos por distintos jóvenes españoles en Berlín. *La Vanguardia* publicaba otra noticia titulada «Las falsas o engañosas ofertas de trabajo en el extranjero se disparan» el 26-10-2013; *El Mundo*: «Denuncian por estafa a una agencia inglesa de colocación para españoles», 3-XII-2014.

<sup>21</sup> Por ejemplo, el documental «Esclavos de Amazon» realizado en 2013 por la productora alemana HR, muestra de forma muy realista la dramática situación de varios españoles emigrados a Alemania para trabajar en los centros logísticos de este gigante americano de la venta online (<https://www.youtube.com/watch?v=hnaSA29H2PU>).



mento en otros 100.000 habitantes. De manera que en diez años la población ha aumentado en casi un millón de personas. El 3 de enero de 2016 una noticia del *elEconomista.es* titulada «Holanda es el país del mundo que más trabajadores está contratando» hacía referencia a los resultados de un informe de Global Snapshot en el que se afirmaba que Holanda tenía la tasa más alta de creación de empleo (nuevas contrataciones en función del número de empresas de cada país) del mundo en 2015.

Un componente muy importante de ese grupo de inmigrantes lo constituyen españoles. Las tendencias de evolución que marcan los datos anuales del instituto de Estadística Holandés (Central Bureau voor de statistiek: [www.statline.cps.nl](http://www.statline.cps.nl)), a pesar de recoger solo una parte de los emigrados, son un indicador del fuerte incremento de la colonia española en el país en estos años: si en 2007 se contabilizaban 16.468 españoles registrados, en 2016 habían aumentado a 26.773, es decir, la población de españoles creció un 63 por 100 en diez años. Otro informe del Instituto Holandés para la Investigación Social (SCP) se titulaba específicamente «New Spanish migrants in the Netherlands»<sup>22</sup>, e indicaba también que se ha convertido en un fenómeno social significativo. En concreto el informe habla de que hay actualmente (2016), aproximadamente 40.000 españoles registrados como residentes (comparados con los 28.000 que había en 1996).

De forma que actualmente es el 7.º colectivo de inmigrantes registrados más importante. El primero son los polacos (que pasaron de ser solo 19.645 a 110.860 entre 2007 y 2016, un 464 por 100 más), después los turcos (75.423, aunque ha decrecido su número en estos años), luego los alemanes, ingleses, belgas e italianos. No obstante, de entre las siete poblaciones más numerosas, los españoles ocupan el segundo lugar en cuanto a ritmo de crecimiento. En general, el resto de nacionalidades del sur de Europa, ha seguido un patrón parecido: la población italiana en esos años pasó de 18.627 a 29.492, la griega, de 6.627 a 14.058 y la portuguesa de 12.234 a 19.384. También ha cambiado la composición de edades, pues se ha rejuvenecido notablemente la edad media de los emigrados (de los cuarenta a los treinta años en el caso de los españoles).

### *Conclusiones:*

*¡Ponte a prueba, cambia de vida, experimenta cosas nuevas!  
¡Ven a trabajar con nosotros en Holanda y vive una experiencia inolvidable!*

---

<sup>22</sup> En la introducción al informe se justifica su pertinencia «El número de migrantes españoles que vienen a los Países Bajos ha aumentado en los últimos tiempos debido a las altas cifras que el paro ha alcanzado en España desde el inicio de la crisis» [Gisberts et al., 2016]. En Holanda el paro se ha estado situando en el 7 por 100 en los últimos veinte años. El semanal *IamExpatri* (yo soy expatriado) titulaba el 9-VII-2013 la noticia «Immigration changing the Dutch Population» en cuyo interior se afirma que ese año llegaron a Holanda setenta mil inmigrantes divididos en dos grandes grupos: de los países del Este (Polonia, Rumanía y Bulgaria) y de los países del sur de Europa (España, Portugal, Grecia e Italia).



Este tipo de reclamos laborales (recogido en este caso de la página de *Facebook* de la Empresa de Trabajo Temporal T&S HOLANDA el 15/09/2017) evocan los tiempos en los que la cinematografía ibérica más comercial [«Ven-te a Alemania, Pepe», Largometraje de Pedro Lazaga, 1971] mostraba, en tono paródico, las difíciles condiciones de vida y trabajo del millón trescientos mil emigrantes españoles que tuvo que emigrar a países de centro Euro-pa y América entre 1959 y 1973 [Martín Pérez, 2012]. Hoy, algunos de los nietos de aquellos primeros emigrantes campesinos, que marcharon bien a las periferias de las grandes capitales industriales españolas, como Coslada, o a países de Europa y América<sup>23</sup>, se están viendo obligados a hacer lo mismo, con más formación pero con iguales o mayores niveles de frustración que sus abuelos, pues en términos relativos, la información de que disponen y las diferencias entre sus expectativas de origen y la realidad a la que se enfrentan, no les permiten vivir esas experiencias tan positivamente como prometen las empresas que los reclutan y las instituciones que los animan.

Más bien, como hemos tratado de mostrar, la carga de motivación perso-nal con que se connotan estas nuevas experiencias migratorias no hacen sino elevar el grado de cinismo con que se presenta «la oportunidad de trabajar en el extranjero». Sí, en la medida en que por parte distintos agentes de empleo de la administración pública se plantea la *salida* del país como una *salida* laboral, la migración forzada (en la medida en que los trabajadores en cues-tión no pueden hacer otra cosa) se presenta como una aventura personal, incrementando así el grado de culpabilidad de las víctimas cuando fracasan en su búsqueda de una vida mejor y, lo que es más preocupante, desentendiéndose de los abusos que puedan sufrir estas personas en el exterior.

No obstante, detrás de situaciones como la de Jorge hay una serie de factores estructurales y una cadena de determinaciones perfectamente tra-zables. Tal es así que última instancia, la decisión de Jorge de emigrar de Coslada a Róterdam y su empleo en el sector de la logística se nos presenta como un final de película que da sentido último a un ciclo de transforma-ciones industriales y sociales de nuestro país en el último medio siglo. Ciclo que tiene su origen y eje articulador precisamente en la integración y el papel asignado a España en el sistema productivo y reproductivo global de la Comunidad Europea.

## Entrevistas

G1. Reunión informal en la calle entre 5 trabajadores españoles y 4 investi-gadores en Waalwijk, Febrero de 2017

G2. Comida grupal con tres trabajadores, Rubén, Carlos y Jorge y 4 in-vestigadores, Waalwijk, Febrero de 2017

---

<sup>23</sup> Entonces el 61 por 100 eran campesinos y solo un 35 por 100 obreros, mayoritariamente hombres, sin idiomas y con niveles de cualificación muy bajos, muchos de ellos analfabetos, (Garmendia et al., 1980). Hoy, portales como <http://www.nonosvamosnosechan.net/> ponen de manifiesto la frustración de muchos emigrantes jóvenes, de clases medias y cualificados (Injuve, 2012:170).

G3 Reunión informal en un bar de Waalwijk entre tres trabajadores españoles contratados por una ETT y 4 investigadores, Febrero de 2017

E1. Entrevista telefónica a un Trabajador Desplazado en Holanda, empleado de una Gran Empresa española de zumos, Diciembre 2016 (realizada por Antonio Ramírez).

E2A Entrevista telefónica a Jorge un trabajador contratado por ETT en Holanda, Ingeniero Técnico, 32 años, Enero 2017

E2B Entrevista a Jorge en un restaurante de Waalwijk un trabajador contratado por ETT en Holanda, Ingeniero Técnico, 32 años, Febrero 2017

E3 Entrevista telefónica a Carlos, un trabajador contratado por ETT en Holanda con su pareja, diplomado en RRLL, 35 años, Marzo 2017,

T1 Técnico de Empleo del ayuntamiento de Coslada, 10/02/2016

T2 Responsable del Area de Empleo del Ayuntamiento de Colada, 19/01/2016

## Bibliografía

BABIANO, J. y FERNÁNDEZ ASPERILLA, A. (2009): *La patria en la maleta. Historia social de la emigración Española a Europa*, Fundación 1.º de Mayo – Ed. GPS, Madrid.

FERNÁNDEZ GÓMEZ, J. A. (2004) «Buscando el pan del trabajo: sobre la industrialización franquista y sus costes sociales, Villaverde (Madrid) 1940-1965», Miño y Dávila, Madrid-Buenos Aires.

GARMENDIA, J. A. [Comp.] (1981): *La emigración española en la encrucijada. Marco general de la emigración de retorno*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid.

GIJSBERTS, M., LUBBERS, M., FLEISCHMANN, F., MALIEPAARD, M., y SCHMEETS, H. (2016): *New Spanish migrants in the Netherlands*, The Netherlands Institute for social Researchs, SCP.

GONZÁLEZ CALVO, V. (2005): «El duelo migratorio», *Trabajo Social* 7, pp. 77-97.

HONNETH, A. (1997): *La lucha por el reconocimiento. Por una gramática moral de los conflictos sociales*, Barcelona, Crítica-Grijalbo.

IBÁÑEZ ROJO, R. y LÓPEZ CALLE, P. (2012): «Financiarización y relación salarial: estrategias de rentabilidad y conflictos de clase en la semiperiferia del sistema-mundo», en Alonso, L.E y Fernández Rodríguez, C.J.: *La financiarización de las relaciones salariales. Una perspectiva internacional*, Madrid, La Catarata, pp. 186-212.

INJUVE, (2012): *La emigración de los jóvenes españoles en el contexto de la crisis. Análisis y datos de un fenómeno difícil de cuantificar*, Injuve, Servicio de Documentación y Estudios, Madrid.

LÓPEZ CALLE, P. y FERNÁNDEZ GÓMEZ, J. (2013): «Camioneros: la pesada carga de la fabricación ligera», *Sociología del Trabajo* 78, 2013, pp. 130-153.

MARTÍN PÉREZ, S. (2012): *La representación social de la emigración española a Europa (1956-1975): el papel de la televisión y otros medios de comunicación*, Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, Servicio de Publicaciones, Madrid.

- MÉNDEZ, R. (2001): «Transformaciones económicas y reorganización territorial en la región metropolitana de Madrid», *Eure, Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales* 80, vol. 27, s/p
- MÉNDEZ, R.; SÁNCHEZ MORAL, S. y ONDÁTEGUI, J.(2007): «La estructura territorial de las actividades económicas y la renta». En J.L. García Delgado (dir.). *Estructura económica de Madrid*, Comunidad de Madrid-Thomson Civitas, 3.<sup>a</sup> edición, pp. 137-184
- PEDREÑO, A. y HERNÁNDEZ PEDREÑO, M. [Eds.] (2005): *La condición inmigrante: exploraciones e investigaciones desde la Región de Murcia*, Universidad de Murcia.
- WALZ, G.P.; FROUWS, B. y GRIJPSTRA, D.H. (2010): «Grenzen Stellen. Omvang van en Maatregelen Tegen Malafide Praktijken in de Uitzendbranche», *ZoeterCEEr*, Research voor Beleid, pp. 20-21. [Publicado en Flamenco e Inglés].

## EL TRABAJO EN TRANSICIÓN

### Crisis, subjetividad, reproducción social ampliada y Sociología del Trabajo

#### *Introducción*

¿Qué significa trabajar hoy? ¿Qué es trabajo hoy? ¿Quién es una trabajadora? ¿Qué identidades se derivan del trabajo, qué organizaciones, qué comunidades, qué política y qué políticas públicas? Hace menos de treinta años estas preguntas eran relativamente fáciles de contestar, pero hoy no es tan sencillo. Este artículo explora por qué y cuáles son las consecuencias de este cambio para comprender la centralidad del trabajo hoy. Será necesario salir de la zona de comodidad intelectual y del cerco disciplinario para desentrañar críticamente algunas de las limitaciones y malentendidos que todavía guían muchos de los análisis desde la sociología del trabajo, y los estudios de trabajo en general.

El llamado «desmantelamiento del mundo del trabajo» (Boltanski y Chiapello 2006: 217) desde el fin de los 1970s, fue desencadenado por una política económica y laboral neoliberal dirigida, en primer lugar, recomponer la acumulación del capital global y, en segundo lugar y como consecuencia de ello, se expresó políticamente como el embate brutal contra el poder político que el sector trabajo había acumulado durante los años de la postguerra en Europa. El giro desde el keynesianismo al monetarismo (el que puede ubicarse en la ruptura del sistema de Bretton Woods) requirió, siguiendo a Bonefeld, la implementación políticas monetaristas que rechazaron el «compromiso político del pleno empleo para favorecer la subordinación de las relaciones sociales a la tan mentada libertad del mercado» (Bonefeld *et al.*, 1995: 52). La creciente movilidad del capital «socavó la resistencia de la clase trabajadora a la reorganización del proceso de trabajo» (Clarke, 1988:320). La conversión del capital productivo en capital líquido aceleró un proceso de sobreacumulación de capital y su fuga hacia delante

---

Recibido: 20-X-2017.

Versión final: 24-XI-2017.

\* Research Ethics, Department of Social and Policy Sciences University of Bath. BATH, BS2 7AY, Reino Unido. Correo electrónico: A.C.Dinerstein@bath.ac.uk

*Sociología del Trabajo*, nueva época, núm. 91, otoño de 2017, pp. 27-43.

en la forma de capital ficticio. Para poner un ejemplo, siguiendo a De Angelis, según los datos del Banco Federal de New York, en 1997 el valor diario de las transacciones en moneda extranjera entre Tokio, Nueva York y Londres era de 650 millones de dólares. De ese total de transacciones solo el 18 por ciento eran resultado de la inversión y el comercio internacional. El otro 82 por ciento era pura y simple especulación dirigida a obtener ganancia a través el movimiento de las tasas de cambio (De Angelis 1997: 44).

La crisis capitalista de fines de los 70s y la recomposición en su forma neoliberal desestructuró entonces las relaciones sociales a nivel global, y generó la fragmentación, incertidumbre y desorganización de los trabajadores a niveles nacionales. Esta transformación de capital productivo a capital financiero o debilitó la posibilidad de control estatal del conflicto de clase sobre las bases del pleno empleo y la estabilidad de precios (Bonefeld *et al.*, 1995:49). Una de las características centrales del keynesianismo es el reconocimiento de la fuerza organizativa y el poder de la clase trabajadora. Su crisis es, por un lado, una crisis de una forma particular de contener el poder del trabajo lo que incluye una crisis del reconocimiento e institucionalización de este poder y del papel central de los sindicatos (Holloway 1991). Y, por otro lado, conlleva una crisis de reproducción social ya que el Estado abandona ese papel central en la reproducción privatizando esferas esenciales de la reproducción de la vida al que había arribado en las sociedades occidentales capitalistas luego de la segunda guerra mundial. La crisis del Estado de Bienestar, obedeciendo a los requerimientos de la acumulación, muestra la imposibilidad del estado en seguir sosteniendo aquella forma keynesiana de la relación capital-trabajo, basada en un compromiso de clase. Plantea Holloway que «el rasgo central del keynesianismo era el reconocimiento del poder organizativo de la clase trabajadora... que hizo explícito de manera institucional la dependencia del capital respecto del trabajo en-y-contra el capital». (Holloway 1991: XX) En dicha dependencia también subyacía una relación de compromiso que establecía la regulación de la laboral a través de la negociación colectiva y un amplio protagonismo de los sindicatos. «La orientación de la demanda como una política estatal se construyó sobre los nuevos grados de institucionalización de las relaciones industriales en el nivel de los capitales individuales. La respuesta a las presiones del trabajo fue tratar de controlarlo a través del ritual del contrato colectivo y la administración de las consecuentes demandas para mercancías...La contención del poder del trabajo como demanda, a través de las mediaciones de los sindicatos...se apoyaba en una previa supresión violenta de incontenibles y revolucionarias expresiones de ese poder y en la continua exclusión de fuerzas que no estaban conformes con el nuevo modelo» (Holloway 1991). Pero «el aparente equilibrio del mundo keynesiano descansó sobre un modelo complejo e inestable de incorporación-exclusión por el lado del capital, y el conformismo-rebelión por el lado del trabajo...» (Holloway 1991) Las nuevas formas de organización del trabajo que aparecen con la crisis del Keynesianismo tendieron a modificar estas relaciones con nuevas determinaciones de la correlación de fuerzas que la que presentaba la relación capital-trabajo durante el periodo del Bienestar. Herido de muerte El Estado de Bienestar junto al acuerdo de clases precario que lo

sustentaba, fue presa de los nuevos parámetros de la acumulación asentada sobre la ruptura de la identificación de los trabajadores con las metas de la industrialización, la crisis de representatividad política y gremial de los sindicatos, y las crisis de los discursos incluyentes.

La crisis de la forma keynesiana de institucionalización del conflicto de clase dio lugar entonces a otras formas menos eficientes para el estado y el capital. Como sugerí en otro trabajo (Dinerstein 1994) a diferencia del control vía-monetización del conflicto característico del EB en el cual «frente a la rigidez y la protesta, el dinero era un gran lubricante» (Holloway 1991: 28) el control de la clase trabajadora precarizada comenzó a prefigurarse vía-escasez: con un entorno de ajuste estructural y reducción del gasto público, la discusión de aumentos salariales comienza a ser marcada por la productividad. La incertidumbre del mercado de trabajo cobra, en esta forma de control, gran valor para el capital (tanto afuera del mercado como dentro de él). Por otro lado, a diferencia del compromiso vía-homogeneización de los asalariados pilar del Estado de Bienestar keynesiano, el nuevo control se ejerce vía-fragmentación: un compromiso del capital con el sector del trabajo que quede «dentro» del modelo excluyente, privilegiado por ser destinatario de las inversiones en capacitación y políticas de recursos humanos. (Battistini y Dinerstein 1995) Las características de la crisis sindical y su falta de capacidad en los diversos planos señalados, coadyuvan a generar este compromiso fragmentado.

La crisis del 2008 evidenció claramente que las tres tendencias emergidas a finales de los años 1970s, es decir la financiarización creciente del capital, la precarización y fragmentación de la fuerza de trabajo y la crisis del rol del estado en la reproducción social, hoy son estructurales y funcionales a la expansión del capital global. Hoy, el empleo asalariado formal y las formas de ciudadanía y bienestar asociadas a este han dejado de ser los medios más importantes a través de los cuales se logra la reproducción individual, familiar y la reproducción social de las comunidades urbanas enfrentadas al capital financiero y al estado nacional que se vuelve cada vez más autoritario. En las ciudades del Sur Global, pero no exclusivamente, han emergido nuevos sujetos del «trabajo» y organizaciones del nuevo tipo comprometidos con iniciativas de cooperación relacionadas con vivienda, alimentación, tierra, educación y salud, en contextos de desempleo, precariedad, vulnerabilidad y exclusión social. Estas prácticas colectivas atraviesan hoy muchos espacios urbanos con resistencias y rebeliones que incluyen propuestas innovadoras de trabajo no tradicional.

La tendencia dominante tanto en el discurso académico como en el discurso de la política estatal –yo diría en el mundo, ha sido definir estos desarrollos en términos de un «problema», el de la informalidad laboral, el de los trabajadores informales y precarios. Sin embargo, y sin celebrar la precariedad, este enfoque minimiza el papel transformador de estas experiencias e iniciativas, así como su aporte a crear formas alternativas de reproducción social. En las páginas que siguen sugiero que esta miríada de luchas por la reproducción social (1) desafían las conceptualizaciones productivistas del trabajo, (2) estas en búsqueda de formas alternativas de trabajo y reproducción social no mediadas por el dinero, (3) y nos asisten en la reflexión sobre

la importancia de luchas y experiencias colectivas de trabajo alrededor de la reproducción social, para poder conceptualizar las nuevas formas de la subjetividad del «trabajo» y de una renovación de la sociología del trabajo.

### *Subjetividad del trabajo: una forma históricamente determinada*

La actividad del trabajo encapsulada en la idea de empleo, se ha descentrado de su posición tradicional como la dinámica organizativa fundamental de la sociedad capitalista. La pregunta sobre la *centralidad* del trabajo debe ser problematizada ya que esta afirmación requiere previamente una revisión de lo que entendemos por trabajo capitalista. Como actividad productiva y reproductiva, el trabajo en la sociedad capitalista no es solamente creador de mercancías y riqueza, sino que, más importante aún, es un principio organizador de todos los aspectos de la vida: «Lo que «hacemos para vivir» define y da sentido, propósito y dirección a nuestra vida individual cotidiana y a las instituciones en donde las personas pasan sus vidas, conformando las bases para la integración e interdependencia social y cultural» (Dinerstein y Neary, 2009: 14). En este sentido, el trabajo continúa siendo central en la sociedad capitalista porque, como explica Bonefeld, es la presuposición de la existencia social en su conjunto. Esta es «una presuposición de la cual el capital no puede autonomizarse» (Bonefeld 1996: 181).

Sin embargo, las formas de subjetividad del trabajo, es decir las formas históricas de identidad, organización, movilización y conflicto a través de las cuales los sujetos del trabajo articulan acción colectiva en cada uno de sus contextos geográficos, políticos, sociales y culturales cambian permanentemente (Dinerstein 2009; 2013). La subjetividad del trabajo es permanentemente (re) constituida a través de las diferentes formas de subordinación de la actividad humana a los procesos de acumulación de capital, como, por ejemplo, la financiarización, la automatización de la economía, y el consecuente aumento del desempleo. En suma, las formas de identidad, organización y así a través de las cuales los sujetos laborales participan en la acción colectiva son temporales e históricas.

El enfoque en la temporalidad y la especificidad histórica de la subjetividad del trabajo nos ayuda a trasladar nuestra curiosidad intelectual desde la pregunta sobre la centralidad del trabajo hacia la cuestión de las *formas* (humanas, sociales, relacionales e institucionales) en las que existe el trabajo. La emergencia de una forma específica de subjetividad del trabajo no puede ser plenamente comprendida sin indagar en las formas políticas, sociales y económicas de las transformaciones capitalistas y las crisis que la precedieron y contextualizaron. Existe una conexión interna entre la forma de desarrollo capitalista (y las crisis) y las formas del trabajo producidas en su interior. Podemos tomar el ejemplo de Argentina en los años 1990, los que marcaron un momento de ruptura debido a la producción desempleo masivo, la precarización del trabajo, la inseguridad laboral y la inestabilidad como producto de la transformación neoliberal liderada por el presidente Carlos Menem. Allí surgieron nuevas identidades «de trabajo» híbridas, como la del movi-

miento de trabajadores desocupados (los *Piqueteros*) las que trasladaron el conflicto laboral del lugar de trabajo al espacio urbano con importantes repercusiones teóricas, políticas, institucionales, de política social.

Esta especificidad histórica de la subjetividad del trabajo hace que esta se exprese en formas de identidad, organización y resistencia de los que trabajamos, para las cuales la ley, el estado, la economía, el dinero, no le son externos si no constitutivos. Podemos así discernir claramente cual es la gran diferencia existente entre la crisis de la identidad histórico-específica del trabajo, o sea la clase trabajadora constituida como sujeto, tal cual la entendemos por lo menos hace dos siglos, y la posibilidad de desaparición del trabajo como productor y reproductor de la sociedad humana. Podemos así elaborar una idea más clara de los procesos que sustentan la transformación del trabajo y del potencial de dicha transformación para crear formas del trabajo otras.

Hoy, la subjetividad del trabajo está desbordando su forma institucional tradicional, fusionándose con una amplia gama de actividades sociales consideradas parte del proceso de «reproducción social» en un sentido amplio, es decir la reproducción de la sociedad como un todo. Esta multiplicación del trabajo» (Messadra y Neilson 2013) interroga a la Sociología del Trabajo, en tanto la obligan a trasladarse desde el lugar de trabajo hacia nuevos espacios de trabajo en la ciudad, y a incorporar otras prácticas, otras identidades y otras organizaciones, y formas de la política al análisis del trabajo.

Para la OIT existe un precariado global carece de lo que la OIT define como *trabajo decente*. Además de generar un ingreso, el trabajo facilita el progreso social y económico, y fortalece a las personas, a sus familias y comunidades. Pero todos estos avances dependen de que el trabajo sea trabajo decente, ya que el trabajo decente sintetiza las aspiraciones de los individuos durante su vida laboral». (OIT, Página web).

Guy Standing interpreta este precariado global como un nuevo sujeto. En contraste con la clase obrera industrial tradicional, este precariado global carece de «orgullo colectivo, la dignidad y la identidad» (2011: X). El autor lo denomina una «clase peligrosa», pues puede entrar en un proceso irreversible de movilización caótica, y caer en las fauces de la extrema derecha. Sin embargo, si nos abrimos a estas experiencias llevadas a cabo por nuevos actores colectivos, organizaciones y movimientos de aquellos considerados excluidos sociales, es decir, trabajadores precarios, desocupados, mujeres, inmigrantes, los sin tierra, etc. observamos que en muchos casos estos están reinventando el sentido del trabajo, comprometidos con la reproducción social de la vida, y a la vez democratizando el espacio urbano. Siguiendo a Ronaldo Munck, el argumento de la clase peligrosa que propone Standing «es sencillamente incompatible con la política progresista de transformación social en el Sur global. Presenta una visión patológica de la sociedad que no tiene cabida en una visión progresista de la historia y el potencial humano» (Munck, 2013: 759). El «trabajo» generado en los barrios (usualmente entendido como «informal») es diferente al trabajo-empleo, y se distancia del trabajo realizado como contra prestación por un plan social. Por eso existen diversas maneras de definirlo –trabajo autónomo, auténtico, cooperativo, genuino, digno, etcétera– que pueden aglutinarse en la



idea de «trabajo desde abajo» (Ghiotto y Pascual, 2010). Estas nuevas subjetividades del trabajo –como por ejemplo los trabajadores de la economía popular en América Latina, exigen por ser reconocidos jurídica, política y también *teóricamente* pues han generado colectivamente nuevas definiciones que «desbordan» la categoría trabajo (Ferreira, Sopransi y Contartese, 2010) y proponen alternativas que no pueden captarse con las viejas herramientas teóricas.

Las condiciones laborales de hoy han generado «otra política» (Dinerstein et al 2016) que nos habla en el lenguaje de la posibilidad, el cual no es utópico en el sentido tradicional (no existe en ningún lugar) y/o distorsionado de la palabra (fantasía fútil), sino que refiere a la búsqueda de alternativas por medio de la práctica concreta donde *trabajar* adquiere nuevos sentidos. Sigo a Icaza y Vázquez en que estas experiencias «no pueden ser comprendidas adecuadamente por medio de la racionalidad que subyace a los procesos que quieren romper». Los autores nos invitan a «leer las luchas sociales como preguntas abiertas a las formas dominantes de pensar y de ordenar lo real» (Icaza y Vázquez 2013: 683). Las trabajadoras movilizadas junto a sus comunidades por otras formas de reproducción social de la vida nos proponen una apertura epistemológica y teórica capaz de reflejar una crítica experiencial a las formas de explotación y exclusión hegemónicas. La crítica vivida es una crítica que no es ideológica, sino que se arraiga en la vida cotidiana, en las solidaridades, en los cuerpos, en las relaciones sociales, en las prácticas comunales. Estas experiencias de trabajar de otra manera en la «frontera» de varias divisiones empíricas y teóricas que crean nuevos espacios liminares que hasta el momento no han sido teorizado como tal.

### *Producción y reproducción social: las dos caras del trabajo capitalista*

La visión tradicional del trabajo se detiene en los procesos de explotación de los trabajadores por el capital. En *El Capital* (1867/1990), Karl Marx pone de relieve que, aunque la explotación ha existido siempre por una clase sobre otra, en el capitalismo esta adopta una forma peculiar oculta: la del valor. Mediante el establecimiento de un contrato en el mercado de trabajo entre ciudadanos aparentemente iguales y libres, el dueño de los medios de producción contrata (hipotéticamente) a la fuerza de trabajo en la figura de una trabajadora X la que recibe a cambio un salario. La fuerza de trabajo es una mercancía. En la fábrica, el trabajador con las materias primas, herramientas y otros trabajadores y, con la ayuda de la tecnología, produce mercancías. La jornada laboral puede ser analíticamente dividida en (i) tiempo de trabajo necesario y (ii) tiempo de trabajo excedente. Durante el tiempo de trabajo necesario, las trabajadoras producen el valor suficiente para cubrir los costos de su propia reproducción. Durante el tiempo de trabajo excedente, estas generan plusvalía, es decir, el valor adicional que es apropiado por la clase capitalista. El valor excedente generado por los trabajadores en el proceso de trabajo se realizará en la esfera de la circulación a través del intercambio de mercancías en el mercado, donde las mercancías se venden.

Pero necesitamos dar un paso atrás y reflexionar acerca de las condiciones que permiten dicha explotación. Esto nos permitirá tener una idea más abarcadora de las dinámicas de apropiación en la sociedad capitalista. Primero, la explotación en los procesos de producción se produce sobre la base de una relación *desigual* entre la clase de asalariados (obligados a vender su fuerza de trabajo para (sobre) vivir) y la clase de propietarios de los medios de producción. La propiedad privada de los medios de producción es una precondition de la relación laboral. Segundo y consecuentemente, la explotación de la fuerza de trabajo no existe solamente en el momento singular de la coacción del trabajador a vender su fuerza de trabajo en el mercado (un espacio metafórico que sin embargo es experimentado en la realidad) que luego se realiza durante el proceso de trabajo. La explotación existe desde el momento de la expropiación, la cual no experimentamos pero que, sin embargo, nos niega la posibilidad de vivir independiente de la forma social dinero. Esta expropiación *precede* (metafóricamente hablando) a la compulsión a trabajar. Como sugiere Marx, la trabajadora pertenece al capital antes de que ella misma haya vendido su fuerza de trabajo al capitalista. Esto es resultado del proceso de expropiación mencionado el que priva a las trabajadoras de la posibilidad de tener una existencia humana independiente de la venta de su fuerza de trabajo, que indica que cualquiera sea el nivel de ingresos (pobreza relativa), todos los que vivimos de nuestro trabajo compartimos la pobreza absoluta de la clase trabajadora. Las interpretaciones productivistas del trabajo de Marx ignoran que el autor buscó investigar no solo lo que se hallaba detrás de la esfera del intercambio, es decir en la esfera de la producción, sino que consideraba absolutamente necesario indagar también en las «condiciones de posibilidad que se hallan detrás de esa esfera» (Fraser en Dinerstein et al 2016). Siguiendo a Clarke, para Marx

lo distintivo de la teoría de Marx no yace tanto en la idea del trabajo como fuente de valor y el valor como en la idea de que el dinero es la forma más abstracta de la propiedad capitalista y es entonces el poder social supremo a través del cual la reproducción social subordinada al poder del capital (Clarke 1988: 13-14)

Aunque el capitalismo parezca un sistema sólido, sabemos que *el valor* como tal es un concepto que designa una realidad no empírica que se materializa *solo* en la forma de dinero. El dinero anticipa en el presente el valor que se realizará en el futuro. Siguiendo a Bonefeld, Marx no solo habla de «objetividad fantasmagórica» o «pura objetividad fantástica», sino que también dice que el valor es «invisible» en la mercancía (Bonefeld 2010, p. 266). Bellofiore (2009) es rotundo al respecto: hablando en sentido estricto, el valor es un fantasma que solo adquiere materialidad en la forma de dinero. A pesar de que su sustancia es una abstracción, el valor se expande hacia toda la sociedad y deviene, como dice Negri (1991), «la forma más simple y pura de la política». El valor entonces es una realidad no empírica y abstracta que tiene el poder de homogeneizar a la sociedad. La sustancia del valor no es el trabajo concreto realizado en la fábrica o la oficina, sino el *trabajo abstracto*, es decir, el tiempo de trabajo socialmente necesario para produ-

cir mercancías (incluida la mercancía trabajo) a un nivel determinado de conocimiento y desarrollo tecnológico en la economía capitalista.

El salario *no* está determinado por el *trabajo concreto* incorporado a la mercancía (una interpretación errónea de David Ricardo según Marx), sino por el *trabajo abstracto*. La característica fundamental del capitalismo no es la explotación de la fuerza de trabajo sino la expropiación, la que permite la constante subordinación de la vida al dominio político del valor, y a su expansión ilimitada en la forma dinero. La pregunta de si los trabajadores desocupados son explotados o no es irrelevante: lo más importante es que ambas trabajadoras y trabajadoras desocupadas necesitan trabajar para vivir. Como sugerí en otro trabajo,

Los desempleados son forzados a vender su fuerza de trabajo y no pueden hacerlo. La tensión entre lo que somos y lo que necesitamos, y si lo que somos y lo que necesitamos es útil para el capital, se intensifica de forma dramática. La forma desempleo conlleva la presencia de una contradicción abierta que revela la subsunción real de la existencia humana a la lógica de la forma-mercancía. La pobreza absoluta de la clase trabajadora deviene aparente ya que el valor de uso de la mercancía fuerza de trabajo es negada, la transacción es pospuesta, de manera que incluso aquellos que no son empleados por el capital son, ellos mismos, un producto del capital (Dinerstein 2009: 243).

La reproducción de la vida de las desocupadas continúa siendo subordinada al valor-dinero. Los desempleados no solo están forzados a existir externamente en una forma insostenible. Es esta dimensión, i.e. la de la forma específica de reproducción social que sostiene a la producción/explotación, la que ha permanecido oculta en los debates sobre la centralidad del trabajo, del desempleo y en las discusiones que sostienen la idea de la posibilidad de una transición al post capitalismo. Para que exista el capitalismo, el Estado debe legitimar esta relación desigual a través de leyes que garantizan simultánea y contradictoriamente la propiedad privada y la igualdad ante la ley. ¿Por qué es esto importante? Porque la lucha del trabajo contra el capital no es solamente una lucha contra la explotación del trabajo sino una lucha contra esta premisa fundamental sobre la cual se funda la acumulación capitalista: la relación de expropiación la que conlleva a la explotación y a la subordinación de la reproducción social –de la vida– a los avatares de la producción y apropiación privada del valor.

### *Reproducción social ampliada*

El concepto de reproducción social puede servirnos para elaborar una crítica a la idea de informalidad laboral y rescatar la importancia de estas experiencias para la reinención del trabajo. La noción de reproducción social (RS) ha sido central en los análisis críticos feministas de cómo el trabajo asalariado se sustenta en la explotación de las mujeres dentro de la familia (Vogel, 2014, Dalla Costa, 1975, Federici, 1995). La forma en que la fuerza de trabajo se reproduce biológicamente, socialmente y generacionalmente (Ferguson, 2016; McNally, 2014, Federici y Sitrin, 2016) y la importancia

histórica del cuerpo femenino (Federici, 2004) al proceso de acumulación primitiva y la desposesión de trabajadores libres (Marx, 1990). Este último es un proceso continuo. Federici ejemplifica esto mencionando la manera en que el trabajo femenino en las Maquiladoras en México nos recuerda la explotación durante la revolución industrial en Inglaterra. En este proceso de expropiación sin principio ni fin, se apropian aquellos que pudieran ser medios comunes para satisfacer las necesidades individuales y sociales, y se compele a los trabajadores a vender su fuerza de trabajo para poder vivir (Dalla Costa, 1995).

La reproducción social ampliada (RSA) es un término que designa el ámbito de producción de la vida y de como esta se sostiene y reproduce en la sociedad capitalista. Cuando hablamos de la RSA pensamos en la sociedad como un todo, y reproducción como reproducción de la totalidad. No nos referimos entonces solamente a la importancia del trabajo doméstico o los trabajos de cuidado. Siguiendo a Castillo Alonso, se trata de ver «la manera en la que la sociedad como un todo está organizada» (Castillo Alonso 2010). Bhattacharya (2015) sugiere que, si bien la familia juega un papel fundamental en la reproducción de la clase trabajadora, con la mujer que lleva la pesada carga de esta tarea, esto no agota la lista de relaciones e instituciones del circuito de la reproducción social: los servicios de salud, educación, el ocio, las jubilaciones y pensiones, las prestaciones, y también el alimento y la tierra: granjas comunitarias, cooperativas, asignaciones, cocinas libres, granjas urbanas, etc. En situaciones de desempleo y precariedad extrema de trabajo, la satisfacción de las necesidades humanas se convierte en una tarea angustiosa como producto de la *necesidad* de trabajar sin poder «vender» la fuerza de trabajo (Dinerstein 2009). Como indican McNally y Ferguson (2015), la fuerza de trabajo tiene una relación contradictoria con el capital, ya que su reproducción es –al mismo tiempo– la reproducción de la vida misma. *Luchamos para vivir-trabajar, en, contra y más allá del capital*. En este sentido, los conflictos desarrollados alrededor de demandas por l cuestiones esenciales de la vida, como la vivienda, son conflictos laborales. Los movimientos sociales, ecológicos, agrícolas, biológicos, cooperativos, pueden ser vistos en última instancia, como *movimientos de clase*, lo que por cierto la teoría de los movimientos sociales en general y la norteamericana, en particular, ha omitido casi completamente.

### *Crisis de reproducción social y re-espacialización del trabajo*

El mundo capitalista se halla en presencia de una crisis de reproducción social, es decir, «una crisis y expansión de la vulnerabilidad ... que ha abierto un número increíble de luchas alrededor de la supervivencia y los recursos sociales, económicos, los que han colocado a la lucha por la vida en el centro de la política» (Zechner and Hansen, 2015). Es decir, la crisis económica y financiera global implica una crisis de reproducción de la vida. Con la expansión del neoliberalismo global, la financiarización y las políticas de austeridad, se ha hecho aparente que las luchas sociales dirigidas a atender nuestras necesidades, como por ejemplo vivienda, educación, salud, la tie-

rra, son centrales para el conflicto social hoy. Si pensamos en la inseparabilidad de la producción y reproducción social, podemos decir que se trata de luchas de clase pues están signadas por la contradicción más importante que experimentan los seres humanos en el capitalismo: vivimos en una sociedad donde debemos trabajar *para vivir*.

Ante esta crisis, existen dos desarrollos visibles. Por un lado, se discute la posibilidad de implementar el Ingreso Básico Universal (IBU). Esta es una propuesta de la *Red Global* de la Renta Básica en 1986 formada por académicos y activistas. Hoy, la renta básica universal es discutida y estudiada como solución a la crisis de reproducción social y seguridad social por la gente de negocios en Davos. Se trata de una forma de seguridad social por la cual todos los ciudadanos y residentes de un país recibirían una suma de dinero regular e incondicional del gobierno u otra institución pública, independiente mente de tener otro ingreso o no. Esta idea ha sido apropiada de la campaña mundial por la renta básica universal que promueve solidaridad en el marco del desempleo, la precarización, la robotización y la pobreza por ingreso. Para los poderosos de Davos, queda claro que el salario ya no es suficiente para asegurar la subsistencia de los trabajadores o sea su «reproducción», y esto es aún más grave en el caso de los desocupados y todos aquellos excluidos del mercado de trabajo. La renta básica proporcionada por el Estado –probablemente con el desmantelamiento de los sistemas de seguridad social, puede garantizar mínimamente dicha reproducción social. Esta estrategia intenta pilotear la nave en momentos de tormenta para superar las contradicciones actuales de la acumulación de capital global.

Por otro lado, como sugerimos anteriormente, estamos siendo testigos de la emergencia de un nuevo activismo social comprometido con actividades cooperativas y colectivas dirigidas a encontrar formas alternativas de la vivienda, alimentación, tierra, educación y salud, surgidas en un contexto de pobreza, privación y exclusión. Estas prácticas colectivas difieren fundamentalmente de aquellas inducidas desde el poder como «Big Society» en Gran Bretaña bajo el gobierno del primer ministro Davis Cameron, la que transfería la responsabilidad de la reproducción social a los sectores privados y voluntarios, legitimada por el discurso de empoderamiento de la comunidad. Estas otras experiencias son diferentes, ya que se trata de autores en búsqueda de autonomía colectiva y organizacional, que re-espacializan y territorializan el conflicto social en el espacio urbano. A decir de Henry Lefebvre, se generan aquí espacios «heterotópicos», que desafían el «orden espacial racionalizado del capitalismo y el estado» (Harvey, 201: xviii). En estos espacios liminares existe la posibilidad de que se establezcan prácticas alternativas y diferentes. Este «algo diferente», como indica David Harvey, está relacionado «con lo que la gente siente, intuye, articula colectivamente, para darle sentido a su vida diaria» (Harvey, 2012: xviii). Los espacios heterotópicos son entonces «espacios de utopía» (Harvey, 2000) o «espacios de esperanza» (Dinerstein 2014) y, al mismo tiempo, o a causa de ello, son territorios en disputa, atravesados por conflictos intensos, muchas veces violentos, pues es allí donde las prácticas colectivas y sociales alternativas confrontan al trabajo capitalista como principio organizador de la sociedad y medio de reproducción de la vida.

## *Trabajo y formas alternativas de reproducción social: la emergencia de la utopía concreta*

¿Cuál es el potencial de *nuevas formas de trabajar* que surgen alrededor de la reproducción social? En primer lugar, las «luchas en torno a la reproducción social permiten una renegociación de lo que se considera trabajo, o de lo que es valorado como tal en la sociedad». (Zechner y Hansen, n.d.) Por ello, la subjetividad emergente, parafraseando a Boaventura de Sousa Santos, es fronteriza, se siente cómoda en la frontera, está en transición. En segundo lugar, si bien los movimientos populares, sociales, territoriales intentan responder a la crisis de reproducción social precipitada por el neoliberalismo global con acciones colectivas basadas menos en torno al trabajo y más en torno a la vida, estas luchas están signadas por una búsqueda de *formas alternativas* de reproducción social que obstruyen y fisan la expansión del valor. Esto es particularmente importante en el contexto de la financiarización. Como sostiene Lilley y Papadopoulos (2014), desde los años 1980s, el capitalismo global ha estado respaldado por un proceso de «biofinanciamiento», es decir, de una cultura de la valoración que subordina la vida social al ámbito de las finanzas. Se trata de una cultura en la cual el valor se expande y se acumula a través de las condiciones existenciales del trabajo vivo. Según los autores, la inestabilidad del capitalismo no emana de los sistemas financieros, sino de esta cultura de la valoración, y de la forma en que controla y configura el conflicto social. El rechazo al trabajo ya no es una opción porque la producción de valor está encarnada en la existencia humana. Los autores argumentan que para lograr justicia social y ecológica en las sociedades biofinancieras, se requiere cambiar nuestra experiencia de la política a través del «comunismo», o la creación de diferentes formas de vida en común (Dinerstein et al, 2014: 863).

Las experiencias de formas alternativas de trabajo para la reproducción social de la vida son utopías concretas, es decir, prácticas concretas y cotidianas a través de las cuales miles de personas se comprometen a formas de vida que abrazan la solidaridad la dignidad contra y más allá del neoliberalismo global. Siguiendo a Ernst Bloch la «utopía concreta» ofrece una crítica al pensamiento utópico no transformador o no anticipatorio (Bloch 1959/1986, p. 146). El problema de la utopía abstracta o desiderata (Aínsa, 2012, p. 21) es que se crean antes de la emergencia o maduración del sujeto que la encarna y, por lo tanto, están desprendidas del movimiento real de lucha. La utopía abstracta carece de especificidad histórica pues existe como una imaginación colectiva realizable en el futuro. La utopía concreta, por el contrario, «recupera los contenidos de ese todavía no consiente» (Aínsa, 2012, p. 25) como movimiento permanente y contradictorio dirigido hacia la apertura de nuevos horizontes. Como observa Bronner entonces para Bloch, la utopía no es algo que no existe en ningún lugar, sino que constituye un elemento de toda actividad humana, y es al mismo tiempo histórica y empírica (Bronner 1997, p. 166). Esta no es la versión correcta de la utopía (concreta) vis-a-vis la errónea (abstracta), sino una «categoría orientada en la praxis» (Levitas, 1997, p. 70).

## ¿Hacia una sociología del trabajo como (re)producción social de la vida?

Las relaciones y condiciones de la vida social que hacen que el trabajo capitalista sea posible evidencian el hecho de que el capitalismo produce y reproduce constantemente una situación insostenible e insoportable: que la misma posibilidad *de vivir* está mediada por, y depende de, el dinero. Como sugerimos en otro trabajo

...el problema del trabajo capitalista no puede aliviarse creando más empleos o defendiendo el derecho de los trabajadores a un empleo. De hecho, trabajar es una forma de muerte en vida. El trabajo capitalista es identificado como una de las mayores causas de estrés, aburrimiento, lesiones físicas, y también tiene efectos perjudiciales sobre la vida sexual y social; y hasta puede causar la muerte prematura. La verdadera cuestión es mucho más importante: el problema del trabajo capitalista no es el de su carencia, sino el de su carácter o naturaleza y el tipo de sociedad que genera» (Dinerstein y Neary 2009: 15).

Iniciativas importantes como la del «Imperativo de la Igualdad» anclada en la centralidad del trabajo de la CEPAL (Bárcena y Prado, 2016), no son acompañadas por una crítica a las raíces de la desigualdad, es decir una crítica a las formas de la propiedad (privada) de la tierra y los medios de producción y reproducción. Sin esta *otra* crítica, el llamado a la igualdad contiene una *esperanza falsa* basada en la promoción limitada de una igualdad social que depende de la posibilidad política de una distribución del ingreso más equitativa. El logro de la igualdad real entre seres humanos libres estará siempre impedido por el poder del dinero como forma de mediación de las relaciones sociales de producción y reproducción. Para pensar en programas institucionales de igualdad hay que intervenir primero en las relaciones sociales que hacen posible una sociedad en la que *hay que trabajar para vivir* (Dinerstein, Pitts y Taylor 2016).

Muchas experiencias en los barrios, calles, favelas, puertos de América Latina, del sur global y del mundo están criticando *a través de su acción colectiva práctica* este tipo de conceptualización de la «igualdad» asociada al concepto de desarrollo, y se hallan en pleno proceso de creación de otras formas de propiedad, de producción, de cooperación efectivas y solidarias en un contexto mundial signado por la guerra, la violencia, y el hambre.

Hoy el *espacio de conflicto socio-laboral* no es solo el espacio de la producción sino también el espacio de la reproducción social. La sociología del trabajo por la reproducción de la sociedad debe trabajar en estos espacios heterotópicos, descifrando cuáles son las formas del trabajo emergentes alrededor de las necesidades de reproducción social, en lugar de contribuir al orden isotópico que establece un corte ficticio entre producción y reproducción social, focalizando en la producción, y por ende, denominando estas experiencias como «trabajo informal. La sociología del trabajo para la reproducción social respeta al sujeto plural del trabajo, sumido en un movimiento constante de organización y re-organización de actividades productivas y reproductivas a través de la re-especialización-territorializa-



ción del trabajo. Esta es la fuente de generación de alternativas para la transformación del trabajo y la sociología del trabajo en el presente. Se trata de utopías concretas (Dinerstein 2016). A diferencia de la utopía abstracta del partido revolucionario y el estado, la utopía concreta se conecta con lo todavía no consiente» como movimiento permanente y contradictorio dirigido hacia la apertura de nuevos horizontes (Ainsa 2012). La función utópica de la esperanza, dice Bloch, hace que los seres humanos busquen algo más a partir de reconocer la falta. Cuando esto sucede, se embarcan en lo que el filósofo denomina «iluminaciones anticipatorias». La esperanza guía la acción. Para Bloch, la utopía no es algo que no existe en ningún lugar, sino que constituye un componente de toda actividad humana, y es al mismo tiempo histórica y empírica. Utopía concreta es una categoría orientada a la práctica. La utopía concreta es una práctica autónoma «en clave esperanza» (Dinerstein 2015) a partir de la cual están surgiendo experiencias alternativas de tiempo, espacio y cooperación.

Para poner un ejemplo: los sem terra –los trabajadores rurales sin tierra creadores del «Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra» en Brasil– rechazaron la «realidad» del hambre y el latifundio y se embarcaron en una acción colectiva que se aventuró «más allá del alambre». En esta lucha por la reproducción social no solo desalambraron y ocuparon tierras fértiles pero son trabajar, en manos de los especuladores de los negocios de la agricultura internacional, sino que se aventuraron a leer la realidad del trabajo de forma distinta a partir de colocar la reproducción de la vida y sus necesidades más profundas (como la necesidad de comer) en el centro de su lucha. La utopía concreta «cuestiona la lectura y la demarcación de la realidad». De dicha lectura de la realidad depende el potencial emancipador de la lucha del trabajo porque es allí en el que se define lo que es posible y lo que no es.

Apreciar, entender y explicar estos gérmenes de cambio en las experiencias concretas de trabajo más allá del empleo como trabajo y no como movimientos sociales, trabajo informal, etc., por parte de la sociología del trabajo una consecuencia académica y política muy importante: la de poder revertir la percepción negativa contenida en la expresión «informalidad laboral» o «estrategias de supervivencia», y comprender el potencial radical transformador del «trabajo» cooperativo alternativo, incluida su capacidad para renovar a la sociología del trabajo como ciencia social crítica.

### *Agradecimientos*

Una versión previa de este artículo fue presentada como ponencia en el Panel Especial «Los Desafíos de la Sociología del Trabajo» organizado por el profesor Juan José Castillo Alonso, en el VIII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Estudios del Trabajo (ALAST), «La centralidad del Trabajo en América Latina» (Facultad de Ciencias Económicas, Buenos Aires, 4 de agosto de 2016). Agradezco al profesor Juan J. Castillo Alonso, al profesor Carlos Zurita y a todos los participantes a este panel plenario por haber enriquecido mi trabajo con sus preguntas y comentarios, y al Dr F. Harry Pitts,



como a los miembros de la Red de Investigación Internacional e Interdisciplinaria *El trabajo en transición* (LITTI-Net) la cual coordino, por haber contribuido explícita o implícitamente, a este trabajo. El artículo presente se benefició también con los aportes de los participantes a los siguientes encuentros y conferencias: Tercera Conferencia del Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe, Buenos Aires, 28-20 Septiembre 2016; la Conferencia International «Marxism and Contemporary South Asia: Relevance and Issues», Departamento de Sociología, South Asian University & la Fundación Rosa Luxemburgo, New Delhi, 11-12 Noviembre, 2016; Seminario de Teoría Marxista Contemporánea, King's College, Londres, 29 Noviembre 2016; Seminario de investigación, Instituto de Estudios Sociales (ISS, CIRI) La Haya, 23 Febrero 2017; el simposio «150 Aniversario del *El Capital*», Trans-Pennine Group, Universidad de York, 12 de Mayo 2017, y en el Seminario de Investigación «Citizenship, social imagination and collective action», Departamento de Ciencias Sociales, University College London, 22 Junio 2017.

### *Declaración de intereses*

Declaro que no existen conflictos de interés potenciales en este trabajo.

### *Referencias Bibliográficas*

- AÍNSA, F. (2012): «El principio esperanza desde América Latina», en J. M. y L. Martínez Andrade (eds.), *Esperanza y utopía: Ernst Bloch desde América Latina* (pp. 21-40). México: Taberna Librería Editores.
- BÁRCENA, A. y A. PRADO (2016): *El imperativo de la igualdad. Por un desarrollo sostenible en América Latina y el Caribe*, CEPAL, Naciones Unidas, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, disponible en [<http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/40120/ElImperativodelaIgualdad.pdf;jsessionid=9AF5C28165F32A4E247735CD7AFCE761?sequence=1>].
- BATTISTINI, O. y DINERSTEIN, A. C. (1995): «Desocupados, precarizados y estables: alienación y subjetividad del trabajo», *Realidad Económica* 134: 21-40.
- BHATTACHARYA, T. (2015): «How Not To Skip Class: Social Reproduction of Labor and the Global Working Class», *Viewpoint Magazine* Issue 5: Social Reproduction, disponible en [<https://viewpointmag.com/2015/10/31/how-not-to-skip-class-social-reproduction-of-labor-and-the-global-working-class/>].
- BOLTANSKI, L. y CHIAPELLO, E. (2006) *The New Spirit of Capitalism*, Londres, Verso.
- BONEFELD, W. (1996): «Money, Equality and Exploitation: An Interpretation of Marx's Treatment of Money», en W. Bonefeld y J. Holloway (eds.), *Global Capital, Nation States and the Politics of Money*, Londres, Palgrave Macmillan, pp. 178-209.
- CASTILLO, J. J. (2010): «Del trabajo, otra vez, a la sociedad. Una contribución al debate sobre el estudio de todas las formas de trabajo en su articula-

- ción concreta y situada», Ponencia presentada en el VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología del Trabajo, México, 20-23 de abril del 2010.
- CLARKE, S. (1988) *Keynesianism, Monetarism and the crisis of the state*, Edward Elgar, Aldershot.
- DALLA COSTA, M. (1995) «Capitalism and Reproduction», en W. Bonefeld, R. Gunn, J. Holloway y K. Pshychopedis (eds.), *Open Marxism Vol. III* Pluto Press, Londres, pp. 7-16.
- (1975), «A general strike», en W. Edmund y S. Fleming (eds.), *All Work and No Pay: Women, Housework and the Wages Due*, Bristol, Falling Wall.
- DINERSTEIN, A. C., TAYLOR, G. y PITTS, F. H. (2016): «A post-work economy of robots and machines is a bad Utopia for the left», *The Conversation*, disponible en [<https://theconversation.com/a-post-work-economy-of-robots-and-machines-is-a-bad-utopia-for-the-left-59134>].
- DINERSTEIN, A.C., SCHWARTZ, G. TAYLOR, G. (2014): «Sociological Imagination as Social Critique: Interrogating the «Global Economic Crisis», *Sociology* 2014, Vol. 48 (5), pp. 859-868.
- DINERSTEIN, A.C. et al. (2013): *Movimientos sociales y autonomía colectiva. La Política de la Esperanza en América Latina*, Capital Intelectual, Buenos Aires.
- DINERSTEIN, A. C. y NEARY, M (2009): «Introducción De aquí a la utopía: en búsqueda de inspiración para el debate sobre el trabajo», en A. C. Dinerstein y M. Neary (comp.), *El Debate del Trabajo: una investigación sobre la teoría y la realidad del trabajo capitalista*, Herramienta Ediciones, Buenos Aires, pp. 14-41.
- DINERSTEIN, A. C. (2016): «Organizar la esperanza: Utopías concretas pluriversales contra y más allá de la forma valor», *Educação & Sociedade* 37 n.º 35, CEDES, São Paulo, pp. 351-369.
- (2014): «The dream of dignified work. On good and bad utopias», *Development & Change* 45 (5), pp. 1037-1058.
- (2013): «From Corporatist to Autonomous: Unemployed Workers organisations and the renewal of labour subjectivity in Argentina», en J. Howell, *Non-Governmental Public Action and Social Justice*, Basingstoke, Palgrave MacMillan, pp. 36-59.
- (2010): «Autonomía en América Latina: Entre la Resistencia y la Integración. Ecos de la experiencia Piquetera», *Community Development Journal* 45 (3), pp. 356-366.
- (2008) «Recobrando la materialidad: el desempleo y la subjetividad invisible del trabajo», en A. C. Dinerstein y M. Neary (eds.), *El Debate del Trabajo: una investigación sobre la teoría y la realidad del trabajo capitalista*, Herramienta Ediciones, Buenos Aires, pp. 232-255.
- (1996): «Capital global, trabajo y sindicatos: acerca de las formas y los contenidos», *Doxa* 16, pp. 32-43.
- (1994): «Escasez y fragmentación: ¿Las nuevas vías de la regulación capitalista? Un aporte para el debate político-sindical», *Doxa* 11/12, Buenos Aires, Otoño-Invierno, pp.41-48.
- DOWLING, E. y D. HARVIE (2014): «Harnessing the Social: State, Crisis and (Big) Society», *Sociology* 2014, Vol. 48(5), pp. 869-886.

- FEDERICI, S. (2012): *Revolution at Point Zero: Housework, Reproduction and Feminist Struggle*, Nueva York, PM Press.
- (2004): *Caliban and the Witch: Women, the Body and Primitive Accumulation*, Brooklyn, NY, Autonomedia.
- (1995) «Wages against housework», en E. Malos (ed.) *The Politics of Housework*, Cheltenham, New Clarion.
- FEDERICI, S. y SITRIN, M (2016): «Social reproduction: Between the wage and the commons», *ROAR Magazine*, Issue 2, disponible en [<https://roar-mag.org/magazine/social-reproduction-between-the-wage-and-the-commons/>] (última visita el 29 de agosto de 2016).
- FELSTEAD, A., JEWSON, N. y WALTERS, S. (2005): *Changing Places of Work*, Nueva York, Palgrave Macmillan.
- FERGUSON, S. y McNALLY, D. (2015): «Precarious Migrants: Gender, Race and the Social Reproduction of a Global Working Class», en L. Panitch y G. Albo (eds.) *Socialist Register 2015: Transforming Classes*, Londres, Merlin Press, pp. 1-24.
- (2014): «Precarious migrants: Gender, race and the social reproduction of a global working class», en L. Panitch y G. Albo (eds.) *Socialist Register 2015: Transforming Classes*, Londres, Merlin Press, pp. 1-24.
- (2015): «Social Reproduction Beyond Intersectionality: An Interview», *Viewpoint Magazine* Issue 5: Social Reproduction, disponible en [<https://viewpointmag.com/2015/10/31/social-reproduction-beyond-intersectionality-an-interview-with-sue-ferguson-and-david-mcnally/>].
- FERGUSON, S. (2016): «Intersectionality and social-reproduction feminisms: Toward an integrative ontology», *Historical Materialism* 24 (2), pp. 38-60.
- FERREIRA, G., SOPRANSI, M. B. y CONTARTESE, D. (2010): «Desbordando la categoría *trabajo* desde los movimientos sociales», *Herramienta* 44, pp. 137-146.
- FRASER, N. (2014): «Behind Marx's Hidden Abode», *New Left Review* 86, March-April 2014, pp. 55-72.
- FRANKEL, B. (1987): *Post-industrial Utopias*, Cambridge, Polity.
- GHIOTTO, L. y PASCUAL, R. (2010), «Trabajo decente versus trabajo digno: acerca de una nueva concepción del trabajo», *Herramienta* 44, pp. 113-120.
- GIBSON-GRAHAM, J. K. (2006) *Postcapitalist Politics*, Minneapolis, University of Minnesota Press.
- (2005): «Surplus possibilities: Post development and community economies», *Journal of Tropical Geography* 26 (1), pp. 4-26.
- GIBSON-GRAHAM, J. K., CAMERON, J. y HEALEY, S. (2013): *Take Back the Economy. An Ethical Guide for Transforming our Communities*, Minneapolis, University of Minnesota Press.
- HARVEY, D. (2012): *Rebel Cities: From the Right to the City to the Urban Revolution*, Londres y Nueva York, Verso.
- HARVEY, D. (2005): *The New Imperialism*, Oxford, Oxford University Press.
- HOLLOWAY, J. (1995): «The abyss opens: the rise and fall of Keynesianism», en W. Bonefeld y J. Holloway (eds.), *Global capital, national state and the politics of money*, Macmillan, Londres, pp. 7-34.
- (1994): «Global Capital and the national states», *Capital & Class* 52, pp. 23-49.

- (1993-1994): «La reforma del estado: capital global y estado nacional», en *Doxa* 9-10, Buenos Aires, Primavera Verano.
- (1991): «El enigma al descubierto: surgimiento y caída del keynesianismo», en *Revista Relaciones* 5-6, Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco, México.
- ICAZA, R. y VÁZQUEZ, R. (2013): «Social Struggles as Epistemic Struggles», *Development and Change* 44 (3), pp. 683-704.
- JAHODA, M., LAZARSFELD, P. y ZEISEL, H. (1972): *Marienthal: The Sociography of an Unemployed Community*, Tavistock, Londres.
- JAMES, S. (1975): «Wageless of the world», en W. Edmund y S. Fleming (eds.), *All Work and No Pay: Women, Housework and the Wages Due*, Bristol, Falling Wall.
- LEFEBVRE, H. (1991/1974): *The Production of Space*, Oxford, Blackwell.
- MARX, K. (1973): *Grundrisse*, Londres, Penguin.
- MASON, P. (2015): *Postcapitalism: A Guide to Our Future*, Londres, Allen Lane.
- MEZZADRA, S. y NEILSON, B. (2013): *Border as method or the multiplication of labour* Durham NC, Duke University Press.
- MOULAERT, F. y AILENEL, O. (2005): «Social economy, third sector and solidarity relations: A conceptual synthesis from history to present», *Urban Studies* 42 (11), pp. 2037-2053.
- MUNCK, R. (2013): «The Precariat: A View from the South», *Third World Quarterly* 34 (5), pp. 747-762.
- (2000): *Globalisation and Labour: The New Great Transformation*, Londres, Zed Books.
- SCOTT CATO, M. y P. NORTH (eds.): *Towards just and sustainable economies. Comparing Social and Solidarity Economy in the North and South*, Policy Press, University of Bristol.
- SANTOS, B. de S. (2000): *Crítica de La Razón Indolente: Contra El Desperdicio De La Experiencia*, Bilbao, Desclee de Brouwer.
- STANDING, G. (2011): *The Precariat: The New Dangerous Class*, Londres, Bloomsbury Academic.
- ZECHNER, M. y Hansen, B. R. (2015): «Building Power in a Crisis of Social Reproduction», *ROAR Magazine*, Issue 0: Building Power, disponible en [<https://roarmag.org/magazine/building-power-crisis-social-reproduction/>].

## LA MECÁNICA DE CALLE: CONFIGURACIONES SOCIALES Y ESPACIALES DE UN EMPLEO INFORMAL<sup>1</sup>

¿Cómo vivir y satisfacer las necesidades cuando el trabajo obrero asalariado ha desaparecido del territorio desde hace mucho tiempo? Entre 2011 y 2015 hemos realizado una investigación etnográfica en Roubaix, en el norte de Francia, para estudiar la recomposición de las clases populares, tomando como objeto de estudio sus formas de organización cotidiana<sup>2</sup>. La desindustrialización y el colapso de la industria textil marcan la historia de esta ciudad que fue a principios del siglo xx la capital mundial de la industria de la lana. Hoy, los descendientes de la burguesía industrial siguen presentes en los barrios del sur de la ciudad (o justo del otro lado de la frontera belga), mientras las clases populares se reparten por el resto del municipio, haciendo de Roubaix una de las ciudades más desiguales de Francia<sup>3</sup>. A nivel demográfico, Roubaix perdió 20.000 habitantes entre 1968 (114.567 hab.) y 2012 (94.536 hab.)<sup>4</sup> pero aún con todo sigue siendo una ciudad habitada fundamentalmente por clases populares (63,9 por 100 de la población activa eran empleada u obrera en 2013). Sin embargo, el empleo obrero representa solamente el 15,8 por 100 del total de empleos disponibles en la ciu-

---

Recibido: 21-VI-2017.

Versión final: 24-XI-2017.

\* Anne Bory, Jose-Angel Calderón, Blandine Mortain, Juliette Verdière y Cécile Vignal. También formaron parte del colectivo, hasta septiembre de 2015, Valérie Cohen y Séverin Muller. Université de Lille1 – CLERSE CNRS. Correo electrónico: collectifrosabonheur@univ-lille1.fr

<sup>1</sup> El colectivo agradece a Pablo López Calle la lectura y comentarios a las últimas versiones de este artículo y a Ethel Odriozola Monzón su trabajo de traducción sobre la primera versión en francés de este texto.

<sup>2</sup> Collectif Rosa Bonheur, «Comment étudier les classes populaires aujourd'hui? Une démarche d'ethnographie comparée», *Espaces et sociétés*, núm. 156-157, pp. 125-141.

<sup>3</sup> Según el INSEE (2011) [Instituto Nacional de Estadística y Estudios Económicos], la ciudad de Roubaix es la tercera más alta de Francia en el coeficiente Gini, después de Neuilly-sur-Seine y París, entre las 100 ciudades más grandes de Francia. Los ingresos del 10% más rico de la población son 400 veces más elevados que los del 10% más pobre. Esto se une a un ingreso medio bajo (13.050€ frente a 20.000€ de la media de Francia).

<sup>4</sup> LDH/EHESS/Cassini de 1968, INSEE de 2012.

dad –lo que da cuenta de la terciarización de la economía local y que los obreros, hombres en su mayoría, trabajan en fábricas que están fuera de la ciudad–. La tasa de paro es muy alta (30,9 por 100 de la población activa) así como la población inactiva en edad de trabajar (31,8 por 100 de los mayores de 15 años, sin contar a los jubilados). En definitiva, Roubaix es una de las ciudades más humildes de Francia, con una tasa de pobreza del 42 por 100 en 2012<sup>5</sup>.

Estos indicadores dan cuenta de la magnitud de los efectos de la desindustrialización sufridos por unas clases populares cuyos ingresos salariales se han desplomado, que se encuentran en una situación de dependencia de las prestaciones y ayudas sociales, y que son por esto mismo estigmatizadas en la prensa regional y nacional, donde Roubaix aparece a menudo como paradigma de la ciudad tutelada y marginal<sup>6</sup>. La fuerte presencia de trabajadores de origen africano<sup>7</sup> orienta los relatos mediáticos y permite explicar la marginalidad desde el ángulo de la delincuencia, el «comunitarismo étnico» o aún la «islamización rampante de la sociedad», como señalan Rafaël Cos y Julien Talpin (2014). Esta racialización de la cuestión social distrae la atención de lo que realmente viven las clases populares (Fassin y Fassin, 2006) de este territorio y permite construirlas como alteridad, naturalizando las desigualdades e ignorando los procesos socioeconómicos que las han reducido a la ilegitimidad. Para nosotros es este cotidiano invisible, ilegítimo, que constituye el objeto mismo de nuestra investigación y que pretende en este caso sumarse a la apuesta teórica y metodológica compartida por *Sociología del Trabajo*<sup>8</sup>.

Expulsados de los mercados del trabajo asalariado, los habitantes de Roubaix no se han quedado sin embargo inactivos: no solo trabajan sino que se han organizado para poder garantizar colectivamente su subsistencia. Caminando por los barrios de la ciudad fuimos descubriendo que el

<sup>5</sup> Fuente: INSEE, Censo General de la Población. A modo de comparación, en 2012-2013 en toda Francia había un 51,7% de activos asalariada u obreros, un 20,9% de empleo obrero; la tasa de paro era del 10,2%, la tasa de inactivos, sin contar a los jubilados un 16% y la tasa de pobreza, por debajo del 60% de los ingresos medios, del 14%.

<sup>6</sup> «Roubaix, portrait d'une France sous assistance» es el título de un reportaje de Envoyé Spécial, un programa semanal de France Télévision, que conmocionó a la ciudad. Véase también el artículo que le dedica La Voix du Nord el 7 de enero de 2014.

<sup>7</sup> Originalmente fueron de Bélgica en el siglo XIX, luego de Europa y de Magreb a partir de la década de 1950. Más recientemente de Asia y África subsahariana - estas últimas olas ya estaban desconectadas del empleo industrial. En 2011, el 19,2% de la población es inmigrante en Roubaix, en su mayoría nacidos en un país del Magreb.

<sup>8</sup> Precisamente nuestra propuesta se suma -y entra en debate con ellas- a algunas contribuciones que a lo largo de la historia de *Sociología del Trabajo* han reivindicado también el estudio de «todas las formas de trabajo», para utilizar la clásica definición que da Pahl en *Divisions of Labour* (1.ª ed. 1984), como objeto de análisis de la Sociología del Trabajo. Véanse, por ejemplo, los monográficos: «El Trabajo Invisible», *Sociología del Trabajo*, 45, 2002; «Cuidar es Trabajar», *ST*, 71, 2011; o «Inmigrantes y Voluntarios: Invisibles o Precarios», *ST* 69, 2010, una propuesta teórica y metodológica sistematizada en Castillo, J.-J.: «Del Trabajo otra vez a la Sociedad. Sobre el estudio de todas las formas de trabajo», *ST*, 68, 2010, pp. 81-103. Una propuesta teórica y metodológica abierta por Ray Pahl, entre otros, que además ha sido recientemente reivindicada en el libro sobre su obra editado por Crow, G. y Ellis, J.: *Revisiting Divisions of Labour*, Manchester University Press, 2017.

trabajo no había desaparecido del territorio, sino que se desplegaba de nuevo de manera más o menos formal, contenido en otros tipos de relaciones sociales, en las casas, las calles, los espacios desocupados tras el cierre de los talleres y las fábricas. Un trabajo multiforme desparramado por toda la ciudad, al margen de la norma salarial y de la legalidad, a veces, un trabajo que puede incluso no ser considerado como tal por las personas que lo ejercen. Durante las primeras semanas de nuestra investigación, fuimos constatando la presencia de modestos comercios que abrían en los bajos de las casas según la existencia de género –en general productos baratos de fabricación extranjera–; de pequeños economatos de productos alimentarios vendidos al por mayor; de talleres de mecánica instalados en pequeñas naves, patios, plazas, parkings; de pequeñas empresas familiares anunciados al vecindario en carteles pegados en ventanas y que ofrecen servicios de limpieza, cuidado de niños, reformas de casas, costura, peluquería, cuidado de animales, etc.; y otras aún que anuncian bienes auto-producidos a precios reducidos.

Entre todas estas actividades, hemos tomado la mecánica de calle como analizador del papel que juega el espacio local en la cualificación de las clases populares. Huyendo de las categorías habituales de las administraciones públicas, que categorizan estas actividades como trabajo sumergido, y de los análisis que explican la informalidad como resultado de la imposible reconversión laboral de una población incapaz de adaptarse a las exigencias de la nueva economía, en este artículo interrogamos la dimensión espacial de los procesos de informalización del trabajo (Lautier, 2006; Calderón y al., 2016; Collectif Inverses, 2016): para descifrar los mecanismos sociales por los cuales los puestos de trabajo del empleo informal, los talleres de mecánica en la calle en este caso, están destinados a fracciones específicas de las clases populares.

Sabemos que la segmentación de los mercados de trabajo, tan marcada en el seno de las grandes aglomeraciones como es el caso de Lille, relega los mercados secundarios de empleo a los espacios periféricos (Clerval, 2011) y reserva la producción de la mayor parte del valor añadido a los espacios centrales que están conectados a la división internacional del trabajo (Collectif Degeyter, 2017). Partiendo de la tesis que las clases populares de los territorios periféricos como Roubaix padecen los efectos de un «desarrollo geográfico desigual» (Harvey, 2010) que genera formas de empleo atípicas o informales como modo de desarrollo local, ¿qué configuraciones sociales específicas pueden sostener la informalidad como norma de empleo? Si la centralidad económica de las ciudades de tradición industrial se ha puesto ampliamente en cuestión por estos procesos, ¿cómo puede el ámbito local ofrecer los recursos específicos para la población que vive en él? Por último, si nos situamos en el punto de vista de la informalidad, ¿hasta qué punto podemos caracterizar estos territorios como centrales para las clases populares que los habitan?

La informalidad puede comprenderse según Pierre Desmarez (2016) como descentramiento respecto a las formas institucionales de empleo. En primer lugar, en relación al empleo asalariado, entendido como puesto de trabajo protegido por un contrato y los derechos sociales correspondientes.



Hoy día los asalariados disfrutan de ese empleo protegido de manera mucho más aleatoria: en Roubaix, en 2015, los contratos temporales de corta duración representan el 84 por 100 del total de las contrataciones –sin contar los trabajadores por ETT–, y los contratos indefinidos solo representan el 7 por 100 de las contrataciones declaradas<sup>9</sup>. La empresa es hoy menos central en la regulación de la relación salarial. En estas nuevas configuraciones, el Estado asume un rol esencial al garantizar la continuidad de los ingresos del trabajador, por medio de distintas prestaciones, subsidios, ayudas a la reconversión, ampliación de la seguridad social a los parados y a los trabajadores por cuenta propia, etc. En Roubaix, la proporción de los ingresos provenientes de la actividad económica respecto del ingreso total de los hogares es considerablemente más baja que la media nacional (65,3 por 100 frente a 73,4 por 100) y la proporción proveniente de prestaciones sociales es significativamente más alta (19,8 por 100 frente a 5 por 100)<sup>10</sup>.

Pero si el empleo formal disminuye en Roubaix, se crean otras formas de trabajo al margen del sistema salarial, del trabajo por cuenta propia y del subsidio por desempleo (Demazière, 2006; Célérier, 2014). Por ello es frecuente que los ingresos informales producidos en la economía local de subsistencia se combinen con la percepción de otras formas de ingresos provenientes de la seguridad social y los servicios asistenciales sostenidos por los sistemas estatales. A su vez, el análisis de las trayectorias profesionales de las personas que han participado en nuestra investigación desvela una alternancia de situaciones laborales diferentes y a veces hasta acumulativas: del empleo formal a la informalidad, de la legalidad a la ilegalidad, del trabajo por cuenta propia al trabajo asalariado. La aleatoriedad de las ganancias producidas por este tipo de actividades, combinada a una acción estatal mucho menos redistributiva, han propiciado una nueva centralidad de las sociabilidades fundadas sobre la reciprocidad, lo que entre otros elementos significativos del punto de vista de las reconfiguraciones sociales conduce a la especialización de una fracción de las clases populares, ampliamente feminizada, en un trabajo que no está directamente remunerado y que está dirigido a la obtención de recursos no monetarizados. Desde ese punto de vista, es algo que defenderemos en este texto, no podemos entender el auge de la informalidad sin conectarla a estrategias de subsistencia de las familias, que se basan en gran medida en una división sexual del trabajo que se refuerza muy significativamente<sup>11</sup>.

Estos procesos de informalización del trabajo tienen a su vez una dimensión espacial por cuanto los recursos movilizables están socialmente situados en redes de sociabilidad y circuitos locales (Retière, 1994; Fol, 2010) y por cuanto el trabajo se despliega de manera difusa en el espacio urbano. La ciudad ya no se articula desde un espacio productivo organizado que clasifica los espacios y normaliza los usos, sino que es desde su función residencial que se generan dinámicas de producción y circulación

<sup>9</sup> Fuente: Maison de l'Insertion et de l'Emploi, 2015.

<sup>10</sup> Fuente: Maison de l'Insertion et de l'Emploi, 2015.

<sup>11</sup> Ver Colectivo Rosa Bonheur, 2017, «Des inactives très productives. Le travail de subsistance des femmes des classes populaires», *Tracés*, ENS de Lyon, n. 32 pp : 91-110

de bienes, servicios, pero también de culturas, cualificaciones, fundamentales en términos de subsistencia para las clases populares que la habitan.

Dividimos este artículo en dos partes. En la primera sección, describiremos las condiciones sociales necesarias de la mecánica de calle en la ciudad de Roubaix. Mostraremos cómo todas estas actividades, aún inscritas en circuitos informales, mantienen conexiones con la economía formal, de la que son a la vez margen y recurso. Analizaremos sus formas específicas de estructuración, entre las que se encuentran los procesos de etnización de las relaciones de trabajo. En la segunda parte, analizaremos como a través de la actividad productiva se transmite y actualiza una cultura obrera masculina y como se genera un cierto tipo de ciudad compartida, a partir de la afirmación de principios morales de reputación y de solidaridad.

La mecánica de calle es una expresión entre otras de una orientación hacia la subsistencia de las familias de las clases populares (Pahl, 1984; Mingione, 1998; Colectivo Rosa Bonheur, 2013)). El principio de realidad gobierna las estrategias familiares y replica una división de las tareas y una repartición sexuada de los roles sociales en distintas. Este «trabajo de subsistencia» se despliega específicamente en el espacio de Roubaix.

---

#### *Metodología de la investigación*

---

El trabajo de campo se desarrolló entre 2011 y 2015, a partir de encuestas, observaciones y relaciones tejidas sobre el terreno en varios barrios populares de la ciudad. Hemos participado en reuniones de colectivos de mujeres que se reúnen en el marco de talleres organizados por trabajadores asalariados de los centros sociales del barrio para discutir sobre su vida cotidiana; llevamos a cabo una investigación con propietarios que realizaron obras de autoconstrucción y de reforma de su vivienda para entender hasta qué punto la propiedad de la vivienda puede ser el sostén de actividades de trabajo informales y formales. Hemos realizado una investigación sobre la actividad social y económica alrededor del automóvil de la que damos cuenta aquí. Estos distintos campos muestran prácticas de orden banal y cotidiano a partir de las que se organizan las clases populares.

En la investigación sobre los talleres a cielo abierto, la recogida de datos fue realizada por dos hombres (uno de ellos «español») y una mujer del colectivo, sociólogos todos en la Universidad de Lille 1 y cercanos en edad a los cuarenta. Desde 2011, hemos entrevistado a treinta y cuatro hombres que trabajan en mecánica del automóvil: son mecánicos de calle, carroceros, gerentes o asalariados de empresas de compra y reventa de automóviles de segunda mano, de piezas de repuesto o de desguaces. Son mayoritariamente de origen magrebí. Aquellos a los que los encuestados llaman los «franceses» constituyen la fracción más integrada de los comercios del sector. Debido a que la etnización constituye aquí una dimensión significativa de las relaciones sociales, hemos decidido utilizar, siguiendo a Nicolas Jounin (2008), las categorías autóctonas que utilizan los actores de la investigación para nombrar y designar y que también a nosotros nos clasifican como «francés/a» y «español». Los nombres de los participantes han sido modificados, pero los que hemos tomado prestados en este artículo evocan sistemáticamente sus orígenes culturales y étnicos. De edades comprendidas entre 20 y 70 años, prácticamente todos vienen de contextos obreros o populares y ellos mismos han sido obreros o empleados (comercio, sector social). Los ingresos adquiridos en esas actividades pueden variar, desde ingresos muy bajos no declarados a remuneraciones equivalentes al SMI [salario mínimo interprofesional] o mucho mayores en el caso de los comercios más grandes. Con algunos de ellos solo nos reunimos una o dos veces, con otros sin embargo establecimos una relación que duró varios años. Nuestra

carta de presentación en el territorio fue que estábamos escribiendo un libro sobre la vida en Roubaix.

El material de la investigación que se ha utilizado para este artículo está compuesto de notas de campo en las que transcribíamos el verbatim memorizado de nuestras interacciones, conversaciones lo más cercanas posibles a una interacción natural con los encuestados o entre personas encuestadas y elementos biográficos significativos que iban apareciendo con el paso del tiempo. En general hemos adoptado la orientación de «escuchar» más que «preguntar».

## *Un capitalismo de trabajadores sin empresa*

### Trayectorias y prácticas populares de la informalidad

La importancia para la población local del trabajo en la economía del automóvil se nos impuso como una evidencia ya desde las primeras semanas de nuestra inmersión etnográfica en Roubaix. Manchas de aceite, bidones vacíos, neumáticos desgastados a la vuelta de la esquina, viejas piezas de recambio tiradas en las aceras, trapos de tela ennegrecidos de grasa botados en el espacio urbano. Esas evidencias se fueron volviendo cuerpo: acá un tipo tirado debajo de un chasis, allá otro más con la nariz en el motor de otro coche, este que viene vestido de mono azul con un gato en la mano. Así día tras día. Un vistazo rápido a los censos empresariales nos confirmó nuestras primeras impresiones: una tercera parte de las empresas creadas en Roubaix en el 2014 estaban dedicadas al mundo del automóvil (reparación y comercio), frente a un 19 por 100 de la media francesa. Y esto sin contar con todos aquellos instalados al aire libre y que no declaran su actividad.

En los barrios populares, la mecánica es un recurso bastante valorado por cuanto permite reparar su propio coche como el de vecinos, amigos o conocidos y, según las oportunidades, ganar un poco de dinero. Los bajos ingresos obligan a buena parte de los habitantes a aprender a reparar por sí mismos o en su defecto a hacerlo a bajo coste. La deficiencia de la red pública de transportes, que solo funciona adecuadamente para unir los nodos centrales de la ciudad –estación central, ayuntamiento, centros comerciales– con los barrios donde vive la burguesía, explican en parte la importancia de disponer de un vehículo propio. No solo que los autobuses están repletos o son lentos en los barrios pobres, sino que para acceder a sus empleos, cuando los tienen –y a menudo, si los tienen, con horarios atípicos– los obreros y empleados necesitan desplazarse en coche, porque estos se encuentran ubicados fuera de la ciudad.

Además, el coste de reparación de coches es la parte del presupuesto doméstico que más ha aumentado en Francia desde el 2004<sup>12</sup>. No resulta por tanto sorprendente que el sector informal de la reparación encuentre las condiciones apropiadas para su desarrollo: a 40 euros el cambio de las

<sup>12</sup> Según el INSEE, los precios del mantenimiento de automóviles han aumentado un 42,5% entre 2004 y 2014. Es la partida presupuestaria de los hogares que más ha aumentado, por encima de la vivienda, el agua y la energía (38,8%). Véase. Léchenet, Alexandre, «En dix ans, quels prix ont le plus augmenté?», Le Monde.fr | 03.05.2014 |

pastillas de frenos, repuestos incluidos, o 20 euros un cambio de aceite (frente a los 29 euros que costaba un cambio de aceite simple en Norauto en junio de 2015), es imposible encontrar una tarifa mejor en el mercado.

La ubicación de Roubaix en una metrópolis de más de un millón de habitantes, permite también entender el papel que juega la división espacial del trabajo en la especialización de los territorios. Además de las actividades de reparación, en Roubaix existen una gran cantidad de empresas ligadas al sector (desguaces, chatarreros, revendedores de piezas, chapistas, vendedores de vehículos de segunda mano, estaciones de lavado de coches y renovación interior, centros de control técnico, etc.). Su posición, cerca de una importante concentración de concesionarios –más de cincuenta en Villeneuve d'Ascq y Marcq-en-Barœul–, al pie también de la frontera belga –donde se pueden conseguir piezas y vehículos para la reventa a bajo costo– ha favorecido el desarrollo de una actividad que ha ido reemplazando progresivamente la centralidad de la industria textil. Como veremos más abajo, la clientela de los mecánicos de calle no es solo local; además, Roubaix se ha convertido en un polo importante en la compra-venta de vehículos de segunda mano. Las sucesivas innovaciones comerciales –como el desarrollo de centros de reparación *express* a partir de la década de 1980<sup>13</sup>– y tecnológicas –como la introducción masiva de la electrónica en la década de 1990–, no condujeron a la desaparición de los mecánicos por cuenta propia –aunque quiebras y adquisiciones de empresas sean frecuentes– sino más bien a una creciente especialización. Toda una economía informal de la reparación se ha venido así desarrollando de forma paralela en los barrios pobres, y para una clientela específica.

En general, las actividades de mecánica y reparación están al cargo de hombres que las practican asiduamente desde la adolescencia, bien sea con parientes o como pasatiempo con los amigos. Es habitual ver a chicos jóvenes desmontando motores de motos de pequeña cilindrada, dándose al *tuning*, intercambiando diagnósticos y conocimientos.... La mecánica es un deporte local que François, treinta años, gerente de un taller de reparación, describe con estas palabras: «Aquí siempre encuentras alguien de la familia que sabe cómo hacerlo. La verdad es que la relación con los coches es increíble aquí. Compruébelo usted mismo: abra el capó en cualquier calle y estoy seguro que en cinco minutos, aparecerá alguien a mirar el motor con usted, y le echará una mano. Aquí, a la gente le fascina meter mano en el motor». Crecer en este ambiente predispone a los jóvenes a seguir currículos de mecánica en el instituto y aún en caso de abandono escolar prematuro, a considerar la mecánica como horizonte profesional mucho más prometedor que los pocos empleos existentes, poco cualificados y mal pagados, en sectores como la logística o la seguridad.

Conocimos a Slimane en 2013. Este hombre de origen argelino trabajó como preparador de pedidos en una empresa de logística durante quince

---

<sup>13</sup> Norauto, líder francés del sector, fue fundada en 1970 en el aparcamiento del primer centro comercial del grupo Auchan, en un municipio limítrofe a Roubaix. La empresa forma parte del grupo Auchan, propiedad de la familia Mulliez, antiguos grandes empresarios del sector textil de Roubaix.

años hasta que acumuló un poco de dinero para abrir su propio taller de reparación. «Estaba bloqueado, sin perspectivas de mejora. En mecánica tengo formación, he hecho todo lo posible por tenerla. Luego fui poco a poco, haciendo las cosas con cuidado, no de cualquier manera. Empecé comprando material, aquí y allá, en páginas de internet, en Leboncoin.fr. Luego me puse a hacer *brocantes*<sup>14</sup>, no hay porqué negarlo. Pero en ese momento tenía un contrato indefinido, aún estaba trabajando. Yo lo tuve mejor que otros que trabajan en la calle porque tenía un local para almacenar las piezas y las herramientas. Es el local de un amigo, éramos socios, me subalquilaba una parte. Del alquiler, me tocan 325 euros. También hice otros trabajos extras para pagar el alquiler por un tiempo. Cuando lo tuve todo listo, negocié un acuerdo amistoso con mi jefe. Me costó convencerlo pero aceptó un despido convencional y me fui con mi indemnización. Pasé a ser mi propio jefe. No tengo a nadie que me vigile, ahora tengo un motivo para venir a trabajar».

Como vemos, Slimane practicó la mecánica de calle en paralelo a una actividad remunerada y estable para ahorrar un poco de dinero y darse a conocer en el vecindario, hasta que pudo ponerse por cuenta propia. Es también el caso de Patrick, 45 años, mecánico de formación, trabajaba «frente a la casa de su madre» desde hacía diez años, al principio, de forma estrictamente informal, y luego «declarada» en su domicilio. Tras la muerte de su madre, decidió abrir un taller de reparación e invertir los 10.000 euros de la herencia en la compra de material, herramientas y un ordenador. Actualmente trabaja con su pareja, que se encarga de la recepción y la administración.

Patrick trabajó largo tiempo en la calle, algo que no es frecuente. En general, la mecánica de calle es un recurso del que se echa mano para hacer frente a algún imprevisto o suceso grave que genera una ruptura en una trayectoria: un despido, un divorcio, una enfermedad... Es el caso de Laurent, que tenía 44 años cuando lo conocimos. Mecánico de formación, al terminar el instituto trabajó como operador en la fábrica de la cervecería Terken, en Roubaix, que cerró en 2004. Tras algunos años difíciles consiguió otro empleo en una fábrica de parquet industrial en Bélgica. Pasó siete años haciendo desplazamientos agotadores, de lunes a sábado, y su relación de pareja se vio afectada. Un divorcio «mortífero» lo sumió en una depresión. Decidió entonces cambiar de vida y se instaló por cuenta propia en la parte baja de su hogar, en Wattrelos, municipio limítrofe: «ofrecía mis servicios aprovechando la red de la fábrica». Al mismo tiempo inició una formación en carrocería: «sabía que no aguantaría mucho tiempo así». Ahora tiene un contrato indefinido en el taller de un «viejo amigo de la familia», por un salario neto de 1250 euros. «Nos entendemos bien, él es especialista en todo lo relacionado con el sistema eléctrico y yo me ocupo de la reparación mecánica».

---

<sup>14</sup> En el norte de Francia hacer *brocantes* que se suele entender como «ir al mercadillo» hace menos referencia a las compras en los mercados de segunda mano o «rastrillos» y más a los trabajos «en negro» realizados en paralelo a otras actividades declaradas y más lucrativas, que se hacen por la tarde o los fines de semana, en la mecánica, en la construcción y en otros sectores.

Instalarse por cuenta propia o encontrar un empleo más o menos protegido es el horizonte al que aspiran los mecánicos de calle como Laurent o Patrick. Para ampliar sus mercados, muchos mecánicos ofertan sus servicios en páginas de internet especializadas como Leboncoin.fr o Jemepropose.com<sup>15</sup>. Desde sus casas, ofrecen servicios de reparación o venden piezas y vehículos de segunda mano. Estas páginas se han convertido en verdaderos mercados de trabajo virtuales (García-Bardidia, 2014) que se sostienen gracias a la morfología específica de los barrios obreros. Las casas y barrios obreros disponen de espacios privados (garajes, patios) e intersticios públicos (plazas, aparcamientos, espacios abandonados, aceras, calles poco transitadas), propicios para el desarrollo de actividades de mecánica y el estacionamiento de vehículos a la espera de ser reparados o revendidos.

En estos mercados virtuales, los mecánicos ofertan sus servicios y es imposible descifrar cuál es su estatus legal. Volvamos al caso de Patrick. Diez años en la puerta de casa de su madre reparando coches, pero solo cuando el negocio empezó a funcionar, al cabo de cinco, decidió inscribirse en el registro de autónomos.

Su trayectoria es interesante porque demuestra hasta qué punto las fronteras entre formalidad e informalidad son difusas. El estatus de los trabajadores de calle ha sido a menudo un misterio para nosotros, pero también el de los trabajadores que operan en un taller en apariencia «formal». Djamel abrió una tienda especializada en el recambio de neumáticos y otras operaciones de mecánica básica. Dos años después su actividad aún no había sido declarada en el registro de empresas. Djamel es «árabe» pero no ha nacido en Roubaix. Su estrategia comercial se construyó en dos pilares bastante básicos: el precio y el perímetro de su clientela: «sabía que no podía aspirar a que llegara la clientela de Roubaix inmediatamente. Aquí la gente funciona de otra manera, tienen sus propios códigos, hay tres desguaces, negocios más o menos legales porque no estamos lejos de la frontera y Bélgica es un gran mercado para el automóvil... En fin, sabía que tenía que inventarme algo nuevo, con precios de locura. Encontré un proveedor muy bueno en Holanda que me daba el mejor precio e hice muchísima publicidad en internet. Tengo clientes importantes que vienen de Valenciennes, de la región de París, de Champagne<sup>16</sup>».

Cuando el negocio funciona bien, los mecánicos pueden contratar a parientes y amigos de manera permanente o temporal, a jóvenes que, a su vez, adquieren un conocimiento con valor en el mercado de trabajo. Se van así creando relaciones de subordinación y subcontratación en un mercado

<sup>15</sup> Según un comunicado de prensa del sitio web «Jemepropose.com», y si confiamos en los datos de su barómetro establecido en toda Francia a través de 25000 anuncios presentes en esta web, los servicios postventa se ofrecen de media a 28,33 euros la hora en la sección «mecánico» de la web. Esto se explica debido a que en el sitio web se mezclan anuncios de empresas, de autónomos y de particulares que trabajan a cielo abierto. Hay que decir que el precio por hora de la mano de obra en un taller formal en Roubaix nunca está por debajo de los 60 euros. [http://apres-vente-auto.com/wp-content/uploads/2013/01/JANVIER\\_2013\\_01-14-2013-cp-jemepropose-barometre-des-services.pdf](http://apres-vente-auto.com/wp-content/uploads/2013/01/JANVIER_2013_01-14-2013-cp-jemepropose-barometre-des-services.pdf)

<sup>16</sup> Valenciennes se encuentra a 60 km de Roubaix. Reims, capital de la región de Champagne, a 260 km, como la región de París.

parcialmente autónomo que reproducen las lógicas del sector formal. Es el caso de Mohamed, de 60 años, revendedor de coches instalado en una gran nave con cabida para 10 vehículos. Recientemente decidió subcontratar la prospección de mercado: «Ahora trabajo con chicos que me cobran una comisión, pero revisan los coches mejor que yo. Me señalan todos los defectos, las ralladuras. Como compro los coches por teléfono, y estoy solo, no puedo abandonar la nave. Los chicos son jóvenes que conocen bien los automóviles y se organizan como quieren».

La mecánica de calle produce personas cualificadas que pueden, según las circunstancias, ser contratadas o abrir un negocio declarado. Surge de una necesidad, pero se integra en un circuito económico que potencia un mercado oficial de coches que obtiene una parte de sus beneficios de la reparación y la reventa. Por decirlo de otra manera, el mercado de leasing<sup>17</sup>, en plena expansión comercial, monopolizado por las grandes marcas fabricantes de vehículos, mejor se porta cuanto mejor funcionan los circuitos de reparación y reventa informales. Los mecánicos y comerciales especializados en la reventa de coches, con y sin estatus legal, se abastecen de vehículos –enteros o desmontados en piezas– de particulares pero también de concesionarios, con quienes negocian la adquisición de lotes enteros. Algunos coches se pueden vender más fácilmente que otros que, por su kilometraje elevado o por estar particularmente deteriorados, son desmontados en talleres clandestinos y sus piezas pasan a alimentar el mercado paralelo de la reparación. François, por ejemplo, es un pequeño comerciante que compra vehículos de gran cilindrada a una sociedad de leasing que logra así deshacerse de vehículos que no tienen salida de otra manera. François provee piezas a mecánicos de calle que de esta manera adquieren una ventaja comparativa ante los mismos concesionarios y talleres de reparación «formales» que, por ley deben adquirir las piezas de recambio directamente del fabricante, que son mucho más caros. Y esta es la razón por la que el mercado secundario se sostiene: puesto que la clientela local, pobre, no podría pagar la reparación de sus coches si no fuera de esta forma.

### Una regulación del sector que se apoya principalmente en una etnización de las relaciones de trabajo

La división social del trabajo de reparación y venta de automóviles es en parte tributaria de un proceso de incorporación progresiva de mano de obra obrera, particularmente de origen inmigrante. Esta mano de obra, dependiendo de su capacidad de inversión financiera, se instala en los escalones más bajo de la jerarquía de los talleres, pero es difícil saber hasta qué punto el cúmulo de estigmas (ligados a la clase y al origen migratorio) les encierra en una posición de subalternidad, pues a algunos les va bastante bien. El grado de tecnificación adquirida y el arraigo local han permitido que muchos de ellos se instalen de manera permanente en un universo

<sup>17</sup> Se trata de contratos de alquiler de larga duración de coches para empresas.



fuertemente competitivo. Sin embargo, los puestos más seguros del sector siguen vetados a los hombres de origen inmigrante.

En el sector de la reparación de automóviles, un proceso de etnización entre individuos y grupos sociales separados jerárquicamente articula a nivel local la antigüedad de la incorporación a la clase obrera, un arraigo local más o menos antiguo y orígenes diversos. En este esquema, los recién llegados ocupan en cada etapa una posición subordinada en la jerarquía del trabajo. En las relaciones locales, esta etnización se distingue de los procesos globales de racialización<sup>18</sup> pues puede convertirse en recurso (sumado a otros como la capacidad técnica o la confianza) utilizado por los actores ante un sistema que les es objetivamente desfavorable. La etnización puede así entenderse como un proceso mediante el cual se activan (en el sentido de que los individuos no tienen la posibilidad de identificarse con lo que quieren) pero también se desactivan (la diferencia puede convertirse en recurso), según las circunstancias, procesos de racialización y de estigmatización presentes a escala global, rediseñando así una configuración local históricamente producida por un sistema industrial que ya no existe.

En la cúspide de la pirámide jerárquica se sitúan los viejos talleres de mecánicos independientes administrados por familias que llevan dedicándose al oficio desde hace por lo menos tres generaciones. Esas familias «francesas» muy arraigadas a nivel local, se conocen entre ellas y algunos de sus miembros siguen viviendo en Roubaix. Su cartera de clientes es sólida, al cabo del tiempo se han convertido principalmente en los mecánicos de las familias de clase media y de la burguesía local. En sus talleres se pueden ver coches nuevos, a veces de lujo. Les siguen los concesionarios cuyos gerentes y asalariados son generalmente «franceses» y no siempre viven en Roubaix. Son mecánicos de formación (han seguido currículos profesionales de alto nivel en mecánica o electrónica) que incluso a veces han trabajado en las fábricas de las grandes marcas de coches. Les sigue toda una gradación de talleres de trabajadores autónomos, que van desde los talleres «autorizados» —o sea que tienen algún tipo de asignación monopolística— hasta los talleres que no se ocupan más que las pequeñas reparaciones rutinarias —en ausencia de capital técnico—, pasando por los talleres especializados en tal o cual campo técnico. En lo más bajo de esta clasificación se encuentran los mecánicos de calle.

La división étnica del trabajo no funciona al modo de fronteras de color sino como una gradación de más blanco a más oscuro —lo que el sociólogo colombiano Fernando Urrea-Giraldo y otros denominan pigmentocracia (2014). La mayoría de mecánicos que trabajan en la calle es «árabe», aunque

<sup>18</sup> La racialización de las relaciones sociales puede entenderse como el proceso a través del cual una sociedad se representa, de manera más o menos decisiva, como constituida por grupos «raciales», de «razas» en competencia o en oposición. En Francia, la penetración del discurso de la extrema derecha es la expresión político-ideológica de un racismo y una xenofobia crecientes. La etnización alude al modo como los actores utilizan un referente étnico cualquiera en sus discursos o se movilizan sobre una base étnica, en sus relaciones con otros actores. Ver por ejemplo Poiret Ch, 2011, «Les processus d'ethnicisation et de raci(al)isation dans la France contemporaine: Africains, Ultramarins et «Noirs»», *Revue Européenne des Migrations Internationales*, vol. 21 n. 1.

no es raro ver a «franceses». La mezcla étnica en los espacios intermedios de la jerarquía es aún más marcada. Estos espacios son heterogéneos aunque comparten una fuerte dependencia de los ciclos de consumo y sufren una fuerte presión competitiva. A menudo, sus propietarios han tenido que endeudarse para impulsar su negocio. Trabajan muchas horas y los salarios que reciben no son muy elevados.

En este universo tan flexible y competitivo, los trabajadores buscan obtener un mayor control sobre los mercados internos de trabajo. Una opción recurrente para los mecánicos «franceses» consiste en la etnización de los mecánicos de calle. En su trabajo sobre el sector de la construcción, N. Jounin (2008) ha mostrado que en los sectores donde la precariedad es elevada se ponen en marcha mecanismos informales de compensación: fidelización de personal temporal, amalgamas laborales-familiares-amicales y sobretodo, producción de protecciones selectivas sobre la base del origen étnico que conducen a una especialización étnica más o menos sistematizada de las distintas tareas y oficios que componen el sector.

En el mundo del trabajo autónomo, la eficacia de dichos mecanismos compensatorios es menor. La etnización pasa por el supuesto que las personas que trabajan en la calle son todas de origen magrebí, lo que a su vez sobreentiende que los trabajadores de calle no son en realidad buenos profesionales. Los «magrebís» se ven así estigmatizados en su conjunto, ocupen la posición que ocupen, y en particular los trabajadores de calle. Si esto puede funcionar para que un patrón de un concesionario «francés» prefiera contratar a un mecánico «francés» en su taller, es imposible impedir que un «magrebí» abra su propio taller. Se trata entonces de articular un discurso según el cual los «magrebís» no hacen un trabajo de calidad, y que además no son de fiar.

Así se comprende la postura de Christophe, empleado en un taller de carrocería de un concesionario. Ultimamente el negocio no va bien, y Christophe tiene miedo de perder su puesto de trabajo. «¿Por qué hay menos faena? Fácil: no somos de Roubaix, los de Roubaix dan trabajo a los de Roubaix». De esta forma Christophe nombra a los «magrebís». Y más adelante se suelta con lo que él considera un racismo anti-blancos popularizado los últimos años por el Frente Nacional: los «árabes» trabajan para los árabes, y trabajan mal. Ellos montan sus cosas. Mira, aquí en la calle tal (dice el nombre de la calle): si vamos nosotros y abrimos un taller, el fin de semana siguiente ¡arde! Ellos defienden a los suyos y nosotros no. Pero de todas maneras no importa, con esa clientela [magrebí] no ganamos dinero, prestamos servicios, que es muy diferente». Según él, los mecánicos árabes son cada vez ms numerosos y hacen «chapuzas». A veces, dice, los clientes vienen a talleres como el suyo con historias increíbles (o sea que los «magrebís» trabajan mal y roban al cliente), pero en su taller no aceptan todos los trabajos porque «uno no sabe lo que se puede llegar a encontrar», a veces hay que dedicar muchas más horas de trabajo de lo previsto cuando han «enredado» antes con los coches.

No todos los mecánicos «franceses» que conocimos expresan ese tipo de discurso racista pero la estigmatización funciona como una forma de descalificar el trabajo de los mecánicos de calle echando mano de características

étnicas que «contaminan» al profesional. O sea, que el racismo es una forma de descualificar el trabajo de los mecánicos magrebí. Presenciamos una discusión entre Bernard, jefe de una taller de reparación de coches, hijo de un mecánico «de Roubaix» y Loïc, su empleado. Bernard se enfada cuando le mencionan los talleres de «árabes» en Roubaix. Según él, no hay verdaderos mecánicos en Roubaix, la prueba de ello es que no perduran, «son manitas, más o menos hábiles, pero raramente lo suficiente buenos como para mantener sus negocios». Preguntamos entonces qué significa ser un «mecánico de verdad». Para él era «cuando sabes desmontar y volver a montar un motor». Y «los chicos de la esquina son bastante estúpidos si piensan que son mecánicos por el hecho de que saben cambiar un limpiaparabrisas». Trabajan para ellos y sus amigos. Loïc no está de acuerdo. Él no tiene una formación formal, sino que aprendió en la «escuela de calle». Trabajó en un concesionario en Villeneuve d'Ascq pero también con «los chicos de la esquina» y sobre todo aprendió ahí. Bernard le responde: «sí, pero tú no eres un mecánico de verdad». Loïc opina que las formaciones de ciertos «mecánicos» con diploma no son mejores. Como prueba, dice que ha trabajado con «mecánicos» (oficiales) de concesionarios que «son unos estafadores». Hacían diagnósticos contradictorios e vio como algunos «que se equivocaban completamente».

La etnización está centralmente vinculada con la producción de reputaciones locales, como veremos en la segunda parte de este artículo. Aun así, cabe señalar que hay mecánicos «franceses» que creen que es posible sacar partido de la «raza»: por ejemplo, contratando «árabes» para atraer una clientela local «árabe». Este es el caso de Patrick y su cónyuge, que cuando les conocimos en 2013, acababan de abrir un taller independiente. Hijos de familias obreras del norte, cuando abrieron su taller contrataron a un mecánico de origen magrebí. Se trataba de un antiguo mecánico en paro «que un día metió la nariz en el motor de un coche que estaba arreglando Patrick. Se dio cuenta de cuál era el problema, hablaron y se cayeron bien», cuenta su mujer. Al final de la entrevista, ella se refirió de nuevo a *su* mecánico y a la clientela de Roubaix: le contratamos para «demostrar que aquí no somos racistas». Muchos clientes («franceses») les reprocharon haber contratado un mecánico «magrebí», pero ella persiste: «estoy muy contenta, [...], confiamos en él, [...] a veces le dejamos las llaves para que cierre el taller».

### *Configuraciones sociales y espaciales de la mecánica de calle*

De cómo el trabajo periférico (hazlo-tú-mismo) deviene central: formas y dinámicas de producción de un saber-hacer y una cultura

Una de las especificidades del modelo de producción del peinado y cardado de la lana que dominó Roubaix durante casi dos siglos, y que explica en parte su éxito, fue el desarrollo paralelo de toda una industria mecánica de apoyo (Fohlen, 1951) desparramada por todo el territorio metropolitano y que tomó formas muy plurales: desde pequeños talleres de maquinado rudimentario de piezas a domicilio, hasta las grandes empresas de fabricación

y ensamblaje de complejos conjuntos mecánicos (Eck, 2011). La historia de Roubaix, de sus fábricas, de sus obreras y obreros, puede también entonces entenderse como historia de un saber-hacer y de unas cualificaciones obreras que seguramente replicaron algunas formas culturales no muy alejadas de la descripción que hace Harley Shaiken (1992) de las de los obreros que tienen un oficio que defender: el orgullo del trabajo bien hecho, la búsqueda de autonomía en el trabajo, el respeto de las jerarquías del saber técnico y la capacidad de organización colectiva.

Con la desaparición progresiva de la industria textil, en crisis desde el final de la década de 1950, todas estas actividades mecánicas decayeron a pesar de que algunas lograron reconvertirse en subcontratas para sectores de mecanizado tecnológicamente muy punteros. Pero si bien las fábricas empezaron a cerrar progresivamente a partir de la década de 1970, ese tipo de relación con el mundo social que se establece desde la actividad de trabajo, una actividad a través de la cual el trabajo encuentra en sí mismo su propia finalidad (Crawford, 2009), perdura y se transforma en otras formas distintas, dando cuenta de la existencia de cualificaciones obreras arraigadas localmente.

Es el caso de la cultura obrera materializada en lo que se hace con las manos, en el hazlo-tú-mismo, en el bricolaje, en el reciclaje, incluso en el trucaje (Verret, 1988). Cuando las fábricas estaban abiertas, esta relación material y hasta cierto punto también estética con el mundo se expresaba con mucha mayor libertad en el espacio de los mundos privados de los obreros (Schwartz, 2012). Ya hace tiempo que la sociología del trabajo ha denunciado los efectos nefastos de la degradación del trabajo sometido a la lógica capitalista (Friedman, 1962; Braverman, 1974) y estas críticas han podido ser matizadas en parte por etnografías que se han interesado a la cuestión del valor trabajo en los mundos privados de los obreros. Incapaces de expresar su propia individualidad en el empleo, de encontrar un sentido a su existencia a través de un trabajo devenido cada vez más abstracto, los obreros y obreras han producido en sus espacios privados actividades en las que podían recuperar un pensamiento crítico sobre el «hacer» desde el que reconstituir sus propias subjetividades y generar vínculos y sociabilidades (Weber, 1989). Así Bilal, ex-mecánico en una fábrica de peinado, 55 años, nos contaba cómo desde su puesto de trabajo veía a su padre trabajando en una huerta obrera contigua a los muros de la fábrica. Bilal nunca había querido trabajar en la fábrica, su sueño era, cuando joven, partir al extranjero, «a Australia», pero su padre, trabajador rural kabil emigrado a Roubaix en los años 1950, lo hizo entrar en la fábrica en la que él estaba empleado. Desde la fábrica Bilal veía pues a su padre jubilado trabajar. El cenador de la huerta había sido construido con material reciclado recuperado de la fábrica y un bidón remataba el pozo que la familia había cavado un fin de semana festivo en compañía de antiguos colegas de su padre. Las huertas obreras han formado parte de la idiosincrasia local durante generaciones en Roubaix; muchas familias se encontraban los fines de semana y festivos y compartían actividades. A día de hoy, todavía llama la atención pasear por el canal de Roubaix y ver cómo estas huertas, viejas de más de un siglo, apiladas las unas con las otras, siguen ofreciendo al observador

una sucesión de expresiones de respetabilidad e ingenio obreros, a través de una combinación de saberes hortícolas y conocimientos prácticos de albañilería, fontanería en las instalaciones realizadas a menudo con material reciclado<sup>19</sup>.

La mecánica del automóvil forma parte también de esos espacios donde un universo masculino, liberado de los constreñimientos y la deshumanización del trabajo obrero en fábrica, se ha podido organizar, donde las capacidades negadas en otros espacios pueden manifestarse en torno a principios fundamentales como el placer por la actividad misma y el elogio de la inventividad, que se expresa por ejemplo a través de la reutilización de materiales reciclados. Durante toda nuestra investigación con los mecánicos de calle, hemos tenido acceso a relatos que evocan el aprendizaje de un «oficio de verdad» desde una edad muy temprana, con familiares cercanos o con los amigos del barrio, en las calles de la ciudad. A menudo, los adjetivos que puntúan esas historias remiten a una forma de placer conquistado progresivamente como parte de la apropiación de un conocimiento práctico compartido por los miembros de la comunidad.

En junio de 2013 fuimos a ver a Sofiane, de unos 50 años, que estaba en aquel momento acompañado de uno de sus clientes en su taller, una pequeña nave un tanto estrecha en la que caben tres coches, uno detrás del otro. En el exterior, un anuncio en la fachada pintado recientemente indica el nombre y el número de teléfono móvil. Dentro, el taller es bastante rudimentario: herramientas y piezas de recambios tiradas por el suelo, neumáticos en un altillo, y en lugar de una plataforma, un foso. Sofiane nos cuenta que lleva ejerciendo la mecánica toda la vida, luego agrega: aprendió de pequeño en Argelia observando cómo trabajaban los mayores, con la nariz metida siempre en el capó. El cliente interviene «en el pueblo aprendemos sin diploma. Nuestro diploma son nuestras manos. Todo el mundo sabe algo de mecánica, luego hay a quienes les gusta más que a otros, es lo que marca la diferencia». Sofiane cuenta que cuando trabajaba de noche en empresas de seguridad, hacía de mecánico durante el día, al «negro». Pero de un día para otro le despidieron, dos veces, en 2003 y en 2008: en las empresas de seguridad la tasa de rotación es muy elevada y los despidos son frecuentes. Trabajar día y noche era muy duro, por eso, junto con su esposa, decidieron cambiar de vida, dejar su trabajo y abrir su propio taller. Para él es un verdadero oficio, y le gusta. No tiene nada que ver con ser agente de seguridad: «hay quienes aman su trabajo, y quienes lo hacen para ganar dinero. Estos no han entendido nada a la vida. Te tiene que gustar tu trabajo. Que te dé para vivir, pero te tiene que gustar, es lo más importante».

Los conocimientos y saberes en mecánica se producen en la calle, los vecinos y clientes participan de la construcción colectiva de una cualificación que está localmente arraigada. La calle deviene así una suerte de escuela de mecánica a cielo abierto en la que quien está interesado solo tiene que parar atención y aprender. Hakim, mecánico de calle de unos cincuenta años, discute con un vecino, ex-obrero jubilado de una fábrica de carda-

<sup>19</sup> Leyris, Jean-Charles et Pigaglio, Pierre, 2017, «Mémoire de terre, mémoire d'usine» (film documentaire), La Fabrique.

do. Estamos en una pequeña plaza de una de las calles más transitadas del barrio. Hakim tiene un problema y es que no encuentra la solución a un problema de embrague. «Antes de revisar la caja, revisa el cable», le dice el vecino, «ya tendrás tiempo de revisar la caja después». El problema, claro, es que para revisar la caja hay que elevar el coche, y eso quiere decir de Hakim tendría que ir al taller de un mecánico amigo equipado con foso o elevador y perder toda la tarde. «No merece la pena», le dice el vecino, «tienta el cable». Al cabo de unos minutos, Hakim dice sonriendo: «ya sé qué pasa. He solucionado el enigma». Resulta que un «mecánico chapucero» había colocado un cable un poco más largo –dos milímetros– que luego tuvo que trucar para adaptarlo a las medidas del modelo. A Hakim no le queda sino retirar el cable desde el interior del coche e instalar uno adaptado. «Cuando uno está cansado, no ve los problemas (...) ver los problemas, resolverlos, es el verdadero trabajo, y es un trabajo colectivo» nos dirá después Hakim.

Produce algo de vértigo pararse a discutir con los mecánicos que trabajan de forma rudimentaria en las calles de Roubaix –trabajan con lo que tienen y en las condiciones que son las suyas: precarias– y pensar cuán alejada se encuentra su realidad, esa misma que nos dan a conocer a través de la actividad que ejercen y piensan, el modo como a través de ella construyen sus propias subjetividades y se generan vínculos y sociabilidades localizadas en el barrio y más allá; y la retórica de todas esas visiones optimistas que conciben el futuro del trabajo bajo la radiante forma de la «sociedad del conocimiento» y de su ejército de manipuladores de símbolos y de trabajadores intelectuales. Porque la trampa es que los mismos que han extirpado todo pensamiento sobre el «hacer» y que han intelectualizado y han vuelto totalmente abstracto el acto de trabajo –hasta el punto que nuestras sociedades están condenadas a no saber qué es un buen trabajo, como nos advierte la sociología clínica–, nos dicen que esa gente que trabaja con sus manos no piensa del modo correcto y no está preparada para esa misma nueva economía que ellos proclaman.

La mecánica de calle funciona como un sistema social organizado por prácticas y normas que unen a los actores implicados y facilitan la producción de una cualificación técnica colectiva. La mecánica juega un papel importante en la reproducción de una cultura obrera masculina del hazlo-tú-mismo. Los grupos de jóvenes que se divierten tuneando las motos se están incorporando, a través de estas prácticas activas de ocio, a esta misma cultura, mediante la apropiación colectiva de un conocimiento técnico. Estos saberes situados en un contexto precarizado les permite, entre otros efectos positivos, revertir el estigma del fracaso escolar. En Roubaix, el 50 por 100 de la población de menos de 30 años (INSEE, RP 2007) y el 71/ de la población no escolarizada mayor de 15 años no tiene titulación o esta es inferior al grado de bachiller (INSEE, RP 2008). Abdel tiene treinta años. Hace poco le ofrecieron un empleo en una fábrica de Dunkerque, ciudad portuaria a unos cien kilómetros de Roubaix, pero declinó: prefiere quedarse en Roubaix y trabajar con Hakim, en la calle. Hakim le está enseñando el oficio. Este interrumpe su trabajo para supervisar el del joven: «¿Qué haces? ¡Sin ruido! Hay que trabajar de manera pulcra» se enfada Hakim. Cuando uno de los investi-

gadores le pide que le enseñe un poco de mecánica, él responde, a modo de provocación, burlándose de su condición de «intelectual», «no es tan fácil, hay que ser hábil con las manos, te tiene que gustar esto».

Esta cultura funciona de algún modo en forma de contra-cultura (Willis, 2011), en cuanto que se construye sobre valores morales y culturales propios de las clases populares. Esta cultura está arraigada en las condiciones sociales y materiales de existencia de la gente que vive en los barrios (Hall, 2007). Y lo que nos parece más importante, se trata de una cultura ambivalente, por cuanto sostiene un modelo económico desregulado por medio de la promoción de la chapuza, del hazlo-tú-mismo, del emprendedor de sí mismo (Abdelnour y Lambert, 2014). Al aprender a desenvolverse por su cuenta, los individuos de las clases populares adquieren recursos que se valoran en los mercados secundarios del trabajo o, al menos, producen una capacidad para resistir y legitimar un contexto social y económico muy precario.

### De cómo el trabajo informal construye barrio

Los contenidos culturales que se transmiten en la interacción laboral no solo facilitan la integración en un grupo profesional que se reconoce porque comparte valores; también regulan todo un sistema de reputaciones locales que clasifica a los mecánicos según su respetabilidad. En los sectores de actividad desregulados, una de las condiciones para que dicha jerarquía pueda ser eficiente pasa por que esta sea reconocida por actores más allá del grupo profesional –clientes, vecinos, autoridades...– que también participan de una u otra manera en la regulación de la actividad.

Los mecánicos de calle, por la naturaleza de su actividad, establecen relaciones, que en realidad son de servicio, con unos clientes con quienes pueden negociar un grapo mayor o menor de personalización. Para caracterizar las relaciones de servicio, Erving Goffman (1968) trabajó específicamente sobre dos profesiones, la de médico y la de mecánico, apoyándose en el doble sentido del término «servicio» en inglés: que significa a la vez servicio y reparación (de un cuerpo, de un bien). Los mecánicos, cuando son competentes, establecen diagnósticos técnicos fiables, lo que les confiere un grado cierto de autonomía en el ejercicio de su actividad. Esta independencia cristaliza el respeto que se debe al mecánico por sus capacidades técnicas, y que se reactualiza en cada relación. De este punto de vista, es crucial que los clientes tengan confianza en la capacidad de análisis del técnico reparador. Así, las dimensiones éticas que sostienen la actividad de los mecánicos de calle (honestidad en las reparaciones y el establecimiento de los precios por ejemplo) son tan importantes, en el éxito de la relación de servicio, como los conocimientos técnicos desplegados: ética y conocimiento técnico participan así en la producción de reputaciones locales.

Así se entiende que para un mecánico, sobre todo si trabaja en la calle, sea del todo crucial ser reconocido como alguien en quien se puede confiar. Hakim nos había hablado de un conocido suyo, Choukri, que trabajaba en verano del 2013 en un pequeño taller acondicionado en el patio trasero



de una señora que había enviudado hacía unos meses. El patio daba a la calle y así Choukri se las ingenió para abrir un paso que permitiera la entrada y salida de vehículos de pequeño tamaño. Argelino de origen, 35 años, cuando lo visitamos ha pasado ya un año y medio desde su instalación y por lo que cuenta, todo parece marchar sobre ruedas. En estas que llegan unos muchachos del barrio y tras los saludos convencionales –en realidad se conocen desde niños–, el conductor, que no se ha bajado del coche, le dice que necesita unas vainas para conectar los altavoces del autorradio. Choukri no tiene pero le da algunos consejos. El amigo: «¿piensas que puedo encontrar de eso en el desguace?». Sí, dice, pero le aconseja más bien ir a ver a un particular, un vecino suyo que vende «material audio para los coches. Id a verlo a él de mi parte, es buen tipo, le traen las cosas de Bélgica, seguro que encuentras lo que necesitas». Cuando sus amigos se van, le preguntamos si la gente viene a verlo solo para pedirle consejo. Nos responde: «así es como uno se da a conocer, aconsejando, siendo útil» [*rendre service* en francés]. Además Choukri ha nacido en Roubaix, la gente del barrio lo conoce y le tienen en estima porque es un tipo serio.

El sistema de reputaciones no tiene en cuenta del estatus de los mecánicos (autónomo, asalariado, independiente, mecánico de calle...). Cuando llegamos a Roubaix nos dijimos que podía ser útil para la investigación hacer como si alguno de nosotros necesitara realmente reparar su coche. No fue difícil parecer creíble al ponernos a circular por las calles de Roubaix con un Dacia de gama baja algo destartado y que necesitaba verdaderamente algunos retoques en una puerta que no cerraba bien del todo. Así que preguntamos a los vecinos del barrio que nos encontramos por la calle, al modo local, sin salir del coche y con las ventanillas bajadas, qué mecánico nos recomendaban. En general, estos prefirieron remitirnos a mecánicos reputados por ser honestos: «él no te va a estafar» o «seguro que te hace un buen precio» o aún «lo conozco de hace tiempo, es buen chico». Otras personas dan al contrario mayor peso a valoraciones de tipo técnico. Por ejemplo Dominique, patrón del almacén de recambios más grande de Roubaix, negocio que heredó de su padre y este de su abuelo. Dominique, que cultiva un cierto halo de burgués decadente, sigue viviendo en Roubaix y presume tener un conocimiento muy sólido del gremio de los mecánicos: «es parte de mi trabajo, yo me dedico a vender recambios, pero tengo que saber recomendar a mis clientes si es mejor este o aquel, yo los conozco a todos, incluso a los que trabajan en la calle. Y los hay que trabajan en la calle y en verdad son muy buenos».

Según Goffman, la relación de un mecánico con un cliente se organiza en dos tiempos que se abren y cierran con un intercambio de cortesías. Estas cortesías son importantes en Roubaix, en cuanto permiten al mecánico identificar con quien está negociando. La discusión suele seguir con un tono más «técnico». En este punto, el mecánico formula un diagnóstico y puede hasta permitirse hacer recomendaciones al cliente si por ejemplo considera que este ha sido negligente en el mantenimiento de su vehículo. Es bastante común que los mecánicos descalifiquen el trabajo realizado por otros con aseveraciones del tipo: «yo hago las cosas de manera profesional» o «yo procuro hacer mi trabajo correctamente». Debido a que en el

contexto local hay un mutuo conocimiento y una obligación, más o menos impuesta, de relacionarse, los mecánicos buscan distinguirse de los otros. Youssef, mecánico de calle, se vanagloriaba de haber encontrado una avería ahí donde ni los mecánicos, ni siquiera el jefe de taller de Norauto, lo habían conseguido.

La parte contractual de la relación se articula en torno a la fijación de precios y de tiempos. La fijación de precios funciona según el principio de que «cualquier precio es negociable». También puede suceder que los mecánicos ofrezcan sus servicios de manera gratuita cuando trabajan para clientes muy precarios. La determinación de precios hace parte de un proceso de reconocimiento mutuo en el que valor de uso y valor de cambio se encontrarían en tensión.

La negociación de los tiempos es igualmente una operación delicada. Los mecánicos que trabajan en la calle tienen una capacidad de almacenaje muy limitada, por lo que es frecuente que tengan que abandonar su puesto de trabajo en las calles y plazas, incluso varias veces al día, para dirigirse a los desguaces y proveedores de confianza –formales e informales–. También, hay operaciones que requieren el uso de máquinas que no tienen a su disposición, lo que implica ir a un taller amigo para hacer uso de ellas. Se van así generando retrasos que vienen a sumarse al ciclo normal y previsible de las operaciones. Por otro lado, los mecánicos de calle no pueden ocuparse de varias reparaciones al mismo tiempo, lo que les hace rechazar, de manera frecuente, algunos trabajos, y produce invariablemente tiempos igualmente recurrentes de inactividad.

El mecánico de calle trabaja a la vista de todos y, a la inversa, para que su negocio funcione, por ser una actividad que justamente se realiza en la calle, los clientes deben saber que lo van a encontrar en su emplazamiento habitual y que hará lo posible para estar disponible para ellos: «pásate mañana por aquí, voy a intentar terminar lo antes posible», «estaré aquí esta tarde, dile a tu hijo que se pase, no estaré ocupado».

De alguna manera, trabajar a la vista de todos es una condición de éxito de su negocio, porque genera confianza. Pero al mismo tiempo, esta disponibilidad es ambivalente para el mecánico. En primer lugar, porque un mecánico que trabaja en la calle no puede impedir la presencia de un cliente mientras trabaja: un mecánico en un taller puede escoger libremente sus materiales, y puede, si así lo desea, no dar cuenta del tiempo real de trabajo. Un mecánico de calle pierde completamente esta autonomía. Más problemático aún, el mecánico de calle está sometido al control de policías que se convierten, de facto, en actores de la regulación de la actividad. Algunos habitantes del barrio nos han hablado de una especie de pacto tácito que existiría entre las autoridades y los mecánicos de calle, y que consiste a grandes rasgos en que las autoridades hacen como si no vieran que hay gente que trabaja ilegalmente y ocupa la calle, mientras que todo esto no genere problemas de orden público. Sin embargo, puede que la policía intervenga bajo mandato administrativo o judicial, lo que suele generar situaciones de tensión social en el barrio.

Estos distintos elementos dan cuenta de una disputa por los usos del espacio urbano así como de la importancia del territorio en la generación

de dinámicas económicas informales<sup>20</sup>. Sujetos al control de los vecinos, clientes y autoridades, los mecánicos de calle reciben, debido a su presencia y actividad permanente en el barrio, atribuciones que superan el estricto marco de sus responsabilidades profesionales. Hakim, por ejemplo, mecánico de calle que de joven fue trabajador social, considera que el trabajo debe revertir de forma positiva sobre la dignidad del barrio y la de sus habitantes. Nacido en Roubaix en una familia de origen marroquí, hijo de un ex-obrero, primogénito de varios hermanos bastante conocidos en el barrio, Hakim se instaló como mecánico hace ya diez años en la acera en frente de su casa. Su compañera es empleada en una administración local. El discurso de Hakim es a la vez moral y político, sobre su trayectoria, la historia del barrio y las migraciones, Hakim dice que una de las dimensiones de su actividad consiste precisamente en hacer mejor el barrio en una lucha contra los traficantes de droga y las autoridades municipales. Y estos elementos discursivos encuentran una materialidad en el modo como Hakim vive su actividad en la calle. En realidad, Hakim controla su calle, saluda a todo el mundo que pasa, se preocupa por las personas mayores y los niños, les interpela, hace correr la voz sobre las cosas que hacen la historia cotidiana de estas calles, transmite recados y está al corriente de los posibles negocios. De esta forma, Hakim va generando vínculos y seguridades que se van tejiendo a partir de su presencia privilegiada en las calles.

\* \* \*

El análisis de la mecánica de calle permite ampliar la discusión a la tesis de la producción de una economía popular al margen de la economía formal. Hasta aquí hemos demostrado que esta actividad constituye a la vez el medio por el cual algunos hombres de Roubaix participan en el mercado de trabajo local; y un espacio en el que se genera una cualificación colectiva mediante la transmisión de saberes, la producción de ingresos y la distribución de estatus sociales etnoestratificados. Más allá de esto, los talleres a cielo abierto representan uno de los analizadores posibles para el análisis de la transformación sociológica de la clase obrera en clase popular, que se puede aprehender mediante el estudio de las transformaciones conjuntas del trabajo y del espacio local. La informalidad de las actividades es la expresión de una orientación general de las familias de clases populares hacia una economía de subsistencia. Los hombres, pero también las mujeres, tienen que organizar su vida cotidiana para producir recursos que vayan más allá de los ingresos del trabajo formal – cada vez más escasos– y de las prestaciones sociales aseguradas por el Estado –que son claramente insuficientes–. Es precisamente ese trabajo que calificamos de subsistencia el que asegura hoy de manera central la producción y reproducción de trabajadores(as) de Roubaix.

<sup>20</sup> En un artículo publicado en francés, en un número dedicado a la mirada sociológica al espacio, discutimos algunas de estas cuestiones referidas a la dimensión espacial de las relaciones de clase y las economías populares. Ver: Colectivo Rosa Bonheur, 2016, «Centralité populaire : un concept pour comprendre pratiques et territorialités des classes populaires d'une ville périphérique», *SociologieS*, <https://sociologies.revues.org/5433>

## Bibliografía

- ABDELNOUR, S. y LAMBERT, A. (2014), «L'entreprise de soi», un nouveau mode de gestion politique des classes populaires? Analyse croisée de l'accession à la propriété et de l'auto-emploi (1977-2012)», *Genèses* 95, pp. 27-48.
- BRAVERMAN, H. (1974), *Labour and Monopoly Capital*, Monthly Review Press.
- CALDERÓN, J.-Á., DEMAILLY, L. y MULLER, S. (2016), *Aux marges du travail*, Toulouse, Octarès;
- CASTILLO, J.-J. (2010), «Del Trabajo otra vez a la Sociedad. Sobre el estudio de todas las formas de trabajo», *ST68*, 2010, pp. 81-103.
- CÉLÉRIER, S. (dir.) (2014), *Le travail indépendant. Statut, activités, santé*, Paris, Editions Liaisons.
- CLERVAL, A. (2011), «David Harvey et le matérialisme historico-géographique», *Espaces et sociétés* 4/2011 (núm. 147), pp.173-185.
- COLLECTIF DEGEYTER (2017), *Sociologie de Lille*, Paris, La Découverte, colección Repères.
- COLLECTIF INVERSES (2016), «L'informalité politique en ville. 8 chercheurs et 9 villes face aux modes de gouvernement urbain», *L'Espace Politique*, 29 | 2016-2, [Disponible en línea].
- COLLECTIF ROSA BONHEUR (2013), «Crisis y economía moral en Roubaix», *Sociología Histórica* 3.
- COLLECTIF ROSA BONHEUR (2014), «Comment étudier les classes populaires aujourd'hui? Une démarche d'ethnographie comparée», *Espaces et sociétés* 156-157, pp. 125-141 [ed. cast.: ¿Cómo estudiar las clases populares hoy? Un enfoque de etnografía comparada].
- COLECTIVO ROSA BONHEUR (2016), «Centralité populaire: un concept pour comprendre pratiques et territorialités des classes populaires d'une ville périphérique», *SociologieS*, disponible en [https://sociologies.revues.org/5433].
- COLECTIVO ROSA BONHEUR (2017), «Des inactives très productives. Le travail de subsistance des femmes des classes populaires», *Tracés*, ENS de Lyon, n. 32 pp. 91-110.
- COS, R. y TALPIN, J. (2014), «Le supporter de l'Algérie et ses doubles. Enjeux locaux de la coupe du monde à Roubaix», *Savoir/Agir*, 2014/4, 30, pp. 47-55.
- CRAWFORD, M. (2009), *Eloge du carburateur. Essai sur le sens et la valeur du travail*, Paris, La Découverte.
- CROW, G. y ELLIS, J. (2017), *Revisiting Divisions of Labour*, Manchester University Press.
- DEMAZIÈRE, D. (2006), *Sociologie des chômeurs*, Paris, La Découverte, colección Repères; «Indépendance et salariat», *La Nouvelle Revue du Travail*, 2014, núm 5.
- DESMAREZ, P. (2016), «Les frontières entre le formel et l'informel», en Calderón *et al.*, cit. pp. 65-67.
- ECK, J.-F. (2011), «Industries & industriels du Nord, deux siècles mouvements», *Histoire d'entreprises* 9, pp. 36-45.

- FASSIN, D. y FASSIN, E. (dir.) (2006), *De la question sociale à la question raciale? Représenter la société française*, Paris, La découverte.
- FOHLEN, C. (1951), «Esquisse d'une évolution industrielle. Roubaix au XIX siècle», *Revue du Nord*, vol. 33, núm. 130-131, pp. 92-102.
- FOL, S. (2010), «Mobilité et ancrage dans les quartiers pauvres: les ressources de la proximité», *Regards sociologiques* 40, pp. 27-43.
- FONTAINE, L. y WEBER, F. (2011), *Les paradoxes de l'économie informelle. À qui profitent les règles?*, Paris, Karthala, colección «Les terrains du siècle».
- GARCIA-BARDIDIA, R. (2014), «Se débarrasser d'objets sur leboncoin.fr. Une pratique entre don et marché?», *Revue du MAUSS*, 2014/2, núm.44, pp. 271-285.
- GOFFMAN, E. (1968), *Asiles. Etudes sur la condition sociale des malades mentaux*, Paris, Minuit, pp. 377-393 [ed. cast.: *Internados: Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1972].
- HALL, S. (2007), *Identités et cultures. Politiques des Cultural Studies*, édition établie par Maxime Cervulle, trad. de Ch. Jaquet, Paris, Éditions Amsterdam.
- HARVEY, D. (2010), *Géographie et capital*, Paris, Syllepse.
- JOUNIN, N. (2008), *Chantier interdit au public. Enquête parmi les travailleurs du bâtiment*, Paris, La Découverte.
- LAUTIER, B. (2006), «Mondialisation, travail et genre: une dialectique qui s'épuise», *Cahiers du Genre*, 2006/1, núm.40, pp. 39-65.
- LEYRIS, J.-Ch. y PIGAGLIO, P. (2017), «Mémoire de terre, mémoire d'usine» (film documentaire), La Fabrique.
- FRIEDMANN, G. y NAVILLE, P. (1962), *Traité de Sociologie du travail*, A Colan, Paris.
- POIRET, Ch. (2011), «Les processus d'ethnisation et de raci(al)isation dans la France contemporaine: Africains, "Ultramarins et Noirs"», *Revue Européenne des Migrations Internationales*, vol. 21 n. 1
- REHANY, N. (2010), «Classes populaires et capital d'autochtonie», *Regards Sociologiques* 40, pp. 9-26.
- RETIÈRE, J.-N. (1994), *Identités ouvrières. Histoire sociale d'un fief ouvrier en Bretagne, 1909-1990*, Paris, L'Harmattan.
- SCHWARTZ, O. (2012), *Le monde privé des ouvriers*, Paris, PUF.
- SHAIKEN, H., *Le travail à l'envers*, Paris, Flammarion, 1992.
- URREA-GIRALDO, F., VIÁFARA, C. y VIVEROS, M. (2014), «From Whitened Miscegenation to Tri-Ethnic Multiculturalism. Race and Ethnicity in Colombia», en Edward Telles (editor and academic direction). *Pigmentocracies. Ethnicity, Race and Color in Latin America*. The University of North Carolina Press, Chapel Hill, pp. 81-125
- VERRET, M. (1988), *La culture ouvrière*, Saint Sébastien, Société Crocus.
- WEBER, F. (1989), *Le travail à côté. Etude d'ethnographie ouvrière*, Paris, EMESS e INRA.
- WILLIS, P. (2011), *L'École des ouvriers*, Paris, Agone [ed. cast.: *Aprendiendo a trabajar. Cómo los chicos de la clase obrera consiguen trabajos de clase obrera*, Madrid, Akal, 1988].

ARNALDO BAGNASCO\*

## RIFARE SOCIETÀ

Quanto capitalismo può sopportare la società? È la domanda posta da Colin Crouch (2013), che rimanda all'immagine polanyiana della società che si consuma sotto i colpi esasperati del mercato. In una simile vena, Pierre Rosenvallon (2011) dice di una regressione in corso, e ricorda l'ammonimento di Lamennais nell'Ottocento, «Non c'è più società», dissolta da un crescente individualismo. Zygmunt Bauman (1999) ha parlato di società liquida, dove non si trovano più riferimenti sicuri e tutto sembra sciogliersi, anche i rapporti individuali: le strategie personali «sono tutte in lotta contro 'i fili che legano' e le conseguenze di lunga durata, e militano contro la costruzione di reti di doveri e obblighi reciproci che siano permanenti» (1999: 50). Pensando alle condizioni di lavoro flessibili, Richard Sennet (1999) individua la tendenza alla «corruzione del carattere», la perdita di quei tratti permanenti della nostra esperienza emotiva che si esprimono come fedeltà e impegno reciproco, con prospettiva di obiettivi a lungo termine. Sono molti i modi in cui esprimere il consumo di società dopo la società industriale con i suoi meccanismi di regolazione economica e sociale; in modi diversi si arriva però alla stessa conclusione: torna a essere in gioco il legame sociale.

Come rifare società? Juan José Castillo parla della sociologia come prodotto della società, che «reflexiona sobre cómo y por qué ... pierde o gana terreno en contribuir a crear, modificar, reformar..., construir la sociedad en que vivimos» (Castillo, 2015: 8). Il suo compito è dunque duplice: come ripensare la società e come aiutare a rifarla praticamente e politicamente.

I problemi che nascono sono tali e tanti, su molti piani, che non si sa bene da dove sia meglio cominciare. Tuttavia, molti sociologi ci provano, in prospettive diverse. Più sguardi del resto sono necessari, bisogna cominciare da più parti perché la modernità radicale (Giddens, 1990) non ha smesso di generare complessità sociale.

---

Recibido: 24-VI-2017.

Versión final: 20-XI-2017.

\* Arnaldo Bagnasco, Università di Torino, Italia. Correo electrónico: arnaldo.bagnasco@unito.it

*Sociología del Trabajo*, nueva época, núm. 91, otoño de 2017, pp. 66-84.

Vorrei in questo articolo riflettere su qualcuno di quei problemi, e su come sono fra loro connessi. Lo farò considerando tre modi di trovare un punto di attacco: la «sociologia dell'esperienza» di François Dubet, il problema della regolazione dopo la società industriale, con riferimento particolare ai lavori di Colin Crouch, e l' «economia fondamentale», una prospettiva coltivata da un gruppo di ricercatori europei. Il mio intento è dunque molto limitato, ma mi sembra che questi tre approcci siano per quanto dico esemplari (nel senso delle Commedie esemplari di Cervantes). Meritano di essere considerati insieme, perché, su piani diversi, condividono le preoccupazioni sul consumo di società nella crisi attuale; inoltre condividono la prospettiva di metodo dei sociologi classici che compito della sociologia sia ritrovare il modo di combinare libera intenzionalità di chi agisce e condizioni sistemiche in cui quella si forma e resta condizionata; permettono anche di toccare, direttamente o indirettamente, più aspetti teorici o analitici fra loro collegati. Infine, hanno in comune di essere tentativi di recuperare capacità per rifare società.

### *La sociologia dell'esperienza: in cerca della società*

I sociologi hanno ancora un'idea della società, abbastanza condivisa e consistente, alla quale fanno riferimento quando elaborano teorie anche contrapposte, e fanno ricerche in molte, anche disparate direzioni? Con un po' d'ironia si potrebbe dire che hanno perso per strada la società, e la stiano ora cercando, sperando di poterla ritrovare. L'ironia però è fuori luogo. L'idea che ci si debba far carico di ritrovare la società è, infatti, la comprensibile reazione a una deriva disciplinare dei decenni scorsi. La disarticolazione dei nessi della società industriale e degli Stati nazionali, una crescente differenziazione di ambiti istituzionali e di condizioni personali, una nuova individualizzazione in cui ognuno è lasciato più a se stesso, hanno finito anche per disarticolare l'idea di società in molti rivoli di teoria e ricerca sociologica. Alcuni sono arrivati a considerare l'idea stessa di società come un fantasma ingombrante, inutile dunque il concetto, da non usare più inseguendo la differenziazione sociale.

Molta buona sociologia ha peraltro indagato le vicende dopo la società industriale esplorando i labirinti della differenziazione, individuando effetti emergenti dell'interazione e meccanismi in gioco nella vita di relazione; ma questa sociologia che perdeva per strada un'idea consistente di società, era proprio un adattamento al suo progressivo consumo.

Restiamo insoddisfatti e insieme in difficoltà: si può immaginare di rifare società senza ritrovarne un'idea abbastanza consistente, quando anche si riconosce che manca un asse centrale di strutturazione e di conflitto? Perché questo è il punto.

La perdita di un'idea di società, la necessità di ritrovarla nei modi possibili, impegnandosi per fermarne il consumo e rifarla, è il tratto fondamentale della sociologia di François Dubet. Comincio dunque da lui.

La sua prospettiva è stata elaborata in numerosi successivi contributi, ma per capire il senso del percorso complessivo siamo facilitati dal fatto che ne



ha appena pubblicato lui stesso una sintesi aggiornata (Dubet 2017). Nel libro possiamo seguire a passo a passo l'intreccio fra cambiamenti nel mondo reale, sviluppi della sociologia, e sua personale progressione in cerca della società.

Un giovane sociologo francese degli anni Sessanta del secolo passato, nel pieno della società industriale, in anni di grande sviluppo economico e dei sistemi di *welfare*, trovava nel suo ambiente una visione della società consistente e unitaria; si trattava, per la sociologia come per la società, di un'unità conflittuale; unità «sulla definizione della società industriale e su alcuni valori moderni, conflitti sociali forti ma istituzionalizzati e che in genere finivano con compromessi vissuti come progresso» (*ibid.*: 6). Era una specie di diffuso «funzionalismo latente», in versioni conservatrici e di sinistra, con cui confrontarsi.

Anche la sociologia classica tramandava per lo più una immagine consistente della società (la società esiste, aveva detto Durkheim), insieme al problema teorico centrale del rapporto attore-sistema, di istanze di autonomia e intenzionalità, da un lato, e determinazioni sistemiche, dall'altro. Questo era l'antidoto contro visioni degli attori ipersocializzati del funzionalismo più ortodosso, ma anche di un marxismo determinista dove l'azione era semplicemente dedotta dalla logica delle strutture: formato sui classici, Dubet avrebbe sempre avuto a disposizione l'antidoto.

Con la fine della società industriale venne il Sessantotto delle proteste giovanili e dei nuovi movimenti sociali. Dubet era attirato dall'effervescenza del momento, sospettoso però anche di derive ideologiche. Finì per incontrare Touraine, che ai suoi occhi incarnava l'incontro di una sociologia classica e di una filiazione marxista più sensibile alla coscienza di classe e ai conflitti che solo ai meccanismi del capitalismo» (*ibid.*: 11). Touraine (1973) arrivò a proporre una teoria della «produzione della società», che vedeva all'opera i movimenti sociali per la definizione e il controllo di orientamenti culturali comuni, come attori collettivi attraverso i quali le società agiscono su se stesse, oltre le forme più istituzionalizzate e stabili di azione.

Si presentavano però subito problemi per la ricerca per niente banali. Potevano i movimenti sociali essere analizzati come lotte e movimenti di classe, «se le classi in questione non erano più quelle della società industriale, ma gruppi più imprecisi, esplosi in esperienze particolari, quelle che gli attori opponevano giustamente alle nuove forme di dominazione?» (Dubet, 2017: 14). Qualche anno dopo Dubet (2001) parlerà di «disuguaglianze multiple», che si sommano e combinano diversamente. Si trattava di trovare una tecnica di indagine adatta anzitutto a individuare la consistenza reale dei nuovi movimenti sociali, supposti dalla teoria nei conflitti in corso. Nascevano così la «sociologia dell'esperienza», e il metodo dell'«intervento socio-lotte». E comincia molto lavoro sul campo: esperimenti di ricerca sulle lotte studentesche, antinucleari, occitane.

La tecnica dell'intervento sociologico prevede di riunire in gruppi ristretti alcuni soggetti impegnati nelle stesse lotte, posti in interazione in riunioni successive con ricercatori che li sollecitano e propongono interpretazioni di quanto emerge nella discussione sulla loro condizione, sfidati dalle reazioni nel gruppo; in un secondo momento questi sono messi anche a

discutere con loro avversari, esponenti di istituzioni e organizzazioni, facendo emergere gli argomenti utilizzati, e la distanza fra le posizioni; infine i sociologi confrontano la loro ricostruzione del conflitto in serrate discussioni con il gruppo, per individuare le tracce di un movimento in essere, le sue difficoltà e possibilità.

Dopo questi inizi, Dubet prosegue con ricerche accompagnate da più consistenti costruzioni teoriche. Molti lettori di questa rivista le conoscono di certo. Ricordiamone alcune, con i loro titoli evocativi: quella fra i giovani di quartieri popolari che parlano della loro esperienza di vita così diversa da quella di generazioni precedenti dell'ambiente operaio, (*La Galère: jeunes en survie*, 1987); sul mondo sociale del liceo (*Les Lycéens*, 1991), e sulla scuola (come *L'école des chances. Qu'est qu'une école juste?*, 2004) orientate a riflettere teoricamente sul problema della socializzazione e della sua crisi, cruciale per la perdita di società; sui modi di vivere le disuguaglianze nel lavoro, dove emerge e si declina il tema dei sentimenti di giustizia e della loro importanza (*Injustices. L'expérience des inégalités au travail*, 2006).

Per procedere, Dubet ritrova anche autori classici come Max Weber e Georg Simmel, che avevano pensato come principio della modernità proprio la tendenza alla frammentazione sociale, alla pluralità di logiche di azione, alla perdita dell'unità del mondo.

Dei risultati raccolti da Dubet lungo il suo percorso, annoto alcuni punti che mi sembrano suggerimenti importanti per chi è in cerca della società. L'attenzione centrale all'attore, con il tema delle diverse logiche di azione conviventi nell'esperienza personale quotidiana è il primo di questi.

Emerge con chiarezza, in tutti gli ambienti di relazione indagati, che un attore sociale sperimenta, secondo i diversi contesti in cui si trova coinvolto, logiche diverse di azione, in cerca di una sua identità che il sistema non è in grado di definire come prima attraverso la prescrizione e l'apprendimento di valori, norme, ruoli che davano coerenza all'insieme e stabilivano un complessivo ordine sociale. Il punto interessante raccolto da Dubet è che, sollecitati a spiegare perché in certe situazioni dicano certe cose o si comportino in un certo modo nei confronti di altri, i partecipanti alle discussioni mostrano in generale di fare riferimento a più logiche, sempre messe in tensione fra loro. A volte aderiscono ai codici del mondo sociale in cui vivono e che hanno appreso (*logica dell'integrazione*), a volte si esprimono in termini di calcoli in vista di certi risultati su mercati diversi (*logica strategica*), tutti però anche agiscono in funzione di principi definiti in termini di giustizia e convinzione; questa terza logica, che Dubet chiama *della soggettivazione*, è proprio il «lavoro», lo sforzo per essere autori della propria esperienza sociale.

Dubet suggerisce di porre al centro delle costruzioni sociologiche l'attore sociale; l'immagine che ci trasmette, derivata dalla sua esperienza di confronti sul terreno, è quella di una figura complessa, contraddittoria, spesso confusa e umiliata ma capace di voler essere autore della propria esperienza, interagendo con altri. Ci raccomanda dunque insieme attenzione e rispetto per l'attore. Anche se sembra un principio ovvio, a ben vedere molta ricerca sociale lo dimentica, o non lo prende abbastanza sul serio. In ogni caso, non si tratta di un generico principio di buon volere, ma di una

moraltà obbligata per una sociologia capace di capire tensioni e possibilità del mondo reale, per il «lavoro delle società».

Ed è proprio osservando gli attori che si trova il modo di rispondere alla domanda se possiamo fare a meno dell'idea di società. La risposta infatti è sì «se crediamo che il disordine sia la regola, che ogni cosa sia ugualmente valida, che tutto può coesistere, che il mondo del sistema e quello dell'attore sono del tutto separati». Ma abbiamo l'evidenza, avendoli osservati da vicino nelle loro azioni, che gli individui «rifiutano continuamente questa separazione, così come respingono l'assenza di gerarchia di significati e di principi che le guidano. Nessuno può essere perfettamente relativista a meno di una posa intellettuale snob e distaccata, perché, a meno di essere fuori dal mondo, questo non vale né per sé, né per agire con gli altri» (Dubet, 2017: 113).

Come risalire allora verso un'idea di società, necessaria e compatibile con i tempi? Abbiamo visto un attore implicato nel gioco di logiche di azione diverse, e tuttavia in cerca di una propria esperienza, capace di una attività critica, elaborata in termini di principi di giustizia e di convinzione. Dubet (2010) arriva a individuare due rappresentazioni generali della vita sociale riferite a queste dinamiche dell'attore e alle condizioni di disuguaglianza in cui si trova. A suo giudizio si tratta di uno slittamento in corso da una rappresentazione in termini di «integrazione» a una in termini di «coesione».

A queste visioni sono associate due particolari rappresentazioni delle disuguaglianze, e due modelli di giustizia: rispettivamente, dell'uguaglianza di posizioni (*égalité des places*), e uguaglianza di opportunità (*égalité des chances*). Sono due modi di rapportarsi ai mutamenti intervenuti nella struttura sociale, il secondo tende a sostituire il primo, ma coesistono. Entrambe le visioni si prestano a diverse declinazioni politiche, conservatrici o progressiste. In particolare, l'uguaglianza di posizioni è stata l'obiettivo tipico perseguito da partiti di sinistra per «ridurre lo scarto di condizioni di vita e di lavoro degli operai e quelli delle classi medie» (Dubet, 2010: 37). Politiche fiscali e sviluppo del *welfare state* assicuravano in questa prospettiva una redistribuzione di reddito, ma soprattutto maggiori sicurezze di vita e di lavoro, vale a dire garanzie a mantenere una posizione. Questa prospettiva si è definita nell'ambito di un'idea di società che risponde al principio di integrazione, come ordine sociale e culturale che domina orientamenti e pratiche degli attori. Il modello della coesione è invece «un meccanismo inverso di produzione della società: quello degli accordi e del coordinamento che risultano dalle pratiche sociali. L'integrazione si impone dall'alto, la coesione proviene dal basso, come effetto di pratiche 'virtuose' proprio perché in grado di produrre coesione. In questo senso, la società diviene realmente una produzione continua, diversamente da prima, quando era invece concepita come la realizzazione della natura profonda dell'ordine delle cose» (*ibid.*: 41-42).

Anche la coesione, come l'integrazione, è un concetto malleabile, che può essere utilizzato per ideologie, interessi, progetti diversi, anche in contrasto tra loro.

La coesione trasferisce oneri sugli individui, che diventano responsabili di trovare personalmente motivazioni e adattamenti, in ogni campo della

vita sociale. Avviene allora lo slittamento della rappresentazione delle disuguaglianze e dell'idea di giustizia verso il modello dell'uguaglianza di opportunità. In sintesi, «L'idea dell'«uguaglianza tra le posizioni» è associata a una rappresentazione della società in termini di stratificazione socio-professionale e/o di classi sociali poiché è così che si definiscono le posizioni, indipendentemente da coloro che le occupano. Quella dell'uguaglianza di opportunità porta a definire i gruppi sociali e gli individui in funzione delle loro possibilità oggettive di accedere a tutte le posizioni e quindi i termini di discriminazioni e di handicap» (*ibid.*: 49).

Dal punto di vista culturale e politico questo implica l'azione per portare alla luce le discriminazioni e combatterle. Le conseguenze però sono molte. Secondo il nuovo schema gli individui devono essere attivi e meritare il sostegno: chi è svantaggiato è aiutato se dimostra di meritare l'aiuto, perché si dà da fare per cogliere le sue opportunità. In complesso, si può dire che il contratto sociale fa spazio a contratti individuali. Queste tendenze, nelle versioni politiche neolibériste sono estremizzate, ma «avremmo torto se vedessimo queste politiche soltanto una macchina da guerra neoliberalista. Sottostimeremmo così le debolezze e le ingiustizie dei diversi Welfare State costruiti sull'uguaglianza e la garanzia delle posizioni occupate. Rischieremmo inoltre di trascurare l'aspirazione all'autonomia e alle pari opportunità in una società in cui la volontà di non essere assegnati a uno *status* specifico e il desiderio di gestire la propria vita sono valori cardinali della modernità» (*ibid.*: 53).

I due modelli di immaginare e costruire la società oggi convivono, con loro conseguenze che possiamo diversamente valutare. Dubet termina dicendo che come gerarchizzare i due modelli di giustizia costituisce probabilmente un'importante linea di frattura che articolerà l'offerta politica in futuro. Si definisce così una situazione aperta, che lascia spazio a dinamiche evolutive; indagare su posizioni e opportunità, le loro diverse declinazioni e modi di presentarsi apre una buona pista. Si può fare strada.

Dubet ha sempre dialogato con autori e tendenze delle maggiori teorie sociologiche, classiche e contemporanee. La capacità di rapportarsi a quanto ritiene importante di tali teorie, *anche quando non ne condivide l'insieme*, appartiene a uno stile di lavoro costruttivo. È una movenza attuale di metodo che ha riconosciuto bene Olin Wright, a proposito della teoria della stratificazione sociale, nella discussione fra neo-weberiani e neo-marxisti (come lui), quando dice che «differenti meccanismi individuati da differenti tradizioni teoriche si intersecano e interagiscono nel mondo reale, generando le cose che osserviamo»; e conclude dicendo che un «realismo pragmatico», disposto a confronti e ibridazioni, ha di fatto rimpiazzato la «Grande battaglia di paradigmi» (Wright 2009: 115-116). A questo orientamento di metodo Dubet associa una visione politica riformista: «non c'è altro modo di riformare le istituzioni che quello di costruirle sulla base di accordi democratici...bisogna accettare di combinare principi di giustizia e d'azione differenti» (Dubet, 2011: 89-90). Per quanto lo riguarda, «è così che potremmo fare società dal lato di sinistra, quello della generosità e della solidarietà – quello che vede il mondo a partire dalle condizioni imposte ai più deboli» (*ibid.*: 90).

## La regolazione dopo la società industriale

I tre decenni dopo la seconda guerra mondiale sono l'epoca del funzionalismo latente di cui ci parlava Dubet. I caratteri della società di allora si possono descrivere anche in questo modo, tenendo però presente che si trattava della messa in opera di efficaci quadri di regolazione istituzionale nei diversi Paesi. Dopo i disastri della guerra e dei totalitarismi, questa rispondeva al progetto politico di ottenere insieme sviluppo economico, coesione sociale e rafforzamento della democrazia; i «compromessi sociali di metà secolo» cercavano un consenso relativamente condiviso dei diversi interessi in campo, in modo da garantire un certo grado d'integrazione funzionale e di sufficiente lealtà al sistema istituzionale, vale a dire di integrazione sistemica e integrazione sociale.

Era anche l'età del «capitalismo organizzato», in due sensi: al centro dell'economia si trovavano grandi imprese di produzione, e i modelli di regolazione seguivano un'ortodossia keynesiana ovunque applicata, anche se a dosi diverse, che raccomandava l'uso della spesa pubblica per spingere alla piena occupazione, regolare il ciclo economico e distribuire i vantaggi della crescita attraverso sistemi di *welfare state*, più estesi in Europa, ma in crescita allora anche negli Stati Uniti.

Molto sommariamente descritto, questo era il contesto di una crescita economica straordinaria, accompagnata da effetti redistributivi importanti. Per quanto ci riguarda, quelle forme di regolazione ci potrebbero ancora insegnare parecchie cose; in un contesto generale molto mutato, potrebbero essere considerate esperimenti *ante-litteram*. Il meccanismo della coesione, degli accordi e del coordinamento che risultano dalle pratiche sociali di cui parla Dubet, riguardano però la crisi di quel modello nella società post-industriale.

Le cause della crisi sono molte, intrecciate fra loro: la presenza ormai sulla scena di più economie nazionali rafforzate e in concorrenza, più delicati problemi di regolazione keynesiana in condizioni di piena occupazione, calo dei profitti, effetti delle nuove tecnologie Ict, inefficienze cumulate nel funzionamento istituzionale dopo un lungo periodo di interessi stabilizzati, invecchiamento della popolazione e peso crescente delle spese di *welfare state*, e altre ancora. In queste condizioni si usciva dalla società industriale, con le sue classi abbastanza riconoscibili e rappresentabili, in particolare una relativamente omogenea classe operaia, e ci si allontanava dagli assetti istituzionali che avevano consentito politiche di regolazione efficaci.

Gli anni Ottanta segnarono la decisa svolta neoliberalista, in direzione della deregolazione. Bisogna intendersi sulle parole, perché l'azione politica fu decisiva nello stabilire il nuovo ordine istituzionale. Deregolazione consisteva nel liberare da vincoli il mercato, e si accompagnava più in generale alla riduzione al minimo del settore pubblico in economia, alla privatizzazione di imprese e proprietà statali, alla riduzione delle imposte, a ostilità nei confronti dei sindacati e a contrazioni del *welfare state*. L'economia si rimise in moto, in un clima di rinnovato ottimismo, ma presto le cose peggiorarono, con alterne vicende. Nel clima della deregolazione crescevano anche globalizzazione e finanziarizzazione dell'economia, e si imponevano grandi gi-

ganti economici, capaci di condizionare il mercato e il potere politico. Dove stessero conducendo queste strade senza paracarri e cartelli indicatori diventerà chiaro a fine secolo con la crisi finanziaria generalizzata, e all'inizio del nuovo con quella dei debiti sovrani in alcuni Stati più deboli.

Le conseguenze sociali non sono state precisamente le stesse ovunque nei paesi avanzati ma alcune significative tendenze si avvertono ovunque in misura diversa. Anche se parziali, i dati di lungo periodo di Piketty (2013) su redditi e patrimoni mostrano chiaramente un *trend* di diminuzione delle disuguaglianze da primo Novecento agli anni Ottanta, e poi una netta risalita di queste. Il precariato nelle condizioni di lavoro e opportunità di vita incerte si diffondono per fasce importanti della popolazione: la *governance* dell'insicurezza è diventata, in questa età dell'incertezza, il problema fondamentale della regolazione sociale: «oggi tutto si gioca intorno alla distribuzione dell'insicurezza» (Crouch 2007: 18).

Con questa netta affermazione introduco Colin Crouch, interessato agli assetti istituzionali della regolazione e alle loro difficoltà in epoca post-industriale e neo-liberista. In tale prospettiva, che è il secondo punto di attacco proposto all'inizio, il consumo di società compare come perdita di capacità di controllo.

La ricerca sugli assetti istituzionali dell'economia, in una versione particolare, si è dedicata all'analisi comparata dei diversi capitalismi nazionali, e più precisamente allo studio di come in questi sono regolati i processi dell'economia. È interessante notare che questa «nuova *political economy* comparata», come di solito viene chiamata (Triglia 1998, Regini 2014), si sviluppa negli anni Settanta, motivata da problemi emergenti, come l'inflazione in quegli anni, interpretata appunto come effetto di un deficit di regolazione. Si può dire che, osservando modi diversi di reggere o subire il cambiamento in corso, questa analisi sociale abbia seguito a suo modo lo slittamento verso lo schema della coesione sociale di Dubet.

In effetti, in questo ambiente teorico non viene proposta una teoria generale della società dalla quale dedurre comportamenti, ma neppure si pensa semplicemente a ricostruire strutture emergenti a partire dall'interazione o dall'azione individuale pensata in modo più o meno utilitaristico. Anche qui il fuoco dell'attenzione è sull'interazione in contesti specifici; i tipici attori a cui si fa riferimento sono gli individui, ma ricomposti come attori collettivi: organizzazioni, imprese, associazioni di interessi; gli attori collettivi si muovono in un dato ambiente istituzionale, diverso a seconda dei Paesi, che ammette diversi *principi di regolazione* degli interessi, che gli attori fanno valere, in conflitto e contrattando fra loro: lo scambio di mercato, la solidarietà, l'autorità; l'ambiente è costituito da *sistemi di regolazione* basati su tali principi, in combinazioni diverse. Gli accordi di regolazione dell'economia, in contrattazioni fra Stato, sindacati dei lavoratori e padronali che hanno assicurato sviluppo economico e equilibrio sociale per un lungo periodo in alcuni Paesi europei sono un esempio tipico di tali sistemi di relazioni. Tenuto conto che il fuoco dell'attenzione è sull'interazione di attori collettivi e sulle combinazioni di principi di regolazione come ambiente in cui questi operano, si può parlare di una teoria a livello *meso*, fa micro e macro.

I temi di ricerca sono cambiati nel tempo, al mutare dei capitalismi, si sono cumulate tipologie e modelli di spiegazione, generando ricerca empirica e rendendo conto di diversi rendimenti e capacità di reazione dei capitalismi in termini di efficienza economica e equità sociale.

Le radici di questa sociologia economica si trovano in autori come Weber, Schumpeter, Veblen, Sombart, e altri; ma per il passaggio da quella tradizione al suo uso comparativo nella *nuova political-economy*, è stato decisivo il riferimento a Karl Polanyi (1944).

Come sappiamo, l'idea al centro delle sue analisi è che esiste una grande varietà di economie storiche concrete ma che si possono individuare soltanto tre modi fondamentali di integrazione dell'economia nella società: *reciprocità, redistribuzione, scambio di mercato*. Nei primi due modi l'economia non è differenziata dal resto della società, è dentro le regole della cultura o dipende dai comandi della politica, nel terzo invece si è emancipata come sistema autoregolato attraverso i meccanismi del mercato. Nelle economie concrete i modi di integrazione si trovano in genere combinati fra loro, e convivono anche nelle società contemporanee, ma la tendenza del mercato ad espandersi consuma società. Polanyi segnala anche il limite di rottura di un possibile equilibrio con la nozione di merci fittizie: il lavoro, la terra, la moneta. Nessuno di questi elementi, essenziali alla produzione, è prodotto per la vendita; se il meccanismo del mercato se ne appropria riducendoli a merci, diceva, la società si demolisce. In epoca neoliberalista, con la perdita di diritti relativi al lavoro, la società nel suo insieme si è notevolmente indebolita; le crescenti conseguenze negative degli sfruttamenti ambientali sono evidenti; quanto alla mercificazione della moneta, la crisi del 2008 ne è un effetto evidente, paragonabile, avrebbe detto Polanyi, alle conseguenze distruttive che avevano le alluvioni e le siccità nelle società primitive.

Colin Crouch ha molto contribuito su aspetti diversi agli sviluppi della ricerca sugli assetti istituzionali dell'economia. Ricordo fra i suoi lavori più recenti: *Postdemocracy* (2004) dove, fra le conseguenze dell'evoluzione economica, attira l'attenzione su assetti politici attuali che, conservando le forme, tuttavia indeboliscono la sostanza dell'esercizio della democrazia come partecipazione diffusa alle decisioni politiche; *The Strange Non-Death of Neoliberalism* (2011), sulla forza acquistata dalle grandi concentrazioni finanziarie, capaci di imporsi a Stato e mercato; *The Knowledge Corrupters* (2015) sull'uso sistematico dell'informazione e della conoscenza distorte in ambito finanziario; qui però, mi riferirò a *Making Capitalism Fit for Society*, 2013; l'edizione italiana ha un titolo ben trovato, che subito fa capire perché ci interessi in modo particolare: *Quanto capitalismo può sopportare la società?* È la domanda con cui ho aperto questo articolo.

Crouch riprende, con riferimenti diretti, l'impostazione di Polanyi sul consumo di società, e la sua denuncia dell'invasione crescente del mercato. Questo gli consente una critica serrata di quanto accade, ma anche l'apertura a sperimentazioni che consentano di mantenere margini di controllo nel cambiamento sociale in corso, di cui non si capiscono bene i possibili sbocchi. Vediamo insieme uno spirito combinatorio di diversi meccanismi di regolazione, e insieme la consapevolezza dei limiti non superabili delle combinazioni possibili.



Crouch mantiene i rapporti con le elaborazioni teoriche dell'economia, e la sua originale posizione è evidente in questo passaggio:

«Forse il modo migliore di comprendere gli argomenti di Polanyi in una prospettiva coerente con la teoria economica contemporanea è pensare che illustrino il significato di esternalità del mercato in tutta la sua estensione. Ogni caratteristica della società che, nel bene e nel male, egli considera distrutta e non sostituita dal mercato rientra nel concetto di esternalità. Come per ogni esternalità, spetta a noi domandarci se ciò che va perduto sia compensato da ciò che si guadagna» (2013; trad. it. 2014: 66).

In tale affermazione non si trova solo la resistenza al consumo di società da parte del capitalismo lasciato a se stesso, ma anche la proposta di una pratica attiva di reazione. Senza questo secondo contenuto del passo che ho citato, si finisce solo per replicare vecchie e spuntate reazioni difensive. Proprio qui sta il punto: chi si fa carico del consumo di società deve anche farsi carico che le imprese e il mercato possano funzionare.

Si tratta evidentemente di un cammino stretto e difficile:

«Potrebbe essere necessario accettare alcuni...costi come male minore rispetto ai risultati che si ottengono con la mercatizzazione: in certa misura, l'efficienza del mercato è solo questione di rinunciare ad alcuni obiettivi in favore di altri. In altri casi si sviluppano nuovi mercati per cogliere quella che per il primo mercato rappresentava un'esternalità. In altri casi ancora, invece, un'esternalità può essere considerata abbastanza importante da richiedere un intervento di politica pubblica» (*ibid.*: 89)

Per percorrere un cammino del genere occorrono immaginazione analitica e capacità politica. Crouch mostra esempi di tale pratica politica relativi al mercato del lavoro, alle politiche pensionistiche e all'assistenza, all'estensione del *welfare* basato sugli investimenti sociali, alle politiche ambientali e dell'istruzione, alla regolamentazione dei servizi pubblici, alla politica finanziaria e industriale. Sono casi di misure sperimentate come alternative alle soluzioni liberiste che provocano nuovi costi sociali e insieme inefficienze economiche. Crouch mostra e analizza in dettaglio molti effetti perversi del genere, ma mostra anche esempi di soluzioni per contrastare la deriva. Uno al riguardo è il *welfare* basato sugli investimenti sociali. Questo risponde al progetto di

«Stabilire un modello di politica sociale che non sia semplicemente una difesa passiva dei lavoratori contro i capricci del mercato ma faccia leva sulla politica sociale per rafforzare la competitività» (*Ibid.*: 95).

Le misure di un *welfare* basato su investimenti sociali non solo proteggono i lavoratori dai rischi, con adeguati sostegni in caso di disoccupazione, ma li preparano ad attività economiche innovative. Esistono poi altre politiche che sono complementari e possono essere attivate insieme: per esempio, l'assistenza all'infanzia con investimenti pubblici favorisce la par-

tecipazione delle donne al mercato del lavoro e riduce le tensioni della doppia occupazione femminile. In complesso, l'insieme delle misure della *flexicurity*, di origine olandese e svedese,

«ha spostato l'obiettivo della politica della tutela dell'occupazione alla creazione di posti di lavoro e ha permesso ai datori di lavoro di trasferire gli oneri allo Stato. La legislazione in materia di tutela del lavoro (che protegge i lavoratori occupati e addossa l'onere di mantenerli ai datori di lavoro) è stata ridimensionata, ma non abolita. L'onere di ridurre la precarietà dei lavoratori è stato posto a carico del sistema di previdenza sociale (livelli elevati di indennità di disoccupazione) e dei servizi di assistenza per la ricerca di un impiego e la riqualificazione professionale, orientando la politica sulla sicurezza dell'occupazione invece che sulla sicurezza del posto di lavoro e facendo ricadere gli oneri sui contribuenti in generale. La fiscalità generale è stata usata per sollevare i datori di lavoro di parte dei contributi al sistema» (*ibid*: 90-91).

Questo compromesso, che è in grado di riprodurre una sufficiente affidabilità reciproca fra le diverse parti in questione, ha prodotto risultati apprezzabili sulla capacità che società più egualitarie, con rappresentanza che si mantiene relativamente più forte degli interessi dei lavoratori, ottengano anche buoni risultati economici. Questo è anche confermato da un confronto di dati fra diversi Paesi che mostra appunto come minore disuguaglianza e maggiore forza dei lavoratori tendano ad associarsi a migliori risultati economici misurati da livello di occupazione e innovazione.

Per Crouch una corretta lettura dei fenomeni si misura soprattutto con la capacità di contrastare quello che chiama l'attuale «neoliberismo reale», un miscuglio esito di pressioni e invadenze da parte delle imprese sulla politica, con risposte da parte di questa più o meno interessate o capaci di autonomia. In quel miscuglio si perde la chiara individuazione della posta in gioco e dei fronti d'interessi, che la critica fa emergere.

La prospettiva politica di quanto detto si condensa nella proposta di una «socialdemocrazia assertiva» diversa dalla «socialdemocrazia difensiva» degli anni scorsi che non è stata capace di opporsi alle derive neoliberiste e in certo senso ne ha subito l'egemonia. Il termine socialdemocrazia, usato in un senso ampio, vuole richiamare partiti, sindacati e movimenti che danno voce a esigenze trascurate.

### *Sociologia dell'economia fondamentale*

Vorrei ora portare all'attenzione un altro modo di reagire al consumo di società, che trova un punto originale dal quale cominciare a rifarne. L'idea è che nel lavoro per riconnettere economia e società sia possibile isolare un'area dell'economia sulla quale concentrarsi e dalla quale appunto cominciare per trovare nuovi modi di regolazione. In questa prospettiva è impegnato un gruppo internazionale di ricercatori, con un programma iniziato nell'Università di Manchester (Bentham *et al.*: 2013). Di seguito farò riferimento a un recente volume nato in quel contesto, coordinato da socio-

logi italiani (Barbera, Dagnes, Salento, Spina 2016). È un denso contributo insieme di analisi empirica, di elaborazione teorica, e di proposta pratica che mostra bene la direzione intrapresa.

La prospettiva adottata è fatta risalire a Fernand Braudel, alla sua idea che per spiegare le vicende dell'economia è necessario considerare che non ci sia *una sola* economia: per osservare quanto accade nel Cinquecento, occorre distinguere il piano della vita materiale, della vita economica o di mercato, e quello che chiama il capitalismo. Nel suo schema, quest'ultimo è un insieme opaco, di astuti speculatori, dove «si aggirano grandi predatori e opera la legge della giungla» (Braudel, 1982: 130); di fatto, si tratta di un'economia anti-mercato. La sfera speculativa aggressiva nei confronti dell'economia di produzione, sostanzialmente anti-mercato nonostante quanto proclamato da teorie e ideologie correnti, si è molto estesa in epoca neoliberista, con gli effetti sociali che abbiamo imparato a conoscere: questa è l'impostazione di partenza dei nostri ricercatori.

L'insieme dell'economia contemporanea che propongono di isolare è chiamato «economia fondamentale». Questa inedita categoria

«è rappresentata da quelle attività i cui prodotti vengono usati, tendenzialmente, da tutti i cittadini, a prescindere dal reddito di cui dispongono; attività che sono inoltre, territorializzate o comunque territorializzabili, perché legate necessariamente – almeno nelle loro articolazioni (branche, filiali) – a contesti locali, o tutt'al più nazionali. Sulla base di questo duplice criterio, l'economia fondamentale comprende settori quali, ad esempio, la produzione e la distribuzione di cibo, i servizi sanitari e di cura, l'istruzione, i trasporti, la distribuzione di energia, di acqua e di gas, le telecomunicazioni, la raccolta e il trattamento dei rifiuti» (Barbera *et al.*: VII)

Questa economia fondamentale è minacciata dalla logica invadente di *estrazione di valore* che il grande capitalismo finanziario, erede oggi del capitalismo che Braudel osservava in passato, sta imponendo e diffondendo; si tratta di metterla al riparo da questi assalti e in questo modo di riconnetterla alla società (questa l'espressione usata, con assonanza alla *embeddedness* polanyiana).

I riferimenti empirici del libro sono in particolare sul caso dell'Italia; tuttavia, si guarda anche ad altri Paesi, e l'elaborazione teorica riguarda tendenze contemporanee supposte generalizzate.

Il lettore trova una ricostruzione accurata dei cambiamenti in corso fra economia e società, e delle politiche adottate in un ambiente generale neoliberista: in tema di lavoro, di privatizzazioni nell'industria, di privatizzazioni nei servizi pubblici locali, di mercati finanziari. Trova poi, documentata e stimata nella sua consistenza, la progressiva crescita dell'estrazione di valore, a scapito di quantità e qualità dei servizi, della diffusione del benessere collettivo, di condizioni di lavoro accettabili, senza spreco di risorse pubbliche, in alcuni comparti esemplari dell'economia fondamentale; in particolare: la grande distribuzione alimentare, le ferrovie, il patrimonio culturale, i servizi sociali, la gestione dei rifiuti urbani riciclabili, la distribuzione dell'acqua.

Teorie, movimenti e prassi di vario genere sono censite come un insieme eterogeneo, in parte anche contraddittorio, che si è diffuso negli anni scorsi come espressione di autodifesa della società; in questo modo può essere infatti interpretato, e ridefinito come reazione in direzione della riconnessione dell'economia fondamentale. Sono considerati in particolare: il movimento per i beni comuni, gli orientamenti alla decrescita, la scuola economica che si definisce dell'*economia civile*, le reti dell'economia solidale, nuove pratiche nell'agricoltura, l'*innovazione sociale* fissata come priorità dall'agenda europea, forme diverse di monete complementari, per facilitare gli scambi di mercato.

Nello sviluppo dell'analisi, un'attenzione particolare, teorica e analitica, è dedicata all'impresa; si capisce che debba essere così, perché l'impresa è la cellula dell'economia; nella visione dei nostri ricercatori è un'istituzione stretta oggi fra generare valore aggiunto con la produzione di beni e servizi, e la tentazione di inseguire rendite finanziarie (la logica di estrazione di valore). Generare rendite finanziarie sembra diventata, infatti, un'attività più remunerativa che non produrre valore aggiunto. Questa «allettante scoperta» (Gallino 2005), tende a diffondersi dalla sfera dell'opaco, lontano e vorace capitalismo braudeliano in versione contemporanea, generando tentazioni di strategie estrattive fra le imprese, e comunque in generale, per queste, un quadro di condizioni in cui muoversi più difficile e costoso.

Riflettere sull'impresa porta a toccare un punto fondamentale degli assetti istituzionali dell'economia, che si esprime proprio come una divaricazione centrale nel modo teorico di concepirla. Insisto su questo punto, perché, se lascerò da parte altri momenti importanti dell'elaborazione teorica, mi sembra sia il fulcro su cui ruota molta parte della costruzione.

Nel corso del tempo è andato diffondendosi un modello di governo dell'impresa basato sul principio della massimizzazione, in prospettiva di breve termine, del suo valore di mercato in borsa. Far salire il prezzo delle azioni diventa dunque l'obiettivo di proprietari e manager. All'epoca dei compromessi fordisti-keynesiani, in continuazione anche con assetti del *capitalismo manageriale* degli anni Trenta, al centro delle strategie di impresa era la produzione di valore attraverso la produzione di beni e servizi, e le grandi organizzazioni conservavano la capacità di assumersi responsabilità sociali. Nel capitalismo di oggi, in ambiente deregolato, la finanza speculativa trasferisce potere e determina le condizioni del gioco, con conseguenze di vario genere sugli andamenti economici (bolle speculative e fenomeni di crisi ricorrenti, in particolare) e sugli assetti sistemici complessivi (in particolare, perdita di capacità regolativa autonoma della politica); le conseguenze si vedono anche sui modi e gli effetti di gestione delle imprese: il valore estratto si accumula in alto, nella sfera dei grandi detentori di capitali speculativi, e a cascata l'estrazione è a carico di imprese più deboli nelle catene di produzione del valore.

Si può discutere su quanto le imprese oggi pratichino o subiscano le logiche della finanziarizzazione, e su quanto siano efficaci le reazioni politiche per mettere ordine. Il quadro delineato deve essere considerato nel suo insieme un modello *idealtipico* dell'economia contemporanea, da mettere alla prova nella ricerca, ma è difficile sottovalutarne la portata esplica-

tiva, sottovalutare le porte che apre come strumento analitico. Proprio per impostare discussioni del genere, è opportuno risalire alle teorie dell'impresa. Qui troviamo quella divaricazione centrale nel modo teorico di concepirla di cui dicevo prima, che è messa in luce nella ricerca.

Non si tratta di una novità, perché evoca vecchie discussioni, e ha radici nell'evoluzione del diritto e delle regole di contabilità. Si tratta dell'opposizione fra una visione proprietaria dell'impresa e una dell'impresa come *istituzione*. Nel primo caso l'impresa è uno strumento per il perseguimento degli interessi di proprietari e azionisti (gli *shareholder*); nel secondo entrano in gioco anche quelli degli *stakeholder*, vale a dire di coloro che a diverso grado e titolo sono portatori di interessi relativi all'impresa e alla sua azione; si tratta di un insieme di figure che apportano risorse e competenze diverse, che devono dunque essere per questo fatto remunerate, e di altre comunque portatrici di diritti e interessi influenzati dalle attività dell'impresa; il secondo è un insieme più vasto, che in teoria può arrivare a comprendere anche gli *stakeholder assenti*, cioè le prossime generazioni.

In modo più compiuto, l'impresa come istituzione è intesa dalla teoria come «coordinazione economica in atto, istituita e retta per il soddisfacimento di bisogni umani» (Zappa 1927), e questo significa anzitutto che persegue obiettivi che trascendono quelli dei suoi titolari; significa poi anche che costituisce un'entità terza rispetto ai contraenti, è una persona giuridica che deriva dal *contratto di società*, un istituto di tradizione europea, sconosciuto nella tradizione di *common law* anglosassone, americana in particolare (Grandori 2015).

Nel corso del tempo, tuttavia, si è verificato uno slittamento anche in Europa verso il modello americano; questo è bene evidente nell'evoluzione delle regole contabili, che mostrano il ritorno da una concezione economico-produttiva a una patrimoniale dell'impresa:

«torna in auge l'idea – superata in Europa all'inizio del Novecento – che l'impresa sia un insieme di beni, e che il suo andamento si debba valutare come variazione del valore dei beni stessi...l'utile è concepito non già come il reddito prodotto dall'attività economica dell'impresa in un dato periodo, ma come la differenza di valore che, nel periodo, ha assunto il capitale investito. Il metro con cui si valuta l'andamento è, perciò, l'interesse degli investitori» (Barbera *et al.*: 50).

L'ultimo capitolo è in parte analitico e in parte un *manifesto* per l'azione politica, e anche qui ritroviamo, non a caso, il filo che ho scelto di seguire, vale a dire l'attenzione all'impresa. Non a caso, perché l'impresa come si diceva è il fulcro su cui muovono le interpretazioni più complessive. Nelle conclusioni ritornano al riguardo assunti e implicazioni segnalate prima, ma anche si trovano sviluppi analitici e arricchimenti concettuali in sintonia con l'idea dell'impresa come istituzione.

Uno di questi è ripensare l'economia fondamentale, nei settori in cui opera, come una questione di «licenza sociale», o come anche viene detto, considerare le imprese di questo ambito come «licenze sociali», dove la licenza è «un accordo che concede privilegi e diritti, e correlativamente le sottopone a degli obblighi» (*ibid.*: 267). Più precisamente,

«la licenza sociale consiste nel rendere le grandi imprese private (come le organizzazioni pubbliche) responsabili del rispetto di condizioni adeguate nell'approvvigionamento, nel trattamento della forza lavoro, nella fornitura di servizi, attraverso misure che definiscono un contributo ragionevole al perseguimento di finalità sociali» (*ibid.*: 272).

Nella società degli ultimi anni si sono verificati grandi spostamenti di potere, ma senza una corrispondente ridefinizione costituzionale del suo uso. In uno Stato democratico il problema richiede una libera contrattazione degli attori rilevanti, si tratta di impostare una non semplice agenda politica che se ne faccia carico, attraverso l'azione di partiti e della società civile.

Un'altra acquisizione per la discussione e per ambiti di sperimentazione è il richiamo all'idea di *eterarchia* (Stark 2009). In cerca di formule organizzative che rispondano al problema della responsabilità sociale dell'impresa, un'impresa eterarchica rende conto della sua attività nei confronti di più attori, che la giudicano (questo il punto) in base a criteri di rilevanza e ordini di valore diversi; questa concezione promuove l'idea di un attore collettivo, che assume funzioni al di là di quelle tradizionali di un'impresa, un soggetto attivo della società locale, che partecipa alla concertazione e attuazione delle priorità complessive insieme ad altri attori istituzionali e della società civile. Come esempi che si avvicinano all'idea di impresa eterarchica vengono indicate le *empresas recuperadas* argentine, riprese da lavoratori dopo il loro fallimento nella crisi di inizio secolo, che attivano la concertazione locale, promuovono l'azione politica, forniscono beni collettivi locali, come servizi di formazione e cultura, aree verdi, istruzione, servizi per il tempo libero, assistenza sociale ad anziani e bambini. In questa prospettiva, viene vista qualche analogia con l'esperienza di una impresa capitalistica anomala, l'Olivetti di Ivrea in Italia, tecnologicamente all'avanguardia nei campi della scrittura e del calcolo meccanico negli anni del suo grande sviluppo dopo la seconda guerra mondiale. Considerando la sua organizzazione interna, i rapporti di lavoro e gli interventi in ambiti locali diversi, dall'architettura all'urbanistica, alla promozione e diffusione culturale emergeva all'Olivetti un'idea dell'impresa che ha obiettivi di produrre, insieme a profitto, benessere, sicurezza e bellezza, diffusi nella comunità in cui opera.

Spero di avere dato un'idea della prospettiva ambiziosa ed elaborata che orienta la teoria dell'economia fondamentale. Ho provato a riprenderla secondo uno soltanto, mai importante, dei fili con cui si tesse la tela dell'economia fondamentale. I ricercatori sanno di aver aperto un sentiero dove incontreranno difficoltà, limiti e conseguenze inattese delle loro teorie, e sanno bene di dover usare cautela e misura, teorica e pratica, per non innescare derive ideologiche. Diciamo così: hanno intrapreso una strada che non è facile anticipare dove possa portare (non sono del resto i soli), e che dovranno aprirsi passo dopo passo; ritengono tuttavia, e noi possiamo riconoscerlo, che si siano dotati di strumenti piuttosto robusti con cui procedere. Sono dunque consapevoli dei rischi che corrono, e possiamo apprezzare che ne abbiano derivato l'atteggiamento di rimanere rigorosamente nel solco disciplinare della sociologia economica, se mai provando ad ampliarne lo spazio e le possibilità, in rapporto anche all'economia e ad altre discipline.

## Osservazione finale

Come fermare il consumo di società, che appare da molti punti di vista l'impegno primario dei sociologi nella nostra epoca? Dicevo all'inizio che i problemi al riguardo si presentano subito su molti piani, e che proprio per questo più sguardi, e punti diversi dai quali cominciare, sono necessari. Ho dunque proposto di riflettere su alcuni di quei problemi e sulle loro connessioni con riferimento a tre modi di trovare un punto di attacco. Posto che quanto selezionato e confrontato vale comunque come invito a guardare anche ad altri percorsi e filoni di indagine, vorrei in conclusione tornare un momento sulle ragioni della scelta delle tre prospettive: ora che le abbiamo considerate da vicino, il confronto può chiarire perché possiamo considerarle buoni esempi di una pluralità di approcci necessari per trovare modi di fermare il consumo di società e di rifarne.

Abbiamo trovato nei tre approcci complementarità e tensioni ma è meglio dire anzitutto che è evidente come si richiamino gli uni con gli altri. Per esempio: le strategie di contrattazione indicate da Crouch, non sono strategie di coesione sociale nel linguaggio di Dubet? Detto in altro modo: la politica della regolazione nella società postindustriale, di cui ci parla Crouch, è anche indicata da Dubet come sintomo e componente caratteristica della tendenza di fondo alla coesione sociale. Oppure, i ricercatori dell'economia fondamentale non hanno al fondo la stessa domanda di Crouch, espressa da un altro punto di vista, e dunque con altri riferimenti analitici: quanto capitalismo può sopportare la società? Questi richiami non conducono a immediate integrazioni, e segnalano anche tensioni, ma in ogni caso le possibilità analitiche e pratiche che derivano da interlocuzioni dei diversi approcci non vanno sottovalutate.

Un tema di fondo che accomuna le prospettive, emerso con chiarezza, è quello della crescente disuguaglianza sociale. Questo conduce anche al problema comune di come trattare le disuguaglianze sociali differenziate di oggi, e come rappresentarle in un quadro più generale, quando manca un asse centrale di strutturazione della società; che a sua volta rimanda al problema dove trovare la forza politica e culturale per rappresentarle e ridefinirle. In sostanza, è comune l'idea che si debba partire dal tema politico e culturale dell'uguaglianza. In Dubet lo vediamo emergere in particolare in termini culturali, nel «lavoro della società», nella estensione della logica di soggettivizzazione, per una costruzione dei presupposti morali della convivenza; *égalité des places* e *égalité des chances* sono conseguenza dell'esperienza delle rispettive disuguaglianze, valutate come ingiustizie; in Crouch il tema dell'uguaglianza si condensa nella proposta della socialdemocrazia attiva, nei contenuti e nei valori che esprime; i sociologi dell'economia fondamentale, a ben vedere, esprimono un'istanza di uguaglianza e delle tensioni che ne derivano, già nella scelta di osservare quella parte di economia rappresentata da attività i cui prodotti vengono usati, tendenzialmente, da tutti i cittadini, a prescindere dal reddito di cui dispongono: proteggerla dal capitalismo estrattivo è per una maggiore uguaglianza.

Un punto discordante, invece, è se con l'avanzare di globalizzazione e finanziarizzazione, si debba considerare per l'analisi il capitalismo nella sua



unità o ribadire la persistenza della diversità dei capitalismi; in realtà, sono prospettive entrambe con loro ragioni, ed è questione di strategie analitiche; i teorici dell' economia fondamentale rifacendosi a Braudel partono dalla prima prospettiva, con efficaci sviluppi interpretativi, ma il libro che abbiamo considerato riguarda uno Stato nazionale, osservato con le sue particolarità; d'altro canto Crouch sa bene che nei capitalismi nazionali si manifestano tendenze generali del capitalismo contemporaneo, e che i sistemi nazionali sono più permeabili, ma ritiene che la comparazione dei diversi modi di adattamento sia un necessario problema analitico, anche per la comprensione del capitalismo contemporaneo nel suo insieme. In sostanza, mi sembra si possa dire che non siano difficili pacate e utili discussioni.

Ci possono poi essere osservazioni che riguardano la metodologia, o più semplicemente lo stile di ricerca, che avvicina i sociologi considerati: ne indico due.

La prima riguarda l'*immaginazione teorica* di cui sono capaci, con una propensione a «teorie di medio raggio» (dichiarata da Dubet). Il termine come sappiamo è di Robert K. Merton, che lo usa per indicare il modo di procedere della sociologia con l'elaborazione di teorie su aspetti delimitati dei fenomeni, comune anche nel campo delle scienze naturali. Si tratta di teorie seminali, che partono da idee relativamente semplici ma capaci di generare osservazioni verificabili e ulteriori inferenze. Ricorda, per spiegarsi, l'idea semplice di Boyle di immaginare l'atmosfera come un «mare di aria»; Pascal ne derivava che sulla cima di una montagna la pressione debba essere inferiore a quella alla sua base (Merton 1967). Anche nei nostri sociologi ritroviamo una immaginazione teorica capace di idee semplici ma strategiche per le loro conseguenze.

Di questo genere mi sembra l'idea di Crouch, nel libro considerato, di estendere il concetto di esternalità degli economisti alle esternalità del mercato in tutta la sua estensione, a ogni caratteristica della società che è distrutta e non sostituita dal mercato; l'idea ripresa e adattata in questo modo da Polanyi, gli permette di interagire con l'economia di oggi, genera giochi combinatori di politica e mercato, ma con i limiti delle merci fittizie. I ricercatori dell'economia fondamentale partono dall'idea di Braudel che esistono più economie, e pensano che oggi sia un'idea capace di trovare conseguenze analitiche importanti separare quella che chiamano appunto l'economia fondamentale, una categoria inedita, nei modi che abbiamo visto. Quanto a Dubet, è l'idea, semplice e sconcertante, che i sociologi non possano fare a meno di un'idea di società; a questa sono connessi i molteplici aspetti della sua analisi, sino all'individuazione del principio di coesione, e al problema di una necessaria unità morale che individui ciò che ci unisce di là dalle differenze, da trovare osservando il «lavoro» dei soggetti in cerca di identità, e nuove condizioni istituzionali.

La seconda osservazione riguarda uno stile comune, che direi così: un atteggiamento attivo, prudente, costruttivo, antiideologico, che si riflette anche nel rifiuto di una sociologia relativista e disimpegnata (Dubet dice snob). I nostri Autori non sono rimasti invischianti nella «Grande battaglia di paradigmi» del passato, aprono a ibridazioni in promettenti sentieri analitici sperimentali e di critica costruttiva. L'idea di economia fondamentale, forse,

rimescola le carte più delle altre prospettive, delle quali però ha bisogno per non imbattersi in conseguenze inattese che non vede, o come aiuto a non essere invadente, al punto di immaginare quella che isola *tout-court* come l'economia di domani, che dovrà invece verosimilmente continuare a combinare cose diverse. La possibilità di questo sostegno reciproco vale in generale: così, non si può rifare società nel senso di Dubet senza cambiamenti degli assetti regolativi e organizzativi di cui parlano in modo più circostanziato gli altri due approcci.

C'è però ancora un'ultima implicazione importante che vorrei sottolineare. I sociologi considerati, fra i più consapevoli nel denunciare il consumo di società e i drammi personali nel mondo di oggi, rifiutano l'idea che siamo di fronte a una società disfatta dai processi di differenziazione e individualizzazione. Insistere su quelle denunce senza *al tempo stesso* sforzarsi di riconoscere e indicare possibilità di azione presenti in punti strutturali sui quali fare leva, è una retorica che, al di là anche delle intenzioni, gioca a favore del populismo e delle radicalizzazioni autoritarie in politica che oggi minacciano le società democratiche.

## Bibliografía

- BARBERA, F., DAGNES, J., SALENTO, A., SPINA, F. *et. al.* (2016), *Il capitale quotidiano. Un manifesto per l'economia fondamentale*, Roma, Donzelli editore.
- BAUMAN, Z. (1999), *La società dell'incertezza*, Bologna, Il Mulino.
- BENTHAM, J. *et al.* (2013), *Manifesto for the Foundational Economy*, Crese Working Paper 131.
- BRAUDEL, F. (1982), *The Wheels of Commerce. Civilization and Capitalism*, London, Collins
- CASTILLO, J. J. (2015), «Los desafíos de la Sociología. En tiempos de crisis y esperanza», *Sociología del Trabajo*, 85, pp.7-26.
- CROUCH, C. (2004), *Postdemocracy*, Cambridge U. K., Polity Press.
- CROUCH, C. (2007), «La governance in un mercato del lavoro incerto: verso una nuova agenda di ricerca», *La Rivista delle Politiche Sociali*, 4, pp. 11-37.
- CROUCH, C. (2011) *The Strange Non-Death of Neoliberalism*, Cambridge U. K., Polity Press.
- CROUCH, C. (2013), *Making Capitalism Fit for Society*, Cambridge UK, Polity Press. (trad. it. *Quanto capitalismo può sopportare la società*, Roma-Bari, Laterza.
- CROUCH, C. (2015), *The Knowledge Corrupters*, Cambridge U. K., Polity Press.
- DUBET, F. (1987), *La Galère. Jeunes en survie*, Paris, Fayard.
- DUBET, F. (1991), *Les Lycéens*, Paris, Éditions du Seuil.
- DUBET, F. (2001), *Les inégalités multipliées*, La Tour d' Aigues, Éditions de l'Aube.
- DUBET, F. (2004), *L'École des chances*, Paris, Éditions du Seuil.
- DUBET, F. (2006), *Ingjustice. L'Expérience des inégalités au travail* (avec Caillé V., Cortéséro R., Mélo D., Rault F.), Paris, Éditions du Seuil.

- DUBET, F. (2010), «Integrazione, coesione e disuguaglianze sociali», *Stato e Mercato*, 88, pp. 33-58.
- DUBET, F. (2011), «Faire société par le côté gauche», *Refaire société - La République des idées*, Paris Éditions du Seuil, pp.77-89.
- DUBET, F. (2017), *L'expérience sociologique. Nouvelle édition*, Paris, La Découverte.
- GALLINO, L. (2005), *L'impresa irresponsabile*, Torino, Einaudi.
- GIDDENS A. (1990), *The Consequences of Modernity*, Cambridge U. K., Polity Press.
- GRANDORI, A.(2015), *10 tesi sull'impresa. Contro i luoghi comuni dell'economia*, Bologna, Il Mulino
- MERTON, R. K. (1967), *Theoretical Sociology*, New York, The Free Press.
- PIKETTY, T. (2013), *Le capital au XXI<sup>e</sup> siècle*, Paris, Éditions du Seuil.
- POLANYI, K. (1944) *The Great Transformation*, New York, Farrar & Rinehart.
- REGINI, M. (2014) «Models of Capitalism and the Crisis», *Stato e Mercato*, 100, pp.21-44.
- ROSENVALLON, P. (2011), «Refaire société», *Refaire société - La République des idées*, Paris Seuil, pp. 7-12.
- SENNET, R. (1999), *The Corrosion of Character. The Personal Consequences of Work in the New Capitalism*, New York-London, W. W. Norton & Company.
- STARK, D. (2009), *The Sense of Dissonance. Accounts of Worth in Economic Life*, Princeton, Princeton University Press.
- TOURAINÉ, A. (1973), *Production de la société*, Paris, Éditions du Seuil.
- TRIGILIA, C. (1998), *Sociologia economica: Stato, mercato, società nel capitalismo moderno*, Bologna, Il Mulino.
- WRIGHT, E. O. (2009), 2009 «From Grand Paradigm Battles to Pragmatic Realism: Toward An Integrated Class Analysis», *New Left Review*, 60, pp. 101-116.
- ZAPPA, G. (1927), *Tendenze nuove negli studi di ragioneria*, Milano, Istituto Editoriale Scientifico.

## IDENTIDADES FERROVIARIAS Y ESPÍRITU DE CUERPO EN ESPAÑA, 1940-1965

### 1. Introducción

Con *L'Identité au travail*, Renaud Sainsaulieu determinó ya en 1977<sup>1</sup> que la experiencia derivada de la vida en el interior de las organizaciones empresariales podía dar lugar a culturas independientes entre las distintas categorías profesionales que la formaban. Su perspectiva se centraba en cuatro tipos de estrategias identitarias: una primera de negociación, correspondiente a trabajadores y cuadros con amplias competencias, una gran autonomía y que ocupan una posición estratégica fuerte; otra orientada hacia la jubilación, propia de grupos con apenas cualificación, principalmente mujeres, y entre los que la prioridad se centra en el proyecto familiar; el universo de afinidades protagonizado por trabajadores cualificados que buscan alianzas para desarrollar una carrera profesional; y, finalmente, una dinámica de fusión típica de los obreros especializados cuya visión del Mundo del Trabajo se ciñe a su experiencia inmediata y que se refuerza a través de la unión y la uniformidad del grupo.

Poco tiempo después, en 1980, siguiendo esta línea interpretativa, George Ribeill esbozó un primer análisis de la comunidad ocupacional construida en torno a los ferrocarriles y lo hizo tomando en consideración su división en «clanes dotados de una cierta identidad, pero estrechamente delimitados por fronteras tanto horizontales (la jerarquía) como verticales (los oficios, los servicios, las residencias y hasta las regiones)»<sup>2</sup>. Esta percep-

---

Recibido: 10-XI-2017.

Versión final: 20-XI-2017.

\* Doctorando en Historia por la Universidad Jaume I de Castellón y Paris 1 Panthéon-Sorbonne. Correo electrónico: nashar10000@gmail.com

<sup>1</sup> Sainsaulieu, R, *L'Identité au travail, Les effets culturels de l'organisation*, Paris, Presses de la FNSP, 1977.

<sup>2</sup> Ribeill, G, *Le personnel des compagnies de chemins de fer. Matériaux pour une contribution à la Sociologie historique des professions 1. Des origines à 1914*. Développement et aménagement, Paris 1980. p. 14.

ción, poco desarrollada posteriormente, ha resultado coincidente con la que inspiró el proyecto de investigación promovido por la Fundación Municipal de Cultura de Gijón y el Museo del Ferrocarril de Asturias entre 2005 y 2010. Dicha iniciativa se focalizó en la cultura del trabajo de los ferroviarios y los resultados obtenidos en materia de identidades se llegaron a presentar a modo de comunicación sin que fueran publicados<sup>3</sup>. Actualmente, sobre esta base y desde una perspectiva comparada, se está realizando una tesis doctoral en cotutela entre la Universidad de Castellón y París 1 Panthéon-Sorbonne, al calor de la cual se ha profundizado mucho más el trabajo original.

En todo caso, la perspectiva adoptada inicialmente y mantenida hoy en día no se limita a las propuestas de Sainsaulieu, puesto que se considera que para aprehender la dinámica identitarias de sectores industriales extensos y complejos es necesario tener en cuenta también una aproximación diacrónica a sus agencias particulares, junto a otros factores específicos como las condiciones estructurantes de los procesos de negocio, la naturaleza de cada uno de los procesos de trabajo, las interacciones entre estos últimos y los aspectos simbólicos que emergen en este contexto. Este es el caso concreto de las compañías ferroviarias, que desarrollaron un modelo de vertebración específico ampliamente documentado en las primeras décadas de la segunda mitad del siglo xx en los ferrocarriles españoles.

El inmenso universo laboral que conformaba este sector de actividad en esta etapa de madurez, con más de un centenar de categorías y decenas de recorridos laborales posibles<sup>4</sup>, no se vio reflejado plenamente en el despliegue identitario del que hizo gala esta comunidad ocupacional. Fueron muchos los trabajadores de todo rango y cualificación que no llegaron a encontrar un encaje grupal específico en las relaciones sociales que se desarrollaban o gestaban en el seno de estas organizaciones. Los receptores del pequeño material o los empleados de los negociados entre muchos otros operaron en un sentido estrictamente funcional sin dar ninguna otra señal de tener una vida colectiva propia. Y esto por no mencionar a algunas categorías excéntricas como la de farero, cuya incorporación fue el resultado del afán integrador del modelo burocrático de RENFE.

La verdadera eclosión de las identidades ferroviarias se produjo en torno al proceso central de negocio, o como se diría en el ámbito anglosajón de la teoría del Management: el Core Business Process. Las operaciones esenciales de conducción de los trenes, facturación de mercancías, atención a los viajeros, ordenamiento de la circulación y mantenimiento tanto de la vía como del material móvil ocuparon todo el escenario gracias a su posición estratégica, capaz, por otra parte, de concitar una respuesta singular por parte de las compañías. No se trataría de una construcción homogénea, sino que se vertebraría verticalmente a partir de criterios socialmente transversa-

---

<sup>3</sup> Fernández, J, *Modalidades de acceso, estrategias familiares, e identidades ferroviarias*, V Congreso de Historia Ferroviaria-Palma de Mallorca 2009, disponible en [[http://www.docu-tren.com/HistoriaFerroviaria/PalmaMallorca2009/pdf/050313\\_Fernandez.pdf](http://www.docu-tren.com/HistoriaFerroviaria/PalmaMallorca2009/pdf/050313_Fernandez.pdf)].

<sup>4</sup> Para conocer mejor la compleja vertebración de las compañías ferroviarias. Castillo, S, «El asociacionismo ferroviario y su génesis», *Estudios de Historia Social*, n.º 26-27, julio-diciembre 1983, pp. 207-255.

les como el nivel de cualificación, pero con una corrección importante derivada del peso simbólico alcanzado por cada una de estas funciones.

Particularmente significativo sería este fenómeno simbólico de estatus, ya que va a introducir otra línea de fractura siempre operante, que disociaba a quienes podían disputar con eficacia la especificidad ferroviaria de su rol de quienes trabajaban en la reparación de las máquinas y el material rodante. O lo que es lo mismo, a los que podían presentarse como elementos verdaderamente representativos del ferrocarril de quienes tenían un perfil distinto en tanto que metalúrgicos o carpinteros. Así, será habitual que se les discuta a los trabajadores de talleres su condición de ferroviarios, que parece reservada para quienes operan directamente en los procesos de trabajo más definitorios y que la mayoría de las veces ni siquiera aparecen en las narrativas relativas a los oficios ferroviarios.

En consecuencia, se observa el desarrollo de una jerarquía muy acusada en cuya cúspide estaban los trabajadores más cualificados, con funciones esenciales y específicamente ferroviarias, que eran difíciles de sustituir, aunaban los salarios más altos, y disfrutaban de un potencial simbólico sin parangón. A continuación, estaban quienes a pesar de su alta cualificación y buenos salarios tenían un perfil propio de otras industrias y por lo tanto eran más prescindibles y menos representativos para el conjunto del colectivo. Por fin, en último lugar estaban los trabajadores con baja capacitación y menores salarios, pero que a veces estaban lo suficientemente cerca del proceso nuclear como para disputar al menos un puesto simbólico.

## 2. Identidades ferroviarias

Dentro de este universo laboral fragmentado, en el punto más alto de la jerarquía identitaria se encontraban los maquinistas, categoría medular del servicio de Material Móvil-Tracción. Aunque contaban con homólogos funcionales en la marina y en la industria ocupaban un papel central y estratégico singular en el proceso de trabajo de su industria de referencia; al igual que sucedía con los picadores en la minería del carbón, o con los pudeladores en la siderurgia. De hecho, eran ellos quienes se encargaban del arrastre de los trenes; a la sazón la tarea esencial, el gesto básico del transporte. Es más, andando el tiempo sus conocimientos únicos derivados de la experiencia en la conducción de un material a menudo envejecido y de comportamiento irregular se tornarían imprescindibles para el mantenimiento del servicio y los harían prácticamente insustituibles.

En consecuencia, los maquinistas disfrutaron de las remuneraciones más altas por debajo de los puestos de mando y dirección y no solo a causa de sus salarios base, que eran de por sí elevados, sino también gracias a todo un sistema de incentivos constituido por primas variables en función del gasto de combustible y aceite, del kilometraje recorrido y de la puntualidad demostrada<sup>5</sup>. Este sistema que tuvo su origen en el salario por piezas

<sup>5</sup> Estas primas seguían vigentes a comienzos de los años 60. Ver el *Reglamento de Régimen Interior de la RENFE*, Madrid, Asociación General de Obreros y Empleados de los Ferrocarriles de España, 1962.

y que fue aplicado por primera vez en los años 40 del siglo XIX en la London & North Western<sup>6</sup> favorecía a las compañías al menos por dos motivos. Obviamente encerraba en sí mismo un beneficio económico importante, pues, una reducción en el consumo de carbón o de lubricante disminuía los costes directos de explotación, un mayor número de kilómetros circulados permitía cumplir más servicios sin incrementar la plantilla, lo que rentabilizaba al máximo la mano de obra disponible y el cumplimiento de los horarios permitía evitar distorsiones y retrasos en el tráfico lo que optimizaba las operaciones logísticas, mejorando la regularidad del servicio. Al mismo tiempo permitiría disciplinar al personal que tendería a asumir estos objetivos como propios y a asociarlos con unos ingresos muy por encima de la media de los de sus compañeros ferroviarios.

Dicha posición privilegiada se veía reforzada también por una serie de factores fundamentalmente simbólicos. La locomotora se convirtió muy pronto en icono de la modernidad y del progreso, gracias a la drástica ruptura técnica que supuso la implantación del vapor. De hecho, su visibilidad general a medida que se extendían las redes ferroviarias por todas partes le permitió destacar tanto sobre las nuevas industrias territorialmente localizadas como sobre las aplicaciones navales solo visibles en las grandes zonas portuarias. Esta elevada y singular carga de futuro facilitó, por un lado, su apropiación por parte del movimiento obrero y su conversión en un significativo político que encarnaría el cambio imparable en momentos de agitación revolucionaria o en la coyuntura de un conflicto armado<sup>7</sup>. Por otro, terminaría por hacer de los maquinistas un grupo profesional con una repercusión pública muy superior a la del resto de los trabajadores del sector. El interés que despertaban sería confirmado en *Ferrovianos*, la revista de empresa de RENFE con afirmaciones difícilmente cuestionables: «Es evidente que el trabajo del maquinista [...] es de los que más se ven»<sup>8</sup>; pero también lo destacarían muchos testimonios como el del conductor José Fernández del Valle quien insiste una vez más y de forma mimética en que es a los maquinistas a quienes «más se ve»<sup>9</sup>. La literalidad en la repetición de estas percepciones define sin duda un motivo cultural estándar en pleno vigor a comienzos de la segunda mitad del siglo XX.

Junto a estas apreciaciones generales y asociados a la máquina se desarrollarían otros significados de género, más particulares, que dotarían a la profesión de un plus de virilidad y llegarían incluso a permear las narrativas más altamente politizadas. De hecho, la locomotora era un aparato costoso y, sobre todo, lleno de connotaciones de fuerza y potencia, aspectos ambos muy apreciados dentro del sistema de valores masculino. Un ejemplo paradigmático de esta percepción nos lo proporciona el escritor

<sup>6</sup> Kingsford, P, *Victorian railwaymen. The emergence and Growth of Railway Labour 1830-1870*, London, Frank Cass, 1970, pp. 13-35 y 88-121.

<sup>7</sup> De este modo, se utilizó de forma continuada en la guerra civil española, a menudo, siendo reproducida en marcha, a toda velocidad y en violentos escorzos que acentúan la sensación de movimiento.

<sup>8</sup> En *Ferrovianos*, n.º 51, septiembre 1945, p. 15.

<sup>9</sup> Entrevista con José Fernández del Valle-Archivo de Fuentes Orales del Museo del Ferrocarril de Asturias.



soviético Vasili Grossman en su novela de 1952 *Por una causa justa*. Iván Pávlovich, uno de los personajes de esta epopeya bélica ambientada en la Segunda Guerra Mundial, queda embelesado ante la contemplación de una máquina de carga. En tal estado, este «trabajador nato» no solo la desea para sí, sino que no duda tampoco en compararla con uno de los héroes legendarios de Rusia, famoso por su fortaleza sobrehumana, ni en ponerla al frente del esfuerzo de guerra «—No estaría mal trabajar un tiempo en un Iliá Múromets como aquel,— pensó y por un instante se imaginó un tren enorme cargado con cañones, carros de combate y municiones... conduciría el convoy a setenta kilómetros por hora, y la lluvia azotaría el parabrisas de la locomotora, que rompería el aire y haría temblar a su paso la ancha estepa en medio de la noche...»<sup>10</sup>.

La culminación de esta trayectoria fue la conversión del maquinista en héroe<sup>11</sup>. La locomotora era veloz, ruidosa, y en definitiva, aterradora para un mundo que no había conocido hasta entonces nada más que la tracción de sangre o el empleo de la vela; su manejo era indudablemente peligroso tanto para quién lo acometía, como para sus compañeros de trabajo y para los pasajeros, sobre todo si tenemos en cuenta que apenas existían mecanismos de seguridad fiables y que todo dependía al final del factor humano; es decir, de la pericia y del sentido de la responsabilidad del propio maquinista.

Es fácil encontrar esa imagen, por ejemplo, en las páginas de *Ferrovianos* en el artículo «El maquinista, héroe. El choque ferroviario de Port d'Atelier». En este caso se hace referencia al comportamiento del conductor del expreso de Metz durante la catástrofe ferroviaria del 20 de febrero de 1949 que costó la vida a 41 personas. Este ferroviario, tras el choque del tren y «con el cráneo fracturado recorrió medio kilómetro para llegar al paso a nivel más próximo y avisar angustiosamente del peligro» de tal modo que se pudiera detener toda circulación por la vía. Su actuación le mereció a M. Bernard una citación en el orden del día en Francia, pero no se consideró como algo anormal, puesto que: «El maquinista, cerebro y corazón del tren [...] es, además de un trabajador formidable, un bravo capitán de su tropa de coches y vagones; un centinela del camino, de la niebla, de la noche y de sí mismo. Y así, nada tiene de extraño que [...] con la cabeza rota se atreva a pensar en sus semejantes. ¡Cuántas veces se parte el corazón por sentir demasiado en alardes de responsabilidad y de hombría!»<sup>12</sup>.

Del arraigo y la duración de esta perspectiva de connotaciones a menudo militares da testimonio Luis Zurdo Olivares en su autobiografía *20 años de vida ferroviaria y 16 después*, publicada en 1911. En esta obra se establecen vínculos claros tanto con el valor marcial del ejército o el del salvamen-

<sup>10</sup> Grossman, V, *Por una causa justa*, Barcelona, Galaxia Gutemberg/Círculo de Lectores, 2011, p. 735.

<sup>11</sup> En Francia, fueron ellos mismos quienes acabaron por reivindicar ese papel. Caron, F, «Essai d'analyse historique d'une psychologie du travail. Les mécaniciens et chauffeurs du réseau du Nord», *Le Mouvement Social*, n.º 50, Janvier Mars, 1965, p. 1.

<sup>12</sup> *Ferrovianos*, n.º 92, febrero 1949, p. 15.

to civil como con la propia tradición heroica clásica y se llega incluso a negar a estos trabajadores su condición de simples obreros; y ello a pesar de que Zurdo Olivares fue presidente de un sindicato de clase como era la UGT entre 1896 y 1899:

Todos los heroísmos clásicos se pagan de un poco de gloria. El que toma un fuerte a la bayoneta, con treinta hombres bajo una lluvia de balas, se le señala en la orden del día. El que extrae de las aguas de un río, del mar o por inundaciones un naufrago, se le condecora. Igualmente recibe su justa recompensa el que procede al salvamento de vidas en un incendio. El maquinista salva cada día trescientas vidas por su pericia y por su valor y su sangre fría contra todos los elementos desatados.

Remontados por abstracción a una edad remota, menos bárbara que la nuestra, a estos héroes los hubiera divinizado o cuando menos elevado al rango que tienen merecido.

¡Obrero el capitán de este cargamento de almas!

¿Obrero un maquinista de un tren que conduce un tren repleto de seres?

¿Obrero de qué obra? O como Hércules de los doce trabajos <sup>13</sup>.

Todos estos rasgos apuntalaron una identidad fuerte y orgullosa de elite obrera, que los posicionaba frente al resto de trabajadores del sector. No es de extrañar por tanto que fuera habitual un cierto sentimiento de superioridad sobre el resto de las categorías presentes en el Mundo del Trabajo de los ferroviarios. De hecho, dentro del proceso de selección de informantes inherente al diseño de la investigación se comprobó la inexistencia de lazos sólidos entre los maquinistas y el resto de los ferroviarios hasta el punto de no poder acreditarse relación alguna más allá del ámbito laboral. Las amistades al igual que en otros entornos profesionales se forjaban entre iguales y nadie alcanzaba la posición de quien conducía una locomotora.

A partir de esta posición preeminente se desarrolló en España una tendencia incipiente al corporativismo. De hecho, los primeros conflictos ferroviarios de España se dieron entre los maquinistas de la Compañía de Norte en 1872 y se vieron acompañados de un primer intento de crear una Federación específica al año siguiente<sup>14</sup>. La tentativa de asociación se repitió en 1893 con la creación de la Sociedad de Maquinistas y Fogoneros de Ferrocarriles «La Esperanza», que intentó dar pie a una confederación, pero que fracasó en gran medida debido a la represión patronal y a las disensiones internas<sup>15</sup>. Esta tendencia disociativa se mantuvo también a lo largo de la década de 1910 como se pudo comprobar con su renuencia a participar en las huelgas ferroviarias que fueron habituales durante ese periodo. Es más, únicamente intervinieron de forma significativa en la huelga de Norte de 1916 y en la de 1917. Pero incluso entonces participaron solo como un

<sup>13</sup> Zurdo Olivares, L, *Veinte años de vida ferroviaria y diez y seis después*, Barcelona, Imprenta de Henrich y Compañía, 1911, pp. 649-650.

<sup>14</sup> Archive de la Préfecture de Police de Paris, Cajas BA 413, BA 415.

<sup>15</sup> Zurdo Olivares, L, *Veinte años...*, *opus cit.*, pp. 429-493. Castillo, S, «Orígenes del sindicalismo ferroviario», *Historia* 16, n.º 65, año 1981, pp. 25-36.

colectivo independiente no integrado en el principal organismo sindical de la época, la Federación Nacional de Ferroviarios<sup>16</sup>.

Al lado de los maquinistas, se encuentra también un recorrido profesional cuya categoría de inicio es la de aspirante a factor y que suele concluir en el cargo de factor de circulación y, en algunos casos, en el de jefe de estación o incluso en el de inspector de movimiento. Los integrantes de este colectivo conformaban un auténtico cajón de sastre en el que recalaban prácticamente todas las funciones relativas tanto a la gestión del transporte de mercancías y pasajeros como al ordenamiento del tráfico. Eran ellos, por lo tanto, los responsables inmediatos de la defensa de los intereses comerciales de las compañías, pero también los garantes de la seguridad de los trabajadores del Material Móvil-Tracción y de los usuarios.

A estas funciones específicas de la industria ferroviaria correspondía una alta cualificación. Ya en los primeros pasos de su carrera, que solía comenzar por las tareas exclusivamente mercantiles, además de saber leer y conocer las matemáticas elementales, los empleados debían de ser capaces de desenvolverse con los procedimientos burocráticos. Una vez recibido el nombramiento de factor de circulación, las responsabilidades se desplazaban hacia la verificación y el control de la marcha de los trenes que debía realizarse de acuerdo a un programa preestablecido. Entonces las habilidades de naturaleza logística, desarrolladas en ocasiones más allá de la regulación reglamentaria, resultaban fundamentales. Si llegaban a jefe de estación, controlaban todas las operaciones que se realizaban en su puesto, donde ostentaban el mando de los trenes mientras estaban detenidos y eran los responsables últimos a la hora de permitir su salida. En fin, los pocos que alcanzaron puestos de inspección se dedicaron a fiscalizar el funcionamiento del conjunto del servicio en un área determinada, pero a esas alturas ya se habían convertido en cuadros más que en empleados.

Para comprender las complejidades técnicas a las que se enfrentaban estos trabajadores basten dos ejemplos paradigmáticos. El primero nos remite a la primera fase de su carrera cuando se encargaban de la expedición y la recepción de las mercancías y equipajes. Estas tareas particularmente estresantes cuando el tráfico era muy denso se tornaban aún más difíciles para los factores de transmisiones destinados en los empalmes entre dos compañías. A ellos le tocaba manejar dos juegos diferentes de tarifas y calcular el monto de las mismas en función del kilometraje que se iba a recorrer en cada una de las redes; todo ello, por supuesto, sin alterar el horario previsto de los trenes. El segundo ejemplo se refiere a su fase de madurez profesional como responsables de la circulación. Uno de los mayores retos a los que se enfrentaban entonces era la gestión de las estaciones de clasificación a donde se dirigían los vagones para ser agrupados según destinos, plazos de entrega y velocidades de porte. Tal es el caso en Asturias de las estaciones de Norte situadas en Lugo de Llanera y Soto del Rey y especialmente de esta última en la que podían acumularse hasta 200

---

<sup>16</sup> Burgaleta, Vicente, *Gaceta de los Caminos de Hierro*, Madrid, n.º 3.215, 16-4-1919, p. 181.

vagones a los que había que dar salida con celeridad para evitar que el tráfico se ralentizara<sup>17</sup>.

Sin embargo, ni la alta posición relativa de estos trabajadores ni su pericia técnica, se vieron reflejadas en ninguna de las variables que habrían debido de condicionar su grado de satisfacción real. No obtuvieron la valoración inmediata que recabaron los maquinistas, ni recibieron la atención de estos, ni disfrutaron de sueldos equivalentes, ni tampoco llegaron a tener una posición simbólica semejante. Tales circunstancias se vieron, además, particularmente agravadas por su carácter de empleados, de trabajadores de cuello blanco, de acuerdo a los principios clásicos descritos ya por Emil Lederer en la segunda década del siglo xx. Así, su actividad netamente «intelectual», sus ansias de prestigio y de distinción o el desarrollo de pautas de aprendizaje más propias de la alta cultura contribuirían a materializar una tensión permanente entre rasgos más propios de las clases medias y una posición ineludiblemente secundaria frente al perfil estrictamente obrero del maquinista. Es fácil distinguir, por ejemplo, el contraste entre el alto nivel cultural de algunos de ellos como José Ibáñez Fernández autor del libro *La Tragedia de un empleo* y que era capaz de citar a Stefan Zweig, Miguel de Unamuno o San Vicente Ferrer<sup>18</sup> y unos ingresos relativos menores, de esos que como bien sabía Kracauer hacían quejarse amargamente a los empleados alemanes de la República de Weimar<sup>19</sup>.

Por si esto fuera poco, estos empleados del servicio de Movimiento-Explotación, desperdigados como estaban por la línea, adolecían muy a menudo de una fuerte sensación de soledad ampliamente contrastada, tal y como se reflejaría en las páginas de *Ferrovianos* en una de las muchas contribuciones literarias amateurs que plagaban la revista de empresa de RENFE. El escenario de la acción sería «una de esas estaciones pequeñas, perdidas en los campos de España, lejos de todo lugar habitado», mientras que el rol principal recaía en un factor con funciones de mando que «echaba a volar las hojas de su calendario en el ambiente monótono de su diario vivir». Este empleado prácticamente abandonado cometería un error durante la gestión de un cruzamiento entre el «correo» y el tren «pescadero», falta que daría lugar a un accidente de proporciones catastróficas y al suicidio del responsable<sup>20</sup>.

No cabe duda de que nuestro desconocido escritor aficionado utilizó el relato a modo de escenario dentro del cual potenciar un valor estrictamente laboral reivindicando la importancia de las funciones asociadas a los trabajadores de Explotación; pero esta demanda no giraba únicamente en torno a la visibilidad de estos empleados, sino que expresaba una exigencia de apoyo directo. Esta preocupación quedó particularmente bien descrita en la obra del ya mencionado José Ibáñez Fernández en la que se recoge la

<sup>17</sup> Entrevista con Guillermo Robles-Archivo de Fuentes Orales del Museo del Ferrocarril de Asturias.

<sup>18</sup> Ibáñez Fernández, José, *La Tragedia de un empleo. Ensayo Ferroviario*, Marsiega S.A., Madrid, 1954.

<sup>19</sup> Kracauer, S, *Los empleados*, Barcelona, Gedisa, Dimensión Clásica, Teoría Social, 2008, p. 198.

<sup>20</sup> Anónimo, «Va de Cuento», *Ferrovianos*, n.º 59, mayo, 1946, pp. 5-6.

siguiente sentencia: «Es la tragedia de este empleo; la tragedia del que tiene que resolver lo que muchas veces no está al alcance de sus posibilidades y de sus deseos, y tiene que resolver en el momento, en la soledad de sus conocimientos, sin poder consultar con alguien que le instruya y sin disponer de elementos precisos para actuar con rapidez y acierto»<sup>21</sup>.

La sombría sensación de abandono, que caracterizaba este tipo de manifestaciones, asociada casi siempre a las altas responsabilidades de la profesión, culminaron en una exigencia sin límites de reconocimiento. Se trataba sin duda de un mecanismo de compensación que permitiera equilibrar las desventajas comparadas de los factores con el personal de tracción mediante el elogio de su buen hacer y la aceptación pública de su importancia. Y no cabe discutir la buena recepción que este tipo de aproximaciones tuvieron entre los empleados del servicio de explotación. Baste citar una vez más a Jesús Ibáñez Fernández para entender el tipo de emociones que se suscitaban: «El interesado no olvidará nunca que fue felicitado por el jefe supremo de la empresa o por uno de los que ejercen cargo superior. Llegará a su hogar radiante de alegría y satisfacción, contará a los suyos la distinción de que fue objeto, repitiendo las palabras pronunciadas, que sonarán a todos como una melodía nacida de la paz del momento y al felicitarle los compañeros, se encontrará más grande, más necesario, porque el estímulo que inundó todo su ser, forjó al hombre leal a su trabajo para toda su carrera profesional»<sup>22</sup>.

Ante la posibilidad de establecer unos vínculos tan fuertes, se dieron algunos intentos incipientes de reflejar de forma especular el tipo de autopercepción que se imponía entre los factores. Disponemos de algunos testimonios provenientes de los mandos y directivos que lo atestiguan. Tal es el caso de Manuel D. Fernández, Secretario del Servicio de Movimiento con funciones de Inspector de la Compañía de Madrid a Zaragoza y Alicante, quien en 1929 se referiría a ellos como: «este personal de la explotación (o Movimiento), cuyas funciones son tan importantes que para ser un empleado completo ha de poseer extensos conocimientos, y una pericia a prueba»<sup>23</sup>.

Muy pronto, estas tentativas evolucionaron hasta focalizarse casi en exclusiva en los responsables de la circulación. Estos se habían convertido en el ejemplo más utilizado por los defensores del colectivo ya que asumían la responsabilidad de la fluidez del tráfico y el riesgo de accidente que pudiera producir un error en su ordenamiento. De hecho, no es casual que el pequeño relato aparecido en *Ferrovianos* y citado anteriormente se centrara en uno de ellos y terminara en un accidente particularmente luctuoso: la gravedad de la amenaza debía de ser, como en los maquinistas, directamente proporcional a la importancia atribuida al trabajo. Por supuesto, tampoco faltaron voces que desde la patronal se hicieran eco de esta demanda. Se pueden encontrar consideraciones genéricas y puntuales como la publicada en *Ferrovianos* en septiembre de 1950 en la que se hace referencia «a su delicada misión que el ferrocarril reconoce como la de mayor

<sup>21</sup> Ibáñez Fernández, José, *La Tragedia...*, *opus cit.*

<sup>22</sup> Ibáñez Fernández, J, *La Tragedia...*, *opus cit.*, p. 147.

<sup>23</sup> D. Fernández, Manuel, *Ética y Economía Ferroviarias*, Madrid, 1929, p.100.

trascendencia»<sup>24</sup>, junto a declaraciones explícitas de las más altas instancias como las realizadas por el presidente del Consejo de Administración de la RENFE, el Sr. Conde de Guadalhorce, para quien «La circulación de trenes –vida del ferrocarril– tiene el carácter de un deber sagrado, porque en ellos van la vida de nuestros semejantes o la riqueza del país»<sup>25</sup>.

Sin embargo, habría que esperar hasta la implantación de la Escuela de Relaciones Humanas, a partir de la segunda mitad de los años cincuenta, para que esta perspectiva eclosionara y alcanzará un desarrollo coherente. Este modelo de gestión del trabajo postulado por el psicólogo social australiano George Elton Mayo se basaba en el cuidado de los grupos naturales y de las relaciones sociales que se formaban en el trabajo, así como en el establecimiento de formas de comunicación bidireccionales entre los trabajadores y la dirección de la empresa. Los encargados de implementarlo formarían una elite de jefes accesibles y cercanos, capaces de hacer posible un liderazgo cohesivo.

El principal teórico de esta corriente en España sería el economista Roberto Cuñat que dirigió el Seminario de «Relaciones Humanas» en la Facultad de Ciencias Económicas de Madrid, se convirtió en Secretario del Consejo Directivo de la Asociación para el progreso de la Dirección; y también publicó en 1955 la que sería la síntesis de referencia para el conjunto del territorio del Estado: *Productividad y Mando de Hombres en la Empresa Española*. A partir de ahí, su difusión dentro del ámbito ferroviario fue muy rápida y estuvo apadrinada por Carlos Roa Rico ya durante su fase como director en el Ferrocarril de Langreo, pero sobre todo cuando pasó a dirigir RENFE entre 1962 y 1967.

Con todo, los resultados fueron limitados en gran medida debido a la incorrecta aplicación de la nueva técnica de gestión. Lo cierto es que, pese a todo el ruido que se produjo, se incumplieron los requisitos previos en cuanto a financiación y organización se refiere; al menos tal y como se recoge en una ponencia de Alejandro Buznego para Mina La Camocha. En este texto, se afirma que las relaciones humanas «son el medio más eficaz para aumentar la productividad, saturados los recursos en cuanto a mayores inversiones de capital y racionalización industrial»<sup>26</sup>. Esto se debió en parte a que su buena recepción se vio condicionada por motivos ajenos a las consideraciones económicas. En este sentido es necesario reseñar aquí su afinidad con los principios del catolicismo social, lo cual no es extraño conociendo la naturaleza cristiana del pensamiento de Elton Mayo. Dicho cuerpo de doctrina amparaba por aquel entonces la reacción de un importante sector de la patronal, tanto en cuanto a la violencia clasista de la guerra, como en lo relativo a las prácticas de gestión más humillantes de la época de la autarquía. Para muchos de sus miembros la dulcificación del trato que implicaban las relaciones humanas era en sí misma un regalo del

<sup>24</sup> *Ferrovianos*, n.º 110 y 111, agosto-septiembre 1950, p. 13.

<sup>25</sup> *Ferrovianos*, n.º 79, enero 1948, p. 8.

<sup>26</sup> Buznego García, Álvaro «Ponencia sobre un estudio sucinto relativo a la incorporación humana del trabajo a la vida de la empresa», julio 1957. Archivo del Museo del Ferrocarril de Asturias, Fondo Mina la Camocha, Caja 1510.

cielo. Pero esta despreocupación por las condiciones de aplicación se vio también condicionada por un sesgo típico de la cultura empresarial española de la época que se materializó de forma simultánea, por ejemplo, en el Ferrocarril de Carreño<sup>27</sup>; esto es por la percepción de la escuela de Mayo como una oportunidad para incrementar la disciplina y la entrega de los trabajadores sin mejorar los equipamientos ni aumentar los costes fijos, incluidos por supuesto los salariales. Este último aspecto resultó determinante en el fracaso de la gestión de Carlos Roa en la Dirección de RENFE. La condicionalidad que acompañaba a los créditos del Banco Mundial con los que se financió el Plan Decenal de Modernización, en vigor desde 1964, impediría durante años un incremento significativo de las retribuciones. El resultado sería el estallido en 1967 de un conflicto que casi provoca la primera huelga general ferroviaria desde 1917.

Asignados igualmente al servicio de Movimiento-Explotación estaban los interventores en ruta cargo igualmente exclusivo de los ferrocarriles. La tarea de estos agentes consistía en vigilar que los pasajeros de los trenes cumplieran estrictamente las obligaciones económicas contraídas con las compañías en tanto que usuarios de un servicio comercial. Eran ellos quienes cobraban los billetes a los viajeros que subían en las estaciones o apeaderos de servicio limitado que no expedían estos títulos; quienes llevaban a cabo las percepciones por los perros o bultos sin facturar, por el exceso de peso de los equipajes, por los paquetes u objetos transportados como tales sin serlo o por el transporte fraudulento de metálico y valores; eran ellos también, en fin, quienes recaudaban los suplementos o billetes complementarios a aquellos que deseaban prolongar su viaje, obtener una cama, cambiar de clase e incluso quienes se aseguraban de retener el importe de cualquier daño causado al material.

Para promover su celo profesional se les pagaba una prima que consistía en un porcentaje fijo sobre el total recaudado. En la RENFE, el monto de esta comisión llegó a ser del 20 por 100, «distribuida de la siguiente forma: un 12 por 100 para el agente que efectuó el cobro y el 8 por 100 restante» para «un fondo común que se repartirá a partes iguales, entre todos los interventores que hayan prestado servicio en el mes de que se trate»<sup>28</sup>. Este complemento salarial, que alcanzó plenamente los objetivos para los que había sido impuesto, los convirtió en una de las categorías mejor retribuidas, pero también en la más odiada de todo el colectivo ferroviario. Dicho rechazo se manifestó, por supuesto entre los pasajeros tal y como se manifiesta en las fuentes consultadas: «de todos los agentes ferroviarios, cuya función principal es el trato directo con el público, ninguno con menos simpatías entre este que el interventor en ruta. Hay que decirlo así: con toda claridad. Y es añejo ese odio al revisor. ¿Por qué? Sencillamente por su labor de fiscalización»<sup>29</sup>.

<sup>27</sup> Fernández Fernández, Jairo y Vila Álvarez Nuria, «Gestión del trabajo y relaciones laborales en el Ferrocarril de Carreño 1955-1974: *relaciones humanas* y contratación de mujeres para administrar la pobreza», Comunicación presentada al VI Congreso para la Conservación del Patrimonio Industrial y de la Obra Pública en España, 12-15 de junio de 2013. TICCIH España.

<sup>28</sup> *Reglamento de Régimen Interior ...*, opus cit.

<sup>29</sup> *Ferrovianos*, n.º 82, abril 1948. p. 16.



Pero tal animadversión se extendió igualmente a sus compañeros de trabajo, llegándose a veces al ataque directo en medios tan poco apropiados como la revista *Ferrovianos*. Desataca a este respecto el relato de Francisco Moreno Guerrero titulado *Desventuras de Leónides Tajahuerce*. En esta colaboración se introducía la trayectoria de un presunto interventor en ruta al que se describía «tan desgraciado como su nombre de pila y casi tan desafortunado como su apellido». De él se afirmaba con fino sarcasmo que su mayor deseo había sido convertirse en «torero retirado» y que como no lo había conseguido «se asqueó con la sociedad y ya no pensó en otra cosa que en hacerle daño... Así es que decidió orientar su vida de la mejor manera de dar tormento a los mortales. Y hubo que decidir la manera práctica de realizarlo a la perfección, lo cual no es nada fácil, si se tiene en cuenta los múltiples medios de que disponemos para fastidiar al prójimo»<sup>30</sup>. Evidentemente la forma que encontró de conseguirlo fue la de convertirse en interventor en ruta. La polémica suscitada por esta pequeña fábula fue tan grande que su autor se vio obligado a desmentir lo obvio en esa misma publicación poco después: «ciertas respetables personas, han creído ver una crítica contra la honorable categoría de Interventores en Ruta y creo mi deber dirigirme a usted para que quede bien claro que, en ningún momento traté de herir u ofender a mis compañeros»<sup>31</sup>.

El motivo por el que el resto de los ferroviarios sentían esa empatía hacia las víctimas del revisor era que ellos también sufrían su diligencia en el trabajo. Aunque como trabajadores del ferrocarril alcanzaron el derecho a viajar gratuitamente, tenían que pasar por ventanilla con la acreditación correspondiente para obtener un billete reglamentario. Cuando no lo hacían o no lo podían hacer, los interventores en ruta los trataban del mismo modo que a cualquier otro viajero a pesar de que pudieran justificar su condición de ferroviarios. Tal comportamiento se interpretó como una falta de solidaridad con el colectivo profesional al que pertenecían y el resentimiento se convirtió en la norma habitual del trato que se les dispensaba. Un ejemplo de hasta donde se llegó lo proporciona Víctor Junquera Prendes, motorista del Ferrocarril de Carreño quien a los pocos días de abandonar esta compañía tuvo un incidente con un interventor en ruta junto al que había trabajado durante años. Aunque ya no pertenecía al ferrocarril, este trabajador había luchado desde posiciones cercanas a la HOAC por mejorar la situación de la plantilla e interpretó la actitud de su antiguo compañero como una falta de agradecimiento:

Entre los interventores siempre hubo otra cosa, era un trabajo más ingrato digamos. De hecho, yo, cuando dejé el Carreño, que lo dejé por lo que lo dejé y me costó lo que me costó y fui enlace sindical y me mojé y me jugué el puesto por defender a los obreros el primer día que subía al tren en Trasona. Había un Jefe de Estación, llego yo, pedí billete y dice hala, hala, sube, sube, no haz falta, sube y cuando subí el interventor que vino me cobró el doble. Fíjate tú. Anduve de conductor con él que sé yo, de hecho, tengo una fotografía en casa con él.

<sup>30</sup> *Ferrovianos*, n.º 155, agosto-septiembre 1954, p. 31.

<sup>31</sup> *Ferrovianos*, n.º 159, enero 1955, p. 22.

Digo yo: oye cómo haces eso. Dice: oye si no es que igual me castigan a mí. Después de dar yo mi pecho por ellos por mis compañeros<sup>32</sup>.

Bien remunerados pero poco queridos, los interventores en ruta carecían de la fuerza simbólica de los maquinistas conformando asimismo un grupo cerrado, no obstante con menos relaciones todavía que estos entre el resto de los obreros del carril. Además, tampoco disfrutaban de la posibilidad de desarrollar una carrera profesional como los factores, lo que les osificaría en esta posición sin salida.

El siguiente grupo de esta escala sería el formado por los trabajadores de talleres que, a pesar de su alta cualificación media y de percibir un buen salario relativo, ejercían oficios como el de tornero, calderero o ajustador más propios de otro tipo compañías industriales. Por ello, a menudo, se les negó su condición de ferroviarios, teniendo que recurrir para alcanzarla a estrategias de naturaleza asociativa como la argumentación de su pertenencia a las mismas dinastías familiares que el resto de los agentes de las compañías. Un ejemplo de la fuerza de la afección que se estableció por esa vía lo representa el ajustador de los Talleres Generales del Clot de RENFE, Ramón Gatell, en una contribución escrita con motivo de la celebración del centenario del ferrocarril en España: «Corre por mis venas sangre ferroviaria. Mi abuelo paterno, de oficio carpintero, fue el encargado de la construcción de los andamios para la construcción del túnel de Olesa cuando la línea de Barcelona a Manresa. Mi abuelo materno fue uno de los primeros ajustadores de dichos talleres; mi padre calderero de los Talleres Generales de Olot, y yo llevo cerca de treinta y ocho años de servicio en dichos talleres»<sup>33</sup>.

En todo caso, es imposible obviar la imprecisión evidente de su identidad híbrida. Tal y como afirma Christian Chevandier en su estudio sobre los trabajadores de los talleres de Oullins pertenecientes a la Compañía de los Caminos de Hierro de París a Lyon y al Mediterráneo «se definen como ferroviarios, aunque parecen metalúrgicos»<sup>34</sup>. Es más, ellos mismos fueron conscientes de las implicaciones de esta realidad y de las ventajas que les confería a la hora de pivotar entre distintos mercados de trabajo; de ahí, en parte, el protagonismo que adquirieron en el conflicto de RENFE de 1967 mencionado con anterioridad. De hecho, parece evidente que su capacidad para encontrar trabajo en otro sector de actividad constituyó uno de los factores que explican su osadía a la hora de protagonizar las movilizaciones; pero la investigación sigue en curso y aún no está cerrada.

En fin, los últimos, por debajo de todos los demás eran los peones de la brigada de Vía y Obras. Estos obreros se ocupaban de las labores de mantenimiento de la vía y de las obras de fábrica situadas en el tramo correspondiente al cantón que les había sido asignado. Su falta de cualificación se reflejaba en sus bajos salarios y los privaba de la estima y el respe-

<sup>32</sup> Entrevista con Víctor Junquera Prendes-Archivo de Fuentes Orales del Museo del Ferrocarril de Asturias.

<sup>33</sup> *Ferrovianos*, n.º 82, abril 1948, p. 8.

<sup>34</sup> Chevandier, C, *Chemins en usine. Les ouvriers des Ateliers d'Oullins au temps de la vapeur*, Presses Universitaires de Lyon, 199, p. 5.

to que se tenía por los trabajadores más capacitados. Sobre esta última cuestión no cabe ninguna duda; ellos mismos prefieren no hablar de las relaciones con sus compañeros puesto que constituyen aún hoy en día un recuerdo doloroso<sup>35</sup>.

Afortunadamente, otros ferroviarios conscientes del problema y sin una implicación personal directa han sido más explícitos. El más destacado de todos es sin duda Alfonso Calvo Pañeda que dejó un testimonio muy gráfico del trato despectivo que recibían del resto de sus compañeros: «La mentalidad era que el que estaba en Vías y Obras era una mula de carga al que había que da-y palos y trabajaba a base de palos. Era el algodón de la estación<sup>36</sup>. Era humillante como se trataba a la gente de Vías y Obras». El ejemplo que puso para ilustrar esta sentencia fue igualmente significativo. Se refería, por un lado, a las prácticas discriminatorias que sufrían cuando tenían que salir a ocuparse de uno de los descarrilos ya mencionados: «la gente yendo a comer a un restaurante y ellos llevando-yos un bocadillo y una botella de vino, ¡pa seis! Un bocadillo de lo más barato, cuando otra gente iba a comer al restaurante; otras categorías» Por otro, hacía hincapié en la segregación que se les aplicaba a la hora de volver a la residencia una vez acabada la jornada de trabajo: «pa subir en el coche veníen llenos de barro, sucios y ¡al furgón! ¡metelos al furgón! si había sitio, y si no había furgón que esperasen el siguiente. ¡Qué vais a subir si venís llenos de barro!»<sup>37</sup>.

A la luz de las informaciones proporcionadas por este y otros testigos, se hace fácil entender la designación estándar como esclavos que se da a este colectivo en la narrativa ferroviaria española; al igual que sucede con el apelativo de «serfs» en Francia. Aunque la propaganda oficial de las compañías realzara por su parte su capacidad de «sacrificio» como un valor, no se pueden cuestionar ni la posición subordinada que ocuparon hasta la misma extinción del servicio al que pertenecían ni la identidad doliente que conformaron.

### 3. *Espíritu de cuerpo*

Resulta evidente la incidencia de estas experiencias tan dispares en las relaciones que se establecieron entre los ámbitos identitarios inherentes a las compañías ferroviarias. Existía una trabada competencia por la encarnación del ideal de ferroviario que preocupaba y mucho a la dirección de las compañías. En estos casos, el eje argumental solía girar en torno a la relevancia del papel que cada uno desempeñaba en el servicio, tal y como se puede observar en el editorial de abril de 1947 de la revista *Ferrovianos*:

<sup>35</sup> Entrevista con David González Sánchez, Archivo de Fuentes Orales del Museo del Ferrocarril de Asturias.

<sup>36</sup> El Cotón era un conjunto de hilos y fragmentos de tela utilizado por los ferroviarios para empapar la grasa y tocar las partes de metal calientes de la máquina.

<sup>37</sup> Entrevista con Alfonso Calvo Pañeda, Archivo de Fuentes Orales del Museo del Ferrocarril de Asturias.

Hay entre los ferroviarios, o por mejor decir, entre las diversas categorías de ellos, una cierta rivalidad para dar importancia al trabajo propio de cada uno. En algunos casos esto llega a constituir casi un puntillo de honor y se encuentra un ejemplo rápidamente, puede decirse que en cada comisión o informe colectivo en que intervienen agentes de diferentes Divisiones. El de Vía y Obras piensa que si él no existiese, los trenes no podrían ir, ni sostenerse velocidades; el personal de máquinas opina que si ellos no llevasen los trenes para nada serviría la vía; el de explotación piensa también, con razón, que sin su organización del movimiento de trenes y de las estaciones, el ferrocarril no sería nada<sup>38</sup>.

Esta representación devendría arquetípica y se extendería por toda la comunidad ocupacional con una transversalidad casi perfecta. Los propios trabajadores la confirmaron sin apenas matices diferenciales, como lo hizo, por ejemplo, Jesús Ibáñez utilizando una narrativa prácticamente idéntica:

Discutían acaloradamente varios empleados pertenecientes a los Departamentos de Explotación y Tracción. Unos alegando ser los que autorizaban la salida de los trenes, admisión de facturaciones, cálculo de transportes, etc., considerándose por tal causa en plano superior; otros haciendo imprescindibles las locomotoras para llevar a buen término la misión anterior. En lo más agudo de la discusión intervino un tercero diciendo: –Yo soy un obrero de Vías y Obras, si levanto los carriles tenéis que ir os todos a vuestras casas<sup>39</sup>.

Pero se escondía algo más detrás de las meras diferencias grupales, y se trata de una condición estructural propia del proceso nuclear del negocio de los ferrocarriles: la interdependencia funcional de todas las categorías o lo que es lo mismo, la corresponsabilidad que su trabajo requiere. El maquinista no puede salir a tiempo de ganar su prima de puntualidad sin que el jefe de estación autorice la salida, pero este no puede dar vía libre hasta que todas las mercancías hayan sido facturadas. Por supuesto las vías han de estar bien mantenidas por los peones para que la velocidad se mantenga y no se produzcan descarrilamientos. Y, finalmente, las locomotoras deben salir de la revisión en talleres en el mejor estado posible para no dar problemas, ni perjudicar el servicio de los maquinistas. En definitiva, cada grupo operaba a partir de intereses particulares que se manifestaban ante el más mínimo percance. Precisamente donde más se necesitaba la colaboración era donde más menudeaban los desencuentros. Muy significativo de esto sería el testimonio de un jefe de estación de los Ferrocarriles Económicos de Asturias:

Luego había otra cosa también. Quién trabajaba mejor, qué servicio lo hacía mejor y cuando saliera algo mal de quién era la culpa. Te voy a contar por ejemplo un caso. Un automotor de aquellos franceses, un Brissoneau descarrilaba en una curva que había entre Lieres y Pola, siempre en la misma curva y con mucha frecuencia. Entonces estaba el dilema entre el Jefe del Taller y el Sobrestante. El

<sup>38</sup> *Ferrovianos*, n.º 70, abril, 1947, P. 3

<sup>39</sup> Ibáñez Fernández, J, *La Tragedia...*, opus cit., pp. 167-168.

Jefe de taller decía que era culpa de Vía y Obras porque estaba circulando continuamente y no descarrilaba más que en aquella curva, con lo cual era un defecto de la curva y el Sobrestante decía que por qué iba a ser la curva cuando estaban pasando continuamente trenes y allí no descarrilaba nada más que aquel. Cuando había un descarrilo Vía y Obras siempre era echar la culpa a los maquinistas y al revés<sup>40</sup>.

La necesidad de unidad y de superación de las diferencias era reconocida y exigida de forma continua por los mandos y la dirección; algo que también sucedía en Francia. Algunos como el ingeniero Raoul Dautry la incluyeron expresamente en sus publicaciones. En *Metier d'homme*, aparecido en 1937 en su época de director de los Chemins de Fer de L'Etat de Francia, reflexiona sobre su experiencia afirmando que:

Unir es la única divisa del jefe. No es sino juntando todas las energías en un haz y no teniendo en cuenta nada más que lo mejor para el servicio, y no el respeto de las situaciones adquiridas, de los amores propios mal situados [...] como se puede hacer cualquier cosa.

En consecuencia, la lucha contra las separaciones herméticas o más exactamente la ignorancia voluntaria de estas separaciones, fueron erigidas en dogma<sup>41</sup>.

En fin, es fácil comprender que esta realidad tan conflictiva constituía un problema serio tanto para la dirección como para los mandos de las compañías que necesitaban coordinar a todos estos grupos de manera muy precisa para garantizar la continuidad y la regularidad del servicio en las mejores condiciones posibles y con los niveles más altos de seguridad que se pudieran alcanzar. Por otro lado, no se trataba de un problema particular, sino que afectaba al conjunto de España por tratarse de una infraestructura económica esencial de la que dependía el desenvolvimiento de la economía nacional. Constituía por lo tanto una figura de inquietud transversal y continua, pero para la que se implementó una estrategia de gestión específica.

El primer indicio de la existencia de esta estrategia lo proporcionó el fundador de unos talleres dedicados a la reparación de material ferroviario, Ángel Alegría, en el curso de una entrevista informal celebrada en 2009, cuando comentó que: «Los ferroviarios tienen un espíritu de cuerpo tan grande como el del ejército o el de la marina».

Detrás de este concepto al final se escondía una práctica creada ex profeso desde instancias patronales; una práctica que implicaba la generación entre los ferroviarios de una representación del segmento identitario al que se adscribían como una mera parte de un conjunto más amplio, de una entidad superior a la que pertenecían. Se fomentaba de este modo un sentimiento de propósito común –muy gratificante ya de por sí– y una voluntad de participación colectiva en los fines generales de las compañías a las

<sup>40</sup> Entrevista con José Antonio Fernández del Valle, Archivo de Fuentes Orales del Museo del Ferrocarril de Asturias.

<sup>41</sup> Dautry, R, *Métier d'homme*, Paris, Librairie Plon, 1937, p. 178. Biblioteca del Museo del Ferrocarril de Asturias. Fondo Antiguo 623 A 1282 008858.

que se debían. De este modo se pudo obtener tanto su lealtad como su compromiso, traducido en una colaboración activa entre todos ellos y en un respeto por las jerarquías y la autoridad superior al alcanzado en otros ámbitos industriales.

Se pudo comprobar cómo la revista de empresa de RENFE fue utilizada de forma continua e intencional como un instrumento al servicio de la narrativa propia de este discurso empresarial. Se fijaron con ese fin como objetivo la unificación de todos estos colectivos a partir de la consigna «Todos somos necesarios», que llegaría a operar como un mantra capaz de permear la propia percepción de los ferroviarios<sup>42</sup>. Así, no es extraño que algunos de ellos mantengan antes de la entrevista posiciones vinculadas con su identidad concreta, pero, cuando se pone a funcionar la grabadora, repiten esas mismas palabras de forma mecánica. Tal fue el caso de un interventor en ruta del Ferrocarril Vasco Asturiano quien tras negar la condición de ferroviarios de los trabajadores de Vía y Obras y de Talleres no dudó en repetir la frase en cuanto se le preguntó de forma oficial al respecto. Otra preocupación de esta revista fue fijar la naturaleza de ese colectivo más amplio al que «todos» pertenecían encontrando para ello una metáfora que definía esta realidad: la gran familia ferroviaria de la que todos, mandos y dirección incluidos, formaban parte. Esta acepción interclasista, habitual también en Francia<sup>43</sup>, apelaba directamente a las resonancias emocionales derivadas de las largas dinastías ferroviarias que se habían creado a lo largo de décadas a partir de la costumbre admitida por las compañías de priorizar la contratación de hijos de ferroviarios.

Sin embargo, la mejor confirmación de la importancia internacional del espíritu de cuerpo como instrumento básico en la gestión del trabajo en los ferrocarriles y, también la más fiable por su carácter general, nos la aportó Louis Armand. Este ingeniero, formado en la École Polytechnique, fue presidente de la Unión Internacional de Ferrocarriles entre 1951 y 1959 y de la Sociedad Nacional de los Ferrocarriles Franceses (SNCF) de 1955 a 1958; era, por lo tanto, un muy buen conocedor de la realidad global de esta industria del transporte. Pero sería en tanto que colaborador de SOFRERAIL –la consultora internacional dependiente de la susodicha compañía estatal francesa– como Louis Armand se convertiría en el delbelador definitivo del misterio. Más aún, fue en el informe que presentó en 1959 al gobierno español al calor de los trabajos preparatorios del plan de modernización de RENFE donde describió el espíritu de cuerpo como una práctica singular dotándolo de rasgos definitorios e insistiendo en su carácter imprescindible:

Un ferrocarril debe tener un alma, una creencia en su función que todos deben compartir para asegurar convenientemente tareas a menudo muy penosas y

<sup>42</sup> Por ejemplo en el editorial de *Ferrovianos* de febrero de 1947 se insiste en la idea, aunque reconociendo las disparidades existentes, «Todos los trabajos ferroviarios son importantes, con diferentes gradaciones, y todos necesarios para que el conjunto funcione suavemente y sin rechinar». En *Ferrovianos*, n.º 68, febrero 1947, p. 2.

<sup>43</sup> Lemoine, M; Ribeill, G; Malan, Anna, *Les cheminots. Que reste-t-il de la grande famille?*, Paris, Syro, 1993.

difíciles porque necesitan una atención continúa, con actividades nocturnas y en domingo. Por eso el espíritu de cuerpo ha sido considerado como esencial para la buena marcha de la red y es la base de su funcionamiento económico y de la regularidad del servicio, elemento favorable para la red, pero también para el país, ya que es uno de los criterios más visibles del nivel de organización<sup>44</sup>.

Su fundamento –muy bien percibido en la entrevista hecha a Ángel Alegría– lo encontramos en las aportaciones de origen militar a la moderna organización industrial. Para ello no faltaron los espacios comunes donde ambos mundos concurrían. En el caso de Francia, por ejemplo, encontramos la propia École Polytechnique que se encargaba no solo de la formación de ingenieros sino también de la de oficiales de perfil técnico ya desde el primer tercio del siglo XIX. Como apuntaba Bernard Girard en su breve Historia de las teorías de gestión la vertebración del ejército sirvió de ejemplo tanto «para la imposición de modelos de mando complejos en los que un mismo individuo podía tener simultáneamente muchos jefes» como para «crear un sistema de promoción basado en los méritos y la antigüedad»<sup>45</sup>. Pero también se utilizó de forma específica en los ferrocarriles, a modo de inspiración, en la creación de un modelo de obediencia muy necesario para que el complejo engranaje ferroviario funcionara con la precisión que requería y que se puede percibir a simple vista solo con observar los uniformes que lucen algunas de sus categorías. De hecho, esta influencia era reconocida por Louis Armand y su colaborador André Dumenc en el informe previamente mencionado, en el cual postulan que «la disciplina y la autoridad en una gran red es similar a la de un ejército (en todo caso, es lo que a nivel industrial se le parece más)». La similitud era tal que se han recogido testimonios relativos a sanciones disciplinarias por violaciones de la normativa de carácter estrictamente formal y que no afectaban al servicio ni a la seguridad en el trabajo y que eran prácticamente idénticas a otras análogas que se castigan aún hoy en día en el seno de las instituciones militares. Sirva el ejemplo de las multas que se imponían a los factores del Ferrocarril de Langreo en Asturias p no vestir la gorra reglamentaria.

Por las pruebas hasta ahora expuestas pudiera parecer que el espíritu de cuerpo no fue sino una cuestión francesa y si acaso española. Sin embargo, cada vez existen más indicios de su carácter transnacional; de hecho, se puede encontrar en ámbitos geográficamente lejanos y en marcos culturales completamente distintos. Ejemplo de ello lo encontramos en Nueva Zelanda a mediados de la década de los años veinte del pasado siglo. Nuestra fuente es el primer ministro Joseph Gordon Coates, que ostentaba también el cargo de Ministro de Ferrocarriles, en una combinación en absoluto extraña, conocida la preocupación estatal por el correcto desempeño de este servicio estratégico que había pasado a manos del Estado ya en 1876. Su testimonio quedó recogido el 1 de mayo de 1926 en el primer número de

<sup>44</sup> Armand, L, Dumenc, A, *Projet de Reforme de la RENFE. Decret-Loi du 25 Juin 1959*. Archivo del Museo del Ferrocarril de Asturias. Fondo Roa, Caja 25.2.

<sup>45</sup> Girard, B, *Une Histoire des théories du management en France de 1800 à 1940*, <http://www.bernardgirard.com/Management/Essai.html>, 26-10-2009.



La New Zealand Railways Magazine, publicación promovida por la propia empresa y cuyo objetivo era fortalecer la cohesión interna del colectivo. Fue en el primer artículo titulado muy significativamente «Al personal de los ferrocarriles. Una charla con nuestro ministro sobre nuestra revista. Cooperación y asociación entre iguales. El “espíritu de cuerpo” del servicio.» donde el político neozelandés expresó su deseo de que esta iniciativa editorial ayudara a mejorar la cooperación entre los distintos subgrupos que componían esta comunidad ocupacional:

Una referencia a las revistas departamentales existentes en otros países llevó al ministro a subrayar «Nosotros neozelandeses nos enorgullecemos de estar al día en casi todos los aspectos. Al menos en esto hemos ido por detrás de Inglaterra y las restantes naciones hermanas del Imperio. No solo el Estado, sino también las grandes compañías privadas han encontrado en la revista departamental un medio útil y valioso para conseguir la comunión y la intercomuni6n entre los diversos departamentos y entre la combinaci6n de estos y el personal gestor». Las diferencias y dificultades que bajo el R6gimen previo podían haberse extendido hasta culminar en una seria disputa han sido abordadas abiertamente al primer signo de fricci6n y han sido manejadas de forma franca y comprensiva de tal modo que se han resuelto con el beneficio mutuo de todos los implicados<sup>46</sup>.

Menci6n aparte merece el caso noruego pues cuenta con el 6nico estudio espec6fico conocido hasta el momento en la materia. Se trata de un documento de trabajo escrito por Jon Gulowsen donde se constata con sorpresa el arraigo del esp6ritu de cuerpo en los Ferrocarriles de este pa6s escandinavo<sup>47</sup>. La limitaci6n del alcance del estudio y su insuficiente profundidad no coartan su valor testimonial; m6s importante, si cabe, en cuanto se focaliza sobre un 6mbito exc6ntrico alejado de los centros fundamentales de creaci6n de modelos de gesti6n.

Existen a su vez indicios de que el esp6ritu de cuerpo alcanz6 de forma generalizada un mismo encaje institucional en el seno de una red de culturas de empresa bien diferenciadas que trasciende el marco nacional y que se construyeron en torno a los rasgos particulares de los procedimientos de trabajo, de los equipamientos, del modelo de negocio o de las pr6cticas de gesti6n. Las identidades corporativas resultantes son f6cilmente reconocibles, por ejemplo, en los procesos de fusi6n que dan lugar a las compa6nias nacionalizadas como sucede a partir de 1965 en el caso de FEVE. Es m6s, constituyen el marco adecuado para la emergencia de usos no previstos del esp6ritu de cuerpo y entre ellos el que se da en el 6mbito sindical cuando se esgrime por los trabajadores la defensa del servicio p6blico frente a su menoscabo, casi siempre debido a motivos cremat6sticos a manos de los equipos de gesti6n de la empresa.

<sup>46</sup> To the Staff of the Railways-A talk with our Minister about our «magazine»-Co-operation and co-partnership the «esprit de corps» of the service, The New Zealand Railways Magazine, Volume 1, Issue 1, 1st May 1926. P. 3.

<sup>47</sup> Gulowsen, J, Esprit du Corps. The case of the Norwegian State Railways, <http://www.ebha.org/ebha2005/pdf%20papers/Gulowsen.pdf> , 11-09-2017.

Todo hace pensar por lo tanto que la aplicación de este modelo de gestión obtuvo un éxito más que parcial. A este respecto abundan los testimonios que encomian el compromiso alcanzado por buena parte de los ferroviarios con su oficio, destacándose una vez más la prensa corporativa:

...hay muchos ferroviarios para quienes su trabajo no es sencillamente «salir del paso»; sino por el contrario, un motivo de estudio y reflexión. Como dijimos en otra ocasión, para ellos su tarea no es una «ocupación», sino una «preocupación», y en el momento en que un trabajo cualquiera pasa a ser una preocupación para el que lo realiza, este ya no es un asalariado que trabaja solo por un jornal, sino que se identifica con su labor, y de la misma manera que sugiere iniciativas en lo que no está a su alcance realizar, mejora su trabajo en todo lo que puede<sup>48</sup>.

Sin embargo, más significativa es la descripción del alcance del espíritu de cuerpo hecha por un ferroviario. Será una vez más Jesús Ibañez Fernández quien nos la proporcione, refiriéndose en términos elogiosos a los antiguos factores «los que además de su competencia profesional sentían orgullo de pertenecer a su compañía, de la cual formaban parte consustancial, [y] defendían sus intereses mejor que los suyos propios»<sup>49</sup>. Esta versión del viejo adagio: todo tiempo pasado fue mejor, reflejaba el estrés que generó entre los empleados del sector el proceso de formación y consolidación de RENFE a partir de 1941. El realineamiento de las viejas fidelidades corporativas de Norte, MZA, Andaluces... y una primera fase directiva poco ducha en la materia, redundaron en una exigencia abierta entre los ferroviarios más expertos por revitalizar y mantener el espíritu de cuerpo. En esto, sin duda, precedieron con mucho al informe Armand-Dumenc.

#### 4. Evolución reciente

A partir de mediados de la década de los sesenta del siglo xx se produjo o se consolidó todo un conjunto de mutaciones que alteraron sustancialmente esta vertebración del universo ferroviario. Una de ellas fue la electrificación o, en menor medida, «dieselización» de la tracción. Este cambio técnico implicó una pérdida de cualificación drástica para los maquinistas, convertidos en conductores y, a medio plazo, la desaparición de los fogoneros, transformados inicialmente en ayudantes. Las implicaciones negativas que tendría su nuevo estatus quedaron claras desde los primeros proyectos de electrificación presentados en la década de 1910. Así se desprende de la propuesta de Mario Viani y de Vicente Burgaleta en la que se resalta el ahorro que supondría para las compañías la simplificación del trabajo y la reducción de personal asociadas al nuevo modelo energético:

<sup>48</sup> *Ferroviosarios*. Revista del Personal de la Red Nacional de los Ferrocarriles Españoles, n.º 40, octubre, 1944.

<sup>49</sup> Ibañez Fernández, J, *La Tragedia...*, *opus cit.*, p. 24.

Uno de dichos aspectos... se deriva de la diferencia grande que existe como importancia del cargo entre el maquinista y fogonero de las actuales locomotoras a vapor y los conductores de las locomotoras y automotores eléctricos. La conducción de esta última es mucho más fácil y requiere menos cuidados que la de aquellas...Esta diferencia a favor de las locomotoras eléctricas origina, en primer lugar... ventajas de orden económico, no solo por la menor cantidad de personal necesario para asegurar el mismo servicio sino también por los jornales más bajos que se les puede asignar.

A continuación, y tras retratar las mejoras que implicaban para la seguridad del tráfico los nuevos procedimientos de trabajo, se hizo hincapié en la utilidad de la nueva situación para el control de la conflictividad dentro del ámbito de las relaciones laborales:

el personal superior, si se basta hoy para asegurar la circulación de la mayoría de los trenes...con mayor facilidad conseguiría dicho objeto en el caso de estar implantada la tracción eléctrica...Vemos, pues, por lo que dejamos apuntado, la influencia que la nueva forma de tracción ejercería en el planteamiento y resolución de los conflictos sociales...por aquellos medios se abriría [además] el camino de la competencia entre el personal de conductores y el de los que aspirasen a serlo, tanto mayor esta cuanto que sería también mayor el número de personas que habían de poseer las condiciones necesarias para poder desempeñar ese cargo; y la idea de que pudieran ser aquellos reemplazados en sus puestos con mucha más facilidad que ahora les haría mucho más cautos en sus demandas...<sup>50</sup>.

Cuando décadas más tarde buena parte de estas previsiones se confirmaron, determinando una pérdida de peso específico muy importante por parte de este colectivo, se produjo un repliegue gradual del oficio sobre sí mismo que se confirmaría ya en 1986 con la creación del corporativo Sindicato Español de Maquinistas y Ayudantes Ferroviarios.

En gran parte, ese protagonismo se desplazó entonces al ámbito profesional de los factores<sup>51</sup>, pero estos a su vez se vieron perjudicados muy pronto. En primer lugar, por la pérdida de predominio del ferrocarril en el transporte de mercancías frente a la carretera a partir de 1954, que iría haciendo cada vez menos necesarias las funciones comerciales inherentes a este tramo profesional; en segundo lugar, por la introducción gradual del Control de Tráfico Centralizado que se implantó inicialmente en el tramo de Ponferrada a Brañuelas ese mismo año de 1954 y que a la altura de 1976 se extendería por toda la red, reduciendo el sentido y disminuyendo el valor estratégico de los factores de circulación dentro de la explotación ferroviaria. Su reacción, mimética a la de los maquinistas, ha sido crear en 1995 un

---

<sup>50</sup> Viani, Mario y Burgaleta, Vicente, *Conveniencia y posibilidad de electrificar los ferrocarriles españoles*, Ministerio de Fomento, Dirección General de Obras Públicas, Madrid, 1919, pp. 179-181.

<sup>51</sup> Entrevista con Javier García Montes-Archivo de Fuentes Orales del Museo del Ferrocarril de Asturias.

Sindicato de Circulación Ferroviaria que ha tenido un gran éxito de afiliación. No ha salido más indemne el interventor en ruta, actualmente en proceso de sustitución por sistemas automáticos de control; ni tampoco el obrero del Servicio de Vía y Obras, que literalmente ha desaparecido del organigrama de las compañías ferroviarias a causa de las políticas de terciarización o externalización de las últimas décadas.

En todo caso, el vaciado de cualificaciones esenciales que debilitó a los colectivos profesionales más representativos del universo laboral ferroviario así como el desarrollo de políticas de gestión pretoyotistas –véase la saturación de funciones discutida ya desde finales de los años sesenta–<sup>52</sup> arrumbaron gradualmente a la marginalidad al espíritu de cuerpo. Serán los propios trabajadores en las entrevistas quienes recuerden a menudo con nostalgia su periodo de vigencia.

---

<sup>52</sup> «Actas del Jurado de Empresa y Circulares de Dirección del Ferrocarril de Langreo». Museo del Ferrocarril de Asturias. Fondo Roa. Cajas 130, 131 y 240.

DENISE KASPARIAN, *LUCHA ¿SIN PATRÓN? UN ESTUDIO  
SOBRE LA CONFIGURACIÓN DE LA CONFLICTIVIDAD DE TRABAJO  
EN EMPRESAS RECUPERADAS Y COOPERATIVAS DEL PROGRAMA  
ARGENTINA TRABAJA*, 2017, 336 P.<sup>2</sup>

Denise Kasparian<sup>3</sup>

### *Resumen del conjunto de la tesis*

Las cooperativas representan una forma organizativa orientada a la resolución de necesidades sociales con base en la asociación voluntaria de personas, la propiedad colectiva y el control democrático. La peculiaridad de las cooperativas de trabajo reside en que su objeto es brindar trabajo a sus propios asociados, constituyendo una forma socioproductiva no estructurada a partir de relaciones asalariadas. En este sentido, nos preguntamos: ¿Por qué, cómo, y a partir de qué clivajes y agrupamientos entra en conflicto la fuerza de trabajo en unidades socioproductivas sin patrón?

Desde comienzos del siglo XXI en la Argentina, las cooperativas de trabajo han experimentado un crecimiento exponencial. En dicho marco, las cooperativas del Programa Argentina Trabaja (PAT) –desarrollado por el Gobierno nacional– y las conformadas a partir de procesos de recuperación de empresas por parte de sus trabajadores constituyen las formas principales; unas por su peso numérico, las otras por su instalación en el imaginario social, respectivamente. En este sentido, el objetivo general de la tesis es analizar la configuración y la dinámica de la conflictividad de trabajo en cooperativas del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) durante el periodo 2003-2015, particularmente en los dos tipos principales de cooperativa de trabajo mencionadas. En esta línea, se plantean tres objetivos específicos. El primero busca caracterizar ambos tipos de cooperativas en lo

---

<sup>1</sup> En esta rúbrica, *Sociología del Trabajo*, publica como adelanto de interés para sus lectores, capítulos de libros en prensa, trabajos aún en curso de elaboración, o, como en el caso presente, información relevante de una tesis doctoral que se publicará próximamente.

<sup>2</sup> Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, defendida y aprobada el 20 de octubre de 2017, en la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Director: Julián Rebón. Co-director: Rodrigo Salgado. *Sociología del Trabajo* agradece a la autora la disposición para esta publicación.

<sup>3</sup> Denise Kasparian, docente en la Universidad de Buenos Aires. Investigadora invitada, primer semestre de 2018, en el Departamento de Sociología III, de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid. Correo electrónico: denise.kasparian@gmail.com

atinente a sus sociogénesis y características socioproductivas. El segundo se propone identificar los principales clivajes y divisorias de conformación de agrupamientos sociales en ambos tipos de cooperativas y caracterizar conflictos de trabajo en dichas empresas en base a sus formas, demandas, actores y resultantes. Por último, desde una perspectiva comparada, el tercero se acomete a establecer patrones de conflictividad de trabajo que vinculen los agrupamientos y conflictos analizados con las sociogénesis y características socioproductivas de ambos tipos de cooperativas.

La tesis posee un diseño de investigación basado en un estudio de caso instrumental y múltiple. Seleccionamos una empresa recuperada y una cooperativa del Programa Argentina Trabaja del AMBA y analizamos la conflictividad de trabajo en dichas cooperativas en el periodo 2003-2015 a partir de un enfoque comparativo.

La hipótesis que nos guía sostiene que las características socioproductivas de las empresas recuperadas y las cooperativas del Programa Argentina Trabaja impactan sobre la configuración y la dinámica de la conflictividad de trabajo en dichas empresas. Sin embargo, más allá de la centralidad de la relación indicada entre forma socioproductiva y conflictividad, sostenemos que para comprender los conflictos puntuales deben ser articulados en la cadena de causalidad otros elementos que trascienden la forma socioproductiva, tales como las sociogénesis, las historias y las culturas particulares de las cooperativas y sus asociados, las estructuras de oportunidad política presentes en diversos momentos y los recursos organizativos disponibles para la acción contenciosa. En suma, postulamos que los conflictos concretos son el resultado de una multiplicidad de elementos, entre los cuales el modo en que se organiza socialmente la producción representa un elemento central para entender su estructuración, pero no el único.

Respecto a los hallazgos de la tesis, se argumenta que en ambos tipos de cooperativas, y en comparación a organizaciones productivas estructuradas sobre relaciones asalariadas, las relaciones de trabajo se democratizan y la función de dirección se politiza. En lo que refiere a los conflictos al interior de la unidad socioproductiva, las formas cooperativas estudiadas tornan más horizontales, democráticas y flexibles las relaciones sociales de trabajo, configurando condiciones de posibilidad para la emergencia de una conflictividad más politizada con divisorias múltiples y flexibles de organización sin antagonismo clasista a su interior. En este campo emergen ejes de conflictividad de trabajo asentados sobre elementos que en las empresas capitalistas tradicionales no se expresan con idéntica relevancia, tales como las diversas percepciones de los trabajadores sobre el propio trabajo, la emergencia de múltiples proyectos de empresa, las cohortes de trabajadores en la unidad productiva, y los entramados de compadrazgo. Respecto a la politización, mientras que en las empresas recuperadas esta se vincula con que el proceso productivo –y por lo tanto su dirección– involucra acciones políticas necesarias para la sustentabilidad de la cooperativa y la tenencia formal de la unidad productiva; en las cooperativas del Programa Argentina Trabaja se vincula con la presencia de instituciones formales del Estado en la dirección de la cooperativa y con el acople institucional entre la cooperativa y la organización social en la que se nuclea. Respecto a estos

conflictos que trascienden la unidad productiva, el clivaje clasista no desaparece necesariamente y también se puede observar una politización de los mismos, en tanto el Estado emerge con un rol central. Tanto la relevancia como el carácter del Estado en el marco de dichos conflictos varían según el tipo de cooperativa en cuestión.

### *Conclusiones generales de la tesis*

En las páginas precedentes aportamos respuestas –que como en todo proceso de investigación resultan parciales– a nuestro interrogante de investigación acerca de la configuración y la dinámica del conflicto en cooperativas de trabajo, concebidas como formas socioproductivas no estructuradas sobre la relación capital-trabajo. A continuación, retomamos y articulamos nuestros principales hallazgos en dos ejes temáticos. Por último esbozamos nuevas preguntas de investigación que esperamos abonen futuras líneas de indagación, tanto propias como ajenas.

#### I. El cooperativismo de trabajo del siglo XXI y las luchas en torno al trabajo

Debido a que nuestro interés radicó en las formas de cooperativismo surgidas a partir del siglo XXI, partimos de delimitar un universo específico al interior del cooperativismo de trabajo: las empresas recuperadas por sus trabajadores y las cooperativas creadas en el marco de políticas públicas. En un primer momento, entonces, la tesis se sumergió en este subuniverso bimodal del cooperativismo, analizando sus sociogénesis y desarrollos específicos. Esta indagación se realizó en dos niveles: uno global y otro a una escala de casos de estudio. A partir de este abordaje tres elementos emergieron con centralidad, de modo que pudimos caracterizar al cooperativismo de trabajo del siglo XXI a partir de: a) su sociogénesis contenciosa, b) anclada en demandas y reivindicaciones en torno al trabajo de las clases trabajadoras excluidas de la posibilidad de vender su fuerza de trabajo y, por lo tanto, con nulo poder estructural y bajo poder asociativo (Wright, 2000) para activar en sus luchas, y c) desarrollada bajo una forma específica de contienda política (Tilly y Wood, 2010), el movimiento social. Veamos esto en cada uno de los tipos de cooperativa.

En primer lugar, la recuperación de empresas encuentra su elemento estructurante en la crisis de la unidad productiva y en la vulneración de la relación laboral (Rebón, 2007), constituyendo la recuperación, la respuesta de un colectivo de trabajadores frente a las relaciones de explotación a nivel de la empresa. Ahora bien, en el contexto de la generalización de la mercantilización (Burawoy, 2008, 2015) que planteó la crisis de fines de siglo en la Argentina, y en el marco de una sociedad en la cual el valor del trabajo configura una economía moral que viabiliza y legitima la acción colectiva cuando el trabajo se encuentra vulnerado (Rebón, Kasparian y Hernández, 2015; Thompson, 1979), se conformó un movimiento social de



empresas recuperadas, a partir de la confluencia de múltiples identidades sociales, que motorizó la expansión y difusión de la recuperación de empresas. En este sentido, señalamos que el movimiento de empresas recuperadas integra dos tipos de luchas de trabajo (Silver, 2005): aquellas pasibles de ser observadas a través de los lentes de Marx y las relaciones de explotación en las unidades productivas, y aquellas señaladas por Polanyi en contextos de generalización de la mercantilización y de dislocación social.

En términos del tipo de poder de los agrupamientos sociales sobre los que se asienta este movimiento y su capacidad de movilización e instalación de demandas, sostenemos que se trata principalmente de un poder asociativo (Wright, 2000) no institucionalizado, construido sobre la fortaleza simbólica del valor del trabajo y los resortes que dicha fortaleza brindó para la constitución de una alianza de diversas identidades sociales que nutrió al movimiento con promotores y recursos organizativos. Además, al ocupar los establecimientos productivos, los agrupamientos sociales obtienen un elemento estructural a su favor, en tanto la ocupación les brinda herramientas para la negociación con sus antiguos patrones y titulares de los inmuebles.

En segundo lugar, en el caso de las cooperativas enmarcadas en políticas sociales, y específicamente en el Programa Argentina Trabaja, sostuvimos que si bien el lanzamiento del Programa no fue producto de la lucha de las organizaciones sociales a través de la acción colectiva, y en este sentido, la conformación de cooperativas puede ser considerada como «inducida por el Estado» (Vuotto, 2011); sí son producto del accionar de las organizaciones de trabajadores desocupados la conformación efectiva de ciertas cooperativas, el ingreso de beneficiarios de organizaciones sociales, y ciertas características que adquirió la política pública.

El lanzamiento del PAT se constituyó en una ventana institucional (Tarrow, 1999) para la acción colectiva de las organizaciones de trabajadores desocupados debido al carácter focalizado del Programa, el cuestionamiento que implicó al rol intermediario de las organizaciones sociales en la política social, y el contexto de desaceleración del crecimiento económico y de crisis política en el cual se lanzó. De este modo, a partir del PAT se abrió un nuevo ciclo de protesta (Tarrow, 1999), otorgando a las luchas protagonizadas por las organizaciones de trabajadores desocupados la forma de movimiento social. Así, la tesis nos permitió matizar el carácter «inducido» de las cooperativas y develar las luchas subyacentes a la conformación de las mismas. La fortaleza del movimiento de trabajadores desocupados reside en el poder asociativo (Wright, 2000) no institucionalizado que, aunque relativamente bajo, logran conformar los agrupamientos sociales que lo componen. Este poder asociativo no se sustenta en el peso simbólico de un agravio (como en el caso de las empresas recuperadas), sino en la capacidad de movilización y disrupción del orden público que producen estas organizaciones a través de su acción colectiva, principalmente, el corte de calles. Además, las acciones colectivas desarrolladas a propósito del PAT le otorgaron un saldo organizativo positivo a los agrupamientos sociales que conforman el movimiento, en tanto coadyuvaron a la conformación de dos organizaciones de carácter gremial orientadas a «laboralizar» las demandas de los beneficiarios de programas sociales con contraprestación laboral.

A partir de los estudios de caso y su comparación, pudimos profundizar los análisis en torno a estos momentos constituyentes de las experiencias cooperativas. En el caso de la empresa recuperada, dos hallazgos resultaron centrales. Por un lado, la observación de que el carácter aún abierto del conflicto por la tenencia del inmueble nos advierte acerca de la necesidad de revisar periodizaciones que tienden a ubicar dicho conflicto en los primeros momentos de la recuperación de la empresa, a los que luego le continúa un periodo de estabilización jurídico-productiva-económica (Lucita, 2009). Si bien nuestro análisis no invalida el aporte mencionado, el estudio de caso resulta sugerente porque nos señala el carácter procesual y contencioso de la recuperación de empresas, aun cuando las unidades productivas arriban a un estadio de relativa estabilidad económico-productiva.

Por el otro, el análisis del conflicto constituyente del caso de estudio develó que detrás de la contienda con las fuerzas externas del Poder Judicial y político (Bialakowsky *et al.*, 2004), lo que encontramos es una disputa judicializada por el control y la tenencia de la unidad productiva entre el colectivo de trabajadores de la cooperativa y el titular del inmueble –y antiguo empleador–, en la cual los poderes estatales se encuentran involucrados e incluso por momentos se transforman en los destinatarios de las demandas. Dependiendo de los contextos sociopolíticos y del poder del Estado de que se trate, la balanza se inclina a favor de la cooperativa o del titular del inmueble. De este modo, observamos que el clivaje clasista entre capital y fuerza de trabajo no desaparece una vez conformada la cooperativa, por el contrario, configura un eje de conflictividad persistente con fuerzas externas a la unidad productiva. El contenido clasista de dicho clivaje no se basa en relaciones de explotación, sino que se funda sobre relaciones de opresión. A partir de la alteración de las relaciones de explotación y dominación en la unidad productiva que opera la recuperación de la empresa, los trabajadores relativizan el poder de la propiedad sobre el control del proceso productivo y la apropiación de los frutos del trabajo, pero aun así, al excluir a los trabajadores de la propiedad efectiva, el titular del inmueble establece relaciones de opresión parcial con los trabajadores a partir de la imposición de condicionamientos externos para el avance definitivo sobre la propiedad y el control de la producción, y para el desarrollo y la sustentabilidad de la cooperativa.

Respecto a la cooperativa del Programa Argentina Trabaja, el análisis a nivel micro nos permitió acceder a aquello que la escala global tiende a oscurecer: por un lado, posibilita el análisis de la interacción de los niveles nacional y local de gobierno en la implementación del PAT, y por el otro, se constituye en una puerta de acceso al análisis de la complementariedad de la negociación y la confrontación (Manzano, 2009) en la dinámica de los hechos que culminan en la conformación de las cooperativas. Concretamente, la cooperativa de trabajo logró conformarse a partir del aprovechamiento de la dinámica confrontación-negociación entre las organizaciones sociales y los aparatos estatales en el marco del lanzamiento del PAT. A pesar de observar instancias de negociación con las autoridades estatales, el conflicto constituyente de la cooperativa se desarrolló principalmente a partir de las acciones colectivas que desarrollaron las organizaciones de

trabajadores desocupados. Por último, observamos que a la vez que la constitución de la cooperativa del PAT implicó que los agrupamientos sociales involucrados buscaban ingresar a una relación de subordinación respecto al Estado a través de su inclusión en una política social, la disputa se encontró encauzada a relativizar, limitar y superar dicha relación, dando lugar a la parcialización de las relaciones de subordinación. Así, en comparación con la empresa recuperada, en este caso la disputa es efectivamente contra el Estado en sus diversos niveles, pero no adquiere un carácter judicializado, sino que posee una dinámica no institucionalizada, motorizada por las acciones colectivas de las organizaciones.

En suma, ambas experiencias de cooperativismo de trabajo son construidas sobre luchas sociales protagonizadas por las clases trabajadoras excluidas de la posibilidad de insertarse laboralmente, en torno a las condiciones de acceso, consumo y retribución del trabajo. Mientras que el conflicto en las empresas recuperadas se origina como modo de defensa del trabajo, en las cooperativas de programas sociales, la lucha se orienta al acceso al trabajo. En ambos casos, además, los conflictos también disputan las condiciones de ejercicio del mismo, en tanto se brega por la autogestión y la autonomía de poderes externos. De este modo, observamos que los conflictos no poseían como reivindicación u objetivo la conformación de cooperativas, sino la defensa del trabajo o la posibilidad de acceso al mismo. Este elemento subyace a que estas cooperativas sean categorizadas como experiencias de la «nueva economía social» (Pastore, 2010), de «cooperativismo adaptativo» (Rebón, 2007) o de «asociatividad forzada» (Hopp, 2013). Sin embargo, sin invalidar dichas caracterizaciones, el recorrido propuesto por esta tesis nos permite reinscribir estas experiencias desarrolladas a partir de los albores del siglo XXI en la línea histórica del cooperativismo, vinculado a las resistencias a la mercantilización, la explotación, y la opresión que plantea el capitalismo en diversos periodos históricos.

## II. ¿Cuál es el patrón de la conflictividad cuando no hay patrón? Hacia una teoría sobre la conflictividad en cooperativas de trabajo

De la mano de la sugerencia teórica nodal que atraviesa esta tesis, la cual postula que las diferentes combinaciones de modos de producción en formas socioproductivas híbridas se constituyen en el marco de estructuración de contradicciones, agrupamientos sociales y potenciales conflictos (Wright, 2010), fue que el análisis del carácter socioproductivo de las cooperativas de trabajo concretas se tornó en un componente central del andamiaje de la tesis. Resultaba necesario conocer los patrones que conformaban el carácter híbrido de las cooperativas para poder tornar inteligible los conflictos de trabajo que allí se desenvuelven. Veamos a continuación cuáles fueron los principales hallazgos en este sentido.

La empresa recuperada se trata de una forma productiva auto-administrada de los trabajadores (Wright, 2010); forma en la cual, a pesar de observar elementos del modo de producción capitalista, el poder social resulta

predominante. Esto se evidencia en que la asignación y el empleo de los recursos se encuentran determinados por el poder del colectivo de trabajadores autónomamente asociados. Los elementos capitalistas del modo de organizar la producción se dejan entrever en la orientación del emprendimiento a la producción de valores de cambio. Ahora bien, el esquema de hibridación presente en la cooperativa implica que la producción de bienes de cambio se orienta al consumo de los trabajadores para la reproducción de la vida, y no a la acumulación, difiriendo, en línea con Salgado (2012) de la conceptualización de Wright (2010), para quien en la producción auto-administrada de los trabajadores la acumulación se constituye en el parámetro a partir del cual se utilizan los excedentes. Además, identificamos que la venta de valores de cambio en el marco de una economía capitalista no implica que otros principios económicos, como la reciprocidad y la redistribución (Polanyi, 2007), no intervengan en los intercambios. Todo lo contrario, estos se hacen presentes y configuran una multiplicidad de mercados (compra estatal, compra cooperativa, entre otros) que permiten desmercantilizar parcialmente la experiencia y aportarle una relativa autonomía respecto a los condicionamientos que impone el mercado capitalista, tendiendo a su sustentabilidad.

Respecto a la cooperativa del Programa Argentina Trabaja, el análisis nos permitió vislumbrar una forma socioproductiva híbrida en la cual el modo de producción estatista es dominante y subordina la producción auto-administrada de los trabajadores. El peso predominante del Estado se evidencia en que define la lógica y el propósito de la producción, y en que ejerce la función de dirección y supervisión del proceso productivo. No obstante, la existencia de cierto poder social respecto a la posesión de medios de producción de muy pequeña magnitud otorga márgenes de autonomía a la cooperativa. A diferencia de la producción auto-administrada de los trabajadores (Wright, 2010), la actividad de la cooperativa no se orienta al mercado, sino a la conservación del ingreso de subsistencia que aporta la política pública, y su propósito se define principalmente a partir de los objetivos de acumulación política estatal de los funcionarios estatales. Más allá de esto, observamos que la producción también se orienta por criterios de acumulación político-territorial de la organización social.

Así, consideramos que el análisis de los casos de estudio aportó elementos relevantes para el análisis de formas socioproductivas híbridas desde esta perspectiva. En primer lugar, si bien las empresas recuperadas dan cuenta de formas cooperativas que insertan valores de cambio en el mercado capitalista para la reproducción de sus trabajadores, no resulta del todo adecuada una caracterización limitada a esto. Nuestro análisis nos permitió vislumbrar que constituyen unidades productivas imbricadas en una multiplicidad de relaciones económicas que configuran distintos tipos de mercados. En este sentido, no solo la acumulación económica por parte del emprendimiento resulta necesaria en función de la reproducción de sus trabajadores, sino también una acumulación política. En segundo lugar, las cooperativas del PAT representan formas de organizar socialmente la producción también orientadas a la reproducción de sus trabajadores, pero a su vez regidas por lógicas de acumulación político-estatista y, subsidiaria-

mente, político-territorial de las organizaciones sociales que contienen a dichas cooperativas. De este modo, se trata de formas socioproductivas en las cuales la lógica de la producción se encuentra tensionada entre la reproducción de los trabajadores y la acumulación, no económica, sino política, en sus variadas formas ya mencionadas.

A partir de las caracterizaciones de ambas cooperativas logramos delinear tensiones propias a dichas formas socioproductivas y potenciales clivajes de conformación de agrupamientos sociales. Repasemos brevemente los principales hallazgos en este sentido.

En la empresa recuperada identificamos la conformación de una divisoria organizacional constituida en torno al acaparamiento de recursos organizativos por parte de los «socios fundadores», que se cristaliza en diferenciaciones en los ingresos de los asociados. Si bien en la empresa recuperada se suele referir al clivaje de la generación etaria, observamos que los «jóvenes» son en realidad quienes no participaron del proceso de recuperación y fundación de la empresa, una cohorte de ingreso más tardío a la cooperativa. Frente a estos, los «socios fundadores» logran consolidar mayores grados de cohesión y unidad, en comparación a los asociados que ingresaron luego de los primeros momentos de la recuperación, que les permite conformar un poder simbólico y material asentado en la participación durante el «periodo heroico». En relación a la lógica y el propósito de la producción en la empresa recuperada, se delinea una divisoria actitudinal asentada en concepciones divergentes sobre la sustentabilidad del emprendimiento, que se plasman en diversos proyectos de empresa, encarnados en ciertos liderazgos. En cuanto a la dimensión política de la producción, identificamos una divisoria organizacional en base a una tendencia a la fijación de asociados en los cargos de gestión cooperativa, así como de coordinación del proceso de trabajo. De este modo, podrían conformarse los agrupamientos de dirigentes y de dirigidos. Por último, si bien tanto los entrevistados como la literatura marcan la existencia de un clivaje generacional que conforma los agrupamientos de «viejos» y «jóvenes», identificamos que a esta divisoria suelen subyacer las tensiones entre «socios fundadores» y «nuevos» asociados, e incluso socios antiguos pero no «fundadores», esto es, las tensiones entre diferentes generaciones de trabajo o de cohortes de ingreso a la cooperativa.

En la cooperativa del PAT, uno de los clivajes se configura en torno al control del proceso productivo y enfrenta potencialmente a las autoridades estatales y a los trabajadores de la cooperativa, enmarcada en la organización social. Estos agrupamientos poseen intereses contradictorios respecto al control del proceso de producción debido a las divergentes lógicas de acumulación político-territorial, por un lado, de los funcionarios estatales, y por el otro, de la compleja unidad que se conforma a partir de la superposición organizacional de la cooperativa y la organización social. Sumado a esto, respecto a la vinculación de los trabajadores con la cooperativa y la consiguiente capacidad de apropiación de los frutos del trabajo, observamos la conformación de los agrupamientos de asociados y no asociados. Sin embargo, estos agrupamientos se ven atenuados porque la mencionada superposición entre la organización y la cooperativa determina que la comunidad de trabajadores no se conforme a partir de la integración formal

de la cooperativa, sino a partir de la membresía en la organización social atribuida a quienes perciben un subsidio individual proveniente de la política pública. En relación a la dimensión política de la producción, identificamos una divisoria organizacional entre dirigentes y dirigidos que, no obstante, sostenemos que se ve atenuada porque quienes dirigen no se abstraen del trabajo manual. Por el contrario, los agrupamientos dirigentes-dirigidos no se condicen con una diferenciación entre trabajadores manuales y no manuales. Por último, hallamos una divisoria actitudinal o cultural en torno a los significados atribuidos al trabajo, a lo cual subyace la conformación de los agrupamientos de militantes y no militantes.

Ahora bien, ¿qué sucede concretamente en los conflictos de trabajo? ¿Quiénes se enfrentan y cuáles son los motivos de disconformidad en estos espacios socioproductivos? A continuación, repasamos los conflictos de trabajo analizados en la tesis para luego destacar elementos relevantes en la construcción de una teoría de la conflictividad en cooperativas de trabajo.

Tal como señalamos, en los conflictos constituyentes los enfrentamientos son contra actores externos: el titular del bien inmueble y los diversos Poderes del Estado en el caso de la empresa recuperada, y los aparatos estatales del Poder Ejecutivo en el caso de la cooperativa del PAT. Observamos que en las empresas recuperadas se configura un otro externo más diverso, que va desde los propietarios privados hasta los tres poderes del Estado, mientras que en las cooperativas del Programa Trabaja el *locus* invariante de la conflictividad es el Poder Ejecutivo del Estado en sus diversos niveles de gobierno. De este modo, en ambos casos, la lucha se politiza debido a que involucra instituciones formales del Estado —de distintos poderes y niveles—, sea como intermediarias u objeto de las demandas. Mientras que en las cooperativas del PAT la injerencia del Estado en el conflicto es directa en tanto este último versa sobre el ingreso al Programa financiado, diseñado e implementado por aparatos estatales; en el caso de las empresas recuperadas la injerencia resulta indirecta. En algunos momentos, y según sus distintos niveles, el Estado puede mediar en el conflicto (recordemos los primeros momentos del juicio de la quiebra de la sociedad comercial y el rol del Poder Judicial), mientras que en otros resulta el destinatario de las demandas (por ejemplo, cuando comienza a ser demandada una Ley de expropiación).

Una vez que las cooperativas se establecen, analizamos otros conflictos de trabajo. En la empresa recuperada observamos que luego de desestructurarse el antagonismo de clase de la producción, la función de dirección se politiza en dos sentidos. Por un lado, la construcción de una cooperación autónoma de los trabajadores, que significa una reorganización del poder en la unidad productiva, evidencia la dimensión política de la función de dirección y su carácter contencioso, esto es, el hecho de que la política es conflicto. Por otro lado, las características del origen de la empresa recuperada determinan que el proceso productivo se amplíe, abarcando no solo las tareas necesarias para producir y comercializar el servicio, sino también una serie de actividades políticas, sociales y jurídicas necesarias para garantizar la sustentabilidad de la cooperativa e intentar obtener la tenencia del inmueble. De este modo, conducir la empresa implica contemplar este ca-

rácter ampliado de la producción. Dado el tamaño medio de la cooperativa y, por lo tanto, las dificultades para dirimir las cuestiones en la Asamblea, el Consejo de Administración se constituye en el *locus* del conflicto, en el espacio en donde la lucha política por la conducción se dirime. Respecto a sus características, se trata de una lucha institucionalizada, en tanto se mantiene dentro de los márgenes de las reglas de la cooperativa para la conformación de los Consejos de Administración: elecciones, asambleas para revocación, etc. Así, la disputa se da entre los trabajadores considerados adversarios, es decir, pares en la lucha por la instalación de un proyecto político-productivo de empresa.

En este contexto se configura una conflictividad de trabajo con eje en la disputa por el control del proceso productivo ampliado, a partir de divisorias múltiples y flexibles en donde las relaciones interpersonales y el conflicto por la tenencia del inmueble resultan condicionantes centrales. Si bien la divisoria «socio fundador-socio nuevo» opera en este conflicto, en tanto las candidaturas y los Consejos se construyen en torno a estas categorías sociales, no son estas dos identidades sociales las que confrontan por la conducción de la empresa. Más bien se trata de la confrontación entre proyectos político-productivos que se encarnan en liderazgos personales. Ahora bien, el posicionamiento de los asociados en términos del apoyo a uno u otro proyecto se vincula con relaciones interpersonales y con los momentos del conflicto por la tenencia del inmueble en que se encuentre la cooperativa, de modo tal que cuando dicho conflicto se exagera la balanza tiende a inclinarse a favor del proyecto que contempla el reconocimiento del carácter político de la recuperación de empresas y la ampliación del proceso productivo, en detrimento del proyecto centrado únicamente en la veta comercial del emprendimiento.

Sumado a este conflicto, la desestructuración de la dominación capitalista también instituye como eje central de la conflictividad la autorregulación colectiva del trabajo, esto es, las reglas o procedimientos de organización y coordinación del trabajo que instauran los cooperativistas y que contribuyen a la conformación de una comunidad de trabajadores. En las cooperativas se establece como última medida la exclusión de asociados ante faltas graves o la reiteración de las mismas. Si bien han tenido lugar variadas exclusiones, colocamos el foco en la exclusión de ciertos «socios fundadores». Consideramos que las exclusiones de los «socios fundadores» —una categoría especial al interior de los «socios fundadores»—, más allá de las faltas cometidas o las trasgresiones operadas, da cuenta de que el poder simbólico sobre el que se asienta la diferenciación entre «socios fundadores» y «nuevos» asociados en una cooperativa de trabajo no está dado de una vez y para siempre, sino que puede ser cuestionado, resistido e incluso revertido. En este sentido, las faltas adquieren una proporción mayor cuando son realizadas por socios que recuperaron y fundaron la cooperativa. Más aun cuando dichos asociados se encuentran atravesando un proceso de deslegitimación, que permite la emergencia de un término estigmatizador (Elías, 1996) como el de «socio fundador», desencadenado a partir del crecimiento exponencial de trabajadores que ingresan a la cooperativa en calidad de asociados y que, por lo tanto, poseen igualdad de derechos.



En la cooperativa del PAT también tiene lugar una politización de la función de dirección y de los conflictos, pero en otro sentido. Tal como señalamos, las instituciones formales del Estado poseen centralidad en la forma socioproductiva que configura la cooperativa, por lo que el proceso productivo se torna inmediatamente político. Desde la perspectiva del Estado, en cierto modo, la gestión de la producción implica también la de la política pública y, así, las políticas de producción son directamente políticas. En consecuencia, los conflictos de trabajo que allí tienen lugar se encuentran politizados en virtud de las relaciones sociales que los enmarcan y del contexto institucional en el que tienen lugar.

Concretamente, la lucha por definir y mantener la actividad de limpieza del arroyo se encuentran orientada a obtener mayores grados de autonomía y escapar a la subordinación que plantean el diseño y la implementación del Programa, así como los funcionarios estatales. Que las luchas por la autonomía se expresen en el conflicto en torno a la definición y el mantenimiento de la actividad evidencia otra dimensión política del conflicto: la importancia dada por los integrantes de la cooperativa a realizar dicha actividad en el barrio –y no otra, ni en otro lugar– se encuentra enmarcada en las lógicas territoriales de la politicidad popular (Merklen, 2005). Lograr el desarrollo de una actividad que habilite la permanencia en el barrio de referencia es central para la construcción política de la organización social que alberga a la cooperativa. En esta lucha, la constitución del Estado como el enemigo de la disputa contribuye a la unificación del colectivo de trabajadores. Así, en esta cooperativa, el *locus* de la conflictividad lo constituye el Estado, en tanto objeto de las demandas de los cooperativistas. De este modo, si bien a partir del análisis de las relaciones de producción, advertimos que el Estado se constituye, en cierto modo, en un actor interno a la unidad productiva, este es percibido como un enemigo externo y no como adversario –o un par–. Ahora bien, el carácter relativamente interno al proceso productivo del actor estatal configura una relación con el Estado no solo contenciosa, sino de carácter pendular entre la convivencia y la negociación en la gestión del Programa, y el conflicto por el control del proceso productivo. Como resultante, las acciones de la organización social logran el establecimiento de dispositivos de co-gestión, más que de autogestión, que además de otorgar esferas o nichos de autonomía a la cooperativa, contribuyen a lograr un consentimiento con la dominación del Estado.

En relación a los conflictos entre los propios trabajadores en la cooperativa del PAT, y si bien en términos nativos la tensión es conceptualizada en torno a las diferentes actitudes hacia el trabajo de los más jóvenes y los más adultos, el mencionado acople o superposición institucional entre la cooperativa y la organización social da lugar a la emergencia de divergencias en torno a las concepciones de trabajo entre los cooperativistas y al establecimiento de líneas divisorias respecto al propósito y la lógica de la producción. Más allá de la lógica de producción predominante estipulada por el Estado, dos propósitos de producción –aunque complementarios– tensionan a la cooperativa. Por un lado, el consumo de subsistencia de los trabajadores, y por el otro, la acumulación político-territorial de la organización social. Estas lógicas dan lugar a distintas concepciones sobre el trabajo que

desembocan en conflictos de carácter individual en torno a las remuneraciones. Observamos que quienes se desvinculan de la cooperativa como consecuencia de los conflictos son aquellas asociadas que solo realizan las tareas referentes a la limpieza del arroyo, sin participar de las actividades de la organización social. El trabajo para ellas implica trabajar exclusivamente en la cooperativa. A diferencia de la empresa recuperada, en donde el poder simbólico y material de los «socios fundadores» es cuestionado y algunos de estos llegan a ser excluidos, en la unidad productiva del PAT el acople institucional cooperativa-organización social redundante en que el cuestionamiento de la lógica de los militantes de la organización, es decir, aquellos que más que realizar las tareas del servicio de limpieza, participan de las actividades de la organización, resulta más difícil, en tanto las instancias de toma de decisión y los resortes del poder no residen únicamente en la cooperativa, sino principalmente en la organización social. Además, cuestionar las lógicas que logran imponerse resulta menos necesario desde la perspectiva de los disconformes, en tanto en la cooperativa del PAT un elemento central en la no escalada del conflicto a un nivel colectivo es la existencia de alternativas: en el barrio existen otras cooperativas del Programa que pueden albergar a los trabajadores, quienes, de este modo, se desvinculan de la cooperativa que origina la disconformidad sin perder los ingresos. De esta manera, si bien la conflictividad con el Estado constituye un eje central de análisis, una vez que corremos dicho eje, logramos acceder a disputas entre los asociados, e incluso entre cooperativas insertas en diversas organizaciones sociales que comparten el módulo constructivo en el barrio.

En suma, quisiéramos destacar algunos aportes con miras a la construcción de una teoría sobre la conflictividad de trabajo en cooperativas. En primer lugar, en las formas cooperativas emergen múltiples temáticas de lucha, tales como la voluntad de controlar en grados crecientes los procesos productivos, los ingresos remunerativos, y los ritmos y tiempos de trabajo o su contrapartida en tiempos de ocio, entre otros elementos. Además, la politización de la lucha –en el sentido planteado en esta tesis– resulta una característica destacable en estas formas socioproductivas. A diferencia de los conflictos laborales en las formas sociales capitalistas de producción, sostenemos que en ambas formas cooperativas estos conflictos en torno a las condiciones de retribución y consumo del trabajo no se articulan con relaciones de explotación durante el proceso productivo, ni se orientan a obstaculizar la mercantilización sin límites de la fuerza de trabajo.

Ahora bien, un segundo elemento radica en advertir que estas fuentes de malestar, disconformidad y conflicto no son necesariamente específicas a la forma cooperativa. En otras palabras, la ausencia de las personificaciones del capital en las relaciones de trabajo no implica la no conflictividad, ni la desaparición de las temáticas conflictivas. La conflictividad de trabajo es inherente a las relaciones de trabajo, más allá de las formas socioproductivas que implican cooperación social en las que se enmarquen. El trabajo en las sociedades actuales no solo es fuente de reconocimiento social y realización personal; es principalmente fuente de recursos necesarios para la reproducción de la vida. Así, más allá del carácter de las relaciones que enmarquen su trabajo y del modo en que se organice socialmente la pro-

ducción, los trabajadores encontrarán fuentes de tensión en privaciones – siempre relativas– en torno a las remuneraciones, la capacidad de control del proceso productivo y, por lo tanto de autodeterminación, las posibilidades de realización personal en el trabajo, la disponibilidad de tiempos de ocio, entre otros elementos. De este modo, si bien la conflictividad de trabajo en cooperativas no puede ser estudiada exclusivamente con categorías provenientes de los estudios sobre conflictividad laboral, esto no implica que se trate de conflictividades sin puntos de intersección.

Un tercer elemento radica en señalar entonces que una de las diferencias centrales entre el conflicto de trabajo en formas capitalistas y en formas cooperativas radica en los agrupamientos que confrontan y en la paridad de la relación entre los mismos. Observamos que en los conflictos se activan líneas divisorias que conforman agrupamientos en oposición más variados, horizontales y flexibles, en comparación con una empresa tradicional de capital privado, en donde el antagonismo capital-trabajo tiende a constituir identidades y clivajes estables. Las divisorias anclan en las diferencias entre las generaciones de trabajo o cohortes de ingreso a las unidades productivas; en distintas vinculaciones con las organizaciones productivas, más o menos vinculadas a la militancia o la participación socio-política; en diversas valoraciones sobre el trabajo, el proceso productivo y los proyectos de empresa; en las relaciones interpersonales y de compadrazgo; entre otras cuestiones.

De esta manera, cuando no hay patrón, la conflictividad de trabajo se organiza a partir de patrones más horizontales y flexibles de relacionamiento, en donde la participación y la subjetividad de los trabajadores adquieren relevancia. Sostenemos que la forma en que se organiza el proceso productivo en ambos tipos de cooperativa resulta un elemento central, dado que da lugar a una democratización del ámbito de trabajo que a la par que incentiva la participación de sus trabajadores, también da lugar a la expresión de sus pareceres y concepciones. En otras palabras, las formas socioproductivas analizadas dan lugar a dinámicas más democráticas y horizontales en las relaciones sociales al interior de las unidades productivas, democratizando también el conflicto, en el sentido de que al propiciar la participación de todos los asociados bajo patrones de horizontalidad, como contrapartida, asumen relevancia y se expresan elementos que no adquieren el mismo peso en empresas capitalistas tradicionales. Estos elementos configuran temáticas o fuentes de conflictividad de improbable expresión en contextos laborales regidos por la relación capital-trabajo, no porque no existan, sino porque no logran expresarse. Por el contrario, las formas cooperativas analizadas tienden a promover la puesta en cuestión por parte de sus trabajadores de múltiples dimensiones de los procesos.

En cuarto lugar, el análisis de los conflictos también nos permitió agregar otro elemento a la caracterización del patrón horizontal, anclado en la forma socioproductiva, de la conflictividad en las cooperativas de trabajo. Es menester considerar que aun otorgando centralidad a la forma en que se organiza socialmente la producción en las cooperativas de trabajo para la inteligibilidad de los ejes de la conflictividad en las cooperativas, sostenemos que otros elementos intervienen en la cadena causal que desemboca

en los conflictos de trabajo concretos analizados, entre estos, los contenidos de las concepciones de los trabajadores acerca del trabajo, la producción y la política, las sociogénesis y características particulares de los conflictos constituyentes de las cooperativas, los recursos organizativos con los que pueden abastecerse las mismas para el planteo de sus demandas en el espacio público, y los contextos sociales, políticos y económicos que planteen oportunidades o constreñimientos para la acción.

En quinto y último lugar, destacó la posibilidad de ajuste o de institucionalización del conflicto de trabajo presente en las formas cooperativas. Pudimos observar que, en general, los canales de resolución del conflicto se encuentran pautados en la misma forma jurídica de la cooperativa de trabajo y que, a pesar de exacerbarse, las confrontaciones no rebasan dichos canales institucionales. Pensemos, por ejemplo, en el conflicto que devino en la revocación de un Consejo de Administración. Incluso las exclusiones de asociados y las desvinculaciones voluntarias siguieron patrones institucionales. En vinculación con esto, observamos que el hecho de que los conflictos adquieran un carácter colectivo o individual dependerá, entre otros aspectos, de la disponibilidad de alternativas que ofrezcan condiciones similares de trabajo, como en el caso de las cooperativas del PAT.

### III. Nuevas preguntas de investigación

Hasta aquí hemos llegado. Los hallazgos de la presente tesis se constituyen inmediatamente en sustrato a partir del cual plantear nuevas preguntas y en pertrechos para el análisis del fragmento de la realidad social que nos compete. En esta instancia nos interesa plantear dos interrogantes principales que abonan líneas futuras de investigación.

En primer lugar, consideramos fructífero ampliar nuestro esquema comparativo con el objeto de dar cuenta de la conflictividad de trabajo en cooperativas. Por un lado, resultaría pertinente integrar al análisis empresas recuperadas con asalariados para observar en qué medida la forma cooperativa continúa impulsando una democratización de las relaciones de trabajo, aun con las limitaciones que impone la relación salarial en términos de la igualdad que propicia entre los trabajadores. Por el otro, sería necesario analizar cooperativas del PAT no enmarcadas en organizaciones sociales, de modo de indagar en qué medida la ausencia de organización social impacta en los grados de democratización y autonomía de la forma cooperativa. Pero además, el análisis realizado nos permitió delinear un hilo conductor que enlaza las experiencias del cooperativismo de trabajo del siglo XXI al cooperativismo tradicional, a partir de su vinculación común con luchas protagonizadas por las clases trabajadoras. Así resultaría interesante integrar al análisis al cooperativismo de trabajo tradicional. Si en esta tesis señalamos que la democratización que instaura la forma socioproductiva –la cual no se agota en la forma jurídica cooperativa de trabajo, pero sí se encuentra estrechamente vinculada– resulta central para entender los ejes de conflictividad que emergen en los tipos de cooperativas de trabajo analizadas, nos preguntamos ¿cuál será la configuración y la dinámica de la

conflictividad de trabajo en unidades productivas que además de los elementos descritos en la tesis cuentan con la voluntad –sostenida en valores e ideologías– de sus asociados de conformar cooperativas? ¿Qué similitudes y diferencias podrían esbozarse?

En segundo lugar, y retomando el puntapié inicial de la introducción de la tesis, en la cual nos posicionamos en un nuevo contexto social, político y económico inaugurado con el cambio de gobierno del Estado nacional a fines del año 2015, nos preguntamos acerca de los posibles cambios en la configuración y la dinámica de la conflictividad en los universos sociales indagados, así como sobre viabilidad de estas formas socioproductivas, en el marco de una estructura distinta de oportunidades –o restricciones– para la acción colectiva, así como de cambios en el modelo de acumulación.

En el caso de las empresas recuperadas, en un contexto de estancamiento económico y de condiciones adversas al mercado interno: ¿En qué medida tienen lugar nuevas recuperaciones? ¿Y sobre qué elementos se asientan sus desenvolvimientos posteriores? ¿Cómo se acomodan los proyectos político-productivos de las empresas recuperadas en un contexto político y económico desfavorable al desarrollo de las mismas? Tomando en consideración el señalamiento de Wright (2015) acerca de que las limitaciones que imponen las bajas escalas y el aislamiento de las experiencias individuales pueden sortearse a través del establecimiento de vínculos y articulaciones que permitan conformar un mercado cooperativo (Wright, 2015), nos preguntamos ¿en qué medida este contexto puede posibilitar u obstaculizar la consolidación de un mercado cooperativo? En el caso de las cooperativas del PAT: ¿En qué medida el cambio de gobierno da lugar a un cambio en la lógica estatal presente en las cooperativas? ¿Y de qué modo esto repercute en una reconfiguración de la forma socioproductiva delineada en la tesis? Considerando que el incremento del poder social en estas experiencias se vincula con las dinámicas de relacionamiento entre las organizaciones sociales y el Estado, ¿en qué medida un cambio en el gobierno del Estado modifica estas pautas de relacionamiento y por lo tanto los grados de poder social obtenidos?

En otro orden de cosas, este cambio de escenario ha dado lugar a la realización de acciones colectivas de gran envergadura protagonizadas por organizaciones de empresas recuperadas y de cooperativas de programas sociales. Incluso, este tipo de acciones lograron la sanción en el año 2016 de la Ley de Emergencia Social motorizada por la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP). Tomando en consideración nuevamente que el incremento del poder social a que dan lugar las formas cooperativas se potencia a partir de su capacidad de desarrollar mayores grados de articulación organizativa entre las experiencias aisladas, nos preguntamos, ¿configuran estas acciones colectivas un basamento para la profundización de la articulación y la convergencia cooperativa señalada en la tesis? ¿En qué medida el desarrollo de las políticas sociales de fomento del cooperativismo han dejado huellas duraderas que nos permitan plantear que, así como durante las últimas décadas del siglo xx se observó un pasaje de la politicidad popular anclada en el trabajo a otra anclada en el barrio (Merklen, 2005), estas políticas dieron lugar a una relativa «relaboralización»

de la politicidad popular? Pero a la vez que el nuevo escenario ha propiciado las mencionadas acciones, también ha exacerbado los procesos represivos de la protesta social. De este modo, las preguntas planteadas respecto a las formas de organización y de politicidad de los sectores excluidos, oprimidos y pauperizados se evidencian más pertinentes aún en el contexto social y político que plantea la Argentina actual, en tanto eleva las privaciones relativas y azuza la acción de resistencia, a la vez que resulta desfavorable a la acción colectiva beligerante en el espacio público.

Atentos a los horizontes marcados por la perspectiva de una ciencia social emancipadora, analizar alternativas institucionales y productivas que incrementan el poder social implica siempre el desafío de indagar sus obstáculos y dilemas. Consideramos que este aporte ha asumido dicho desafío, con la convicción de que el trabajo sin patrón puede alumbrar caminos de emancipación y de construcción de una economía más justa.

### Referencias bibliográficas

- BIALAKOWSKY, A.; ROBLEDI, G.; GRIMA, J. M.; ROSENDO, E.; COSTA, M. I. (2004). Empresas recuperadas: cooperación y conflicto en las nuevas formas de autogestión de los trabajadores. *Revista Venezolana de Gerencia*, vol. 9, n.º 26, 229-253.
- BURAWOY, M. (2008). The Public Turn: From Labor Process to Labor Movement. *Work and Occupations*, N° 35(4), 371-387.
- BURAWOY, M. (2015). A new sociology for new social movements. *Rhuthmos*. Disponible en: <http://rhuthmos.eu/spip.php?article1486> [Recuperado el 12/06/2015].
- ELÍAS, N. (1996). Ensayo acerca de las relaciones entre establecidos y forasteros. *Reis*, 104/03, 219-251.
- HOPP, M. (2013). *El trabajo ¿medio de integración o recurso de la asistencia? Las políticas de promoción del trabajo asociativo y autogestionado en la Argentina (2003-2011)*. (Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales no publicada). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- LUCITA, E. (2009). Empresas bajo gestión obrera: la crisis como desafío. *Revista del OSERA*, n.º 2. Disponible en: <http://webiugg.socials.uba.ar/empresasrecuperadas/PDF/dossier/LUCITA.pdf> [Recuperado el 20/07/2016].
- MANZANO, V. (2009). Piquetes y acción estatal en Argentina: Un análisis etnográfico de la configuración de procesos políticos. En M. Grimberg; M.I. Fernández Álvarez; M. Carvalho Rosa (eds.), *Estado y movimientos sociales: estudios etnográficos en Argentina y Brasil* (pp.15-36). Buenos Aires: Editorial Antropofagia.
- MERKLEN, D. (2005). *Pobres ciudadanos: las clases populares en la era democrática 1983-2003*. Buenos Aires: Gorla.
- PASTORE, R. (2010). Un panorama del resurgimiento de la economía social y solidaria en la Argentina. *Revista de Ciencias Sociales*, n.º 18, 47-74.
- POLANYI, K. (2007). *La gran transformación. Crítica del liberalismo económico*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

- REBÓN, J. (2007). *La empresa de la autonomía. Trabajadores recuperando la producción*. Buenos Aires: Colectivo Ediciones-Ediciones PICASO.
- REBÓN, J. KASPARIAN, D. y HERNÁNDEZ, C. (2015). La economía moral del trabajo. La legitimidad social de las empresas recuperadas. *Trabajo y Sociedad*, n.º 25, 173-194.
- SALGADO, R. (2012). *Los límites de la igualdad. Cambio y reproducción social en el proceso de recuperación de empresas por sus trabajadores*. (Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales no publicada). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- SILVER, B. J. (2005). *Fuerzas de trabajo. Los movimientos obreros y la globalización desde 1870*. Madrid: Ediciones Akal.
- TARROW, S. (1999). Estado y oportunidades: la estructuración política de los movimientos sociales. En D. McAdam; J. McCarthy; M. Zald (Comps.). *Movimientos sociales: perspectivas comparadas. Oportunidades políticas, estructuras de movilización y marcos interpretativos culturales* (pp.71-99). Madrid: ISTMO.
- THOMPSON, E.P (1979). La economía moral de la multitud. En *Tradición, revuelta y conciencia de clase* (pp.62-134). Barcelona: Editorial Crítica.
- TILLY, Ch.; WOOD, L. (2010). *Los movimientos sociales 1768-2009*. Madrid: Editorial Crítica.
- VUOTTO, M. (2011). *El cooperativismo de trabajo en la Argentina: contribuciones para el diálogo social*. (Documento de Trabajo N° 217). Lima: Organización Internacional del Trabajo/Programa Regional para la Promoción del Diálogo y la Cohesión Social en América Latina.
- WRIGHT, E. O. (2000). Workers power, capitalist interests and class compromise. *American Journal of Sociology*, Vol. 105, N° 4, 957-1002.
- WRIGHT, E. O. (2010). *Preguntas a la desigualdad. Ensayos sobre análisis de clase, socialismo y marxismo*. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario.
- WRIGHT, E. O. (2015). *Construyendo utopías reales*. Buenos Aires: Ediciones Akal.



*Emigrar de Coslada a Róterdam.  
Treinta años de transformaciones productivas  
en el Corredor del Henares*

**Resumen:**

La emigración laboral de muchos trabajadores a Centro Europa en los últimos años en calidad de fuerza de trabajo barata y cualificada es la culminación del ciclo de transformaciones sociales y productivas que se inicia en nuestro país con el fin del franquismo y la entrada de España en la Comunidad Europea. En este caso tomamos como analizador de estas transformaciones el municipio de Coslada y la emigración de jóvenes por medio de agencias de reclutamiento para trabajar en tareas manuales del campo de la logística en Los Países Bajos.

*Palabras clave:* Emigración, Holanda, Logística, Coslada.

*Emigrate from Coslada to Rotterdam.  
Thirty years of productive transformations  
in the Corredor del Henares*

**Abstract:**

The emigration of many workers to Central Europe in recent years, as a cheap and qualified labor force, is the culmination of the cycle of social and productive transformation, that begins in our country with the end of the dictatorship and the entry of Spain into the European Community. In this occasion we take as analyzer of these transformations the case of Coslada, a city in the metropolitan suburbs of Madrid, and the recent emigration of young people through multinational companies of temporary work to work, in manual tasks, in the logistic sector in Netherland.

*Key Words:* Emigration, Netherland, Logistic, Coslada.

---

Recibido: 24-V-2017.

Versión final 20-XI-2017.

\* **Pablo López Calle**, Departamento de Sociología III, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Universidad Complutense, Madrid. Correo electrónico: plopezca@cps.ucm.es

*Sociología del Trabajo*, nueva época, núm. 91, otoño de 2017, pp. 7-26.

*El Trabajo en Transición. Crisis, subjetividad,  
reproducción social ampliada, re-espacialización  
y la Sociología del Trabajo*

**Resumen:**

En este trabajo, se explora la importancia de la esfera de la reproducción social para repensar la centralidad del trabajo. Nuevos actores laborales están emergiendo y participando en actividades colectivas que se consideran parte del proceso de «reproducción social», es decir, la reproducción de la sociedad como totalidad. Las luchas en torno a la vivienda, la salud, la educación y el trabajo facilitan el surgimiento de identidades y organizaciones «laborales» en comunidades, barrios, y calles globales del Norte y del Sur. El concepto de reproducción social (ampliado) sirve para reconocer la creación de formas alternativas de trabajo en torno a la reproducción social, de las nuevas formas de trabajo capitalista en el presente y la renovación de la sociología del trabajo.

*Palabras clave:* re-espacialización, reproducción social, sociología del trabajo, subjetividad, trabajo, utopía concreta.

*Labour in transition. Social reproduction, re-spatialisation  
and the sociology of work*

**Abstract:**

In this work, I explore the importance of the sphere of social reproduction to rethink the centrality of work. New labour actors are emerging and engaging in collective activities that are considered part of the process of 'social reproduction' in a broad sense, that is, the reproduction of society as a totality. The struggles around housing, health, education, work, facilitates the emergence of 'labor' identities and organizations in communities, districts and global North and South streets. The concept of social reproduction (expanded) can serve to recognize the creation of alternative forms of work around social reproduction for the understanding of new forms of capitalist work in the present, and the renewal of the sociology of work.

*Keywords:* concrete utopia, re-espacialization, social reproduction, subjectivity, work, sociology of work.

Recibido: 20-X-2017.

Versión final: 20-XI-2017.

\* **Ana Cecilia Dinerstein**, Research Ethics, Department of Social and Policy Sciences University of Bath. BATH, BS2 7AY, Reino Unido. Correo electrónico: A.C.Dinerstein@bath.ac.uk

*Sociología del Trabajo*, nueva época, núm. 91, otoño de 2017, pp. 27-43.

*La mecánica de calle: configuraciones sociales y espaciales  
de un empleo informal*

**Resumen:**

Se exponen algunos resultados de una investigación etnográfica colectiva sobre la organización de la vida cotidiana en Roubaix, ciudad desindustrializada, norte de Francia, con fuerte declive demográfico de varios decenios, donde habitantes de barrios pobres, expulsados de los mercados de trabajo protegidos, han producido actividades al margen del sistema formal de empleo, como la reparación de automóviles en la calle, en los aparcamientos, en los espacios intersticiales de la ciudad siendo fuente de ganancias, calificación y trabajo para diferentes generaciones. Analizamos cómo se regula la distribución de puestos de trabajo y de estatus sociales, las relaciones entre formalidad e informalidad y avanzamos la hipótesis de la inscripción de dicha actividad en una economía popular urbana que se construye sobre una orientación a la subsistencia de las familias de clases populares.

*Palabras clave:* etnografía, clases populares, mecánica, economía popular urbana, trabajo de subsistencia.

*Open-air garages: social and spatial configuration  
of informal labor*

**Abstract:**

This article discusses the main results of collective ethnographic fieldwork focusing on the everyday life of the working classes in Roubaix, a de-industrialized city that has been going through demographic and urban decline for several decades. Men living in the poorest neighborhoods have managed to produce activities on the margins of the formal labor market –that has evicted them–, such as outdoor auto repairs. engage A source of income, of qualification and of work for different generations, mechanical services are offered in the street, on parking lots or in the city interstitial spaces. We analyze the regulation of the distribution of positions and status, the porosity between formality and informality.

*Keywords:* ethnography, working class, auto repair, urban popular economy, subsistence work.

Recibido: 21-VI-2017.

Versión final: 24-XI-2017.

\* **Colectivo Rosa Bonheur:** Anne Bory, José-Angel Calderón, Blandine Mortain, Juliette Verdière y Cécile Vignal, Université de Lille1 – CLERSE CNRS. Correo electrónico: [collectifrosabonheur@univ-lille1.fr](mailto:collectifrosabonheur@univ-lille1.fr)

*Sociología del Trabajo*, nueva época, núm. 91, otoño de 2017, pp. 44-65.

*Rehacer la sociedad***Resumen:**

¿Cómo detener el consumo de sociedad, que parece desde muchos puntos de vista el principal compromiso de los sociólogos en nuestra época? El artículo considera y compara tres tipos de aproximación al problema, que considera ejemplares: la sociología de la experiencia de François Dubet, la regulación social y económica después de la sociedad industrial, con referencia particular a las obras de Colin Crouch, y la «economía fundamental», una perspectiva cultivada por un grupo de investigadores europeos. En diferentes niveles, los autores comparten las preocupaciones sobre el consumo de la sociedad en la crisis actual, ya que los sociólogos clásicos conectan la intencionalidad libre de quienes actúan y las determinaciones sistémicas, que permiten tocar aspectos teóricos o analíticos vinculados entre sí, y sugieren posibles estrategias para rehacer la sociedad.

*Palabras clave:* sociología de la experiencia, economía fundamental, consumo de sociedad, estrategias de investigación, regulación social y económica.

*Rebuilding society***Abstract:**

How can we stop the consumption of society, the primary commitment for sociologists in our time? The paper compares three exemplar approaches to the problem: the sociology of experience by François Dubet, social and economic regulation after the industrial society, with particular reference to the works by Colin Crouch, and fundamental economy, a new prospect open by a group of European researchers. In different ways, the authors share concerns about the consumption of society in the current crisis; just like classic sociologists they connect the free intentionality of the actors with systemic determinations; they touch several connected aspects both theoretical and analytical, and they suggest possible strategies to rebuild society.

*Keywords:* sociology of experience, fundamental economy, consumption of society, research strategies, social and economic regulation.

---

Recibido: 24-VI-2017.

Versión final: 20-XI-2017.

\* **Arnaldo Bagnasco**, Università di Torino, Italia. Correo electrónico: arnaldo.bagnasco@unito.it

*Sociología del Trabajo*, nueva época, núm. 91, otoño de 2017, pp. 66-84.

*Identidades ferroviarias y espíritu de cuerpo en España,  
1940-1965*

**Resumen:**

Este artículo pretende poner de manifiesto la fragmentación interna de una comunidad ocupacional compleja como la ferroviaria, en la España de mediados del siglo xx; aprehender las múltiples identidades que se formaron en su seno y desvelar los problemas que presentó para la dirección de las compañías, y la estrategia de gestión con la que estas respondieron. El autor analiza las categorías involucradas en el proceso nuclear de trabajo que llegan a desarrollar una identidad profesional propia, su interdependencia operativa, los conflictos generados entre ellas y la utilización del espíritu de cuerpo como mecanismo de integración de diferencias. El cruce de las narrativas de los trabajadores con la documentación de archivo le permite ofrecer un ejemplo del alto nivel de diferenciación del Mundo del Trabajo en sectores industriales extensos.

*Palabras clave:* Ferroviarios, identidades, proceso nuclear de trabajo, interdependencia operativa, espíritu de cuerpo.

*Railwaymen identities and esprit de corps in Spain,  
1940-1965*

**Abstract:**

This article aims to show the internal fragmentation of the complex occupational community composed by Spanish railwaymen in the mid twentieth century; to apprehend the diverse identities that can be found within it and to unveil the problems that it posed to the direction of the companies. The argument slides through different blocks and it leads us from the study of the job categories involved in the core business process that do develop a proper identity, to their operational interdependency, to the analysis of the conflicts that arise between them and finally to the use of the esprit de corps as a mean to overcome those difficulties.

*Keywords:* Railwaymen, identities, core business process, operational interdependence, esprit de corps.

---

Recibido: 10-XI-2017.

Versión final: 20-XI-2017.

\* **Jairo Fernández**, doctorando en Historia por la Universidad Jaime I de Castellón y Paris 1 Panthéon-Sorbonne. Correo electrónico: nashar10000@gmail.com.

*Sociología del Trabajo*, nueva época, núm. 91, otoño de 2017, pp. 85-106.

**PRECIOS Y MODALIDADES DE SUSCRIPCIÓN**

Precio de la suscripción (precios sin IVA)	Suscripción 3 números (sólo acceso electrónico)	Números sueltos (sólo acceso electrónico)	Números sueltos (Formato impreso, impresión bajo demanda)
Suscripción normal	8,91€	3,30€	17,31€
Estudiantes y desempleados	7,92€	2,97€	
Instituciones y Bibliotecas	39,60€	15,27€	

Para poder beneficiarse del descuento para estudiantes o desempleados es necesario aportar acreditación de dicha situación.

La suscripción incluye el acceso a todos los números anteriores en formato pdf (desde el número 69 en adelante).

Si, deseo suscribirme a *Sociología del Trabajo* a partir del número ..... por un periodo de un año (3 números, en los meses de **febrero, mayo y septiembre**) en la modalidad acceso electrónico.

Sí, deseo adquirir los siguientes números ..... en la modalidad acceso electrónico.

Sí, deseo adquirir los siguientes números ..... en la modalidad formato impreso.

**También puede suscribirse a través de [www.sigloxxeditores.com](http://www.sigloxxeditores.com)**

**DATOS DE ENVÍO Y FORMA DE PAGO**

Nombre ..... Apellidos .....

Calle ..... N.º ..... Escalera ..... Piso ..... Puerta .....

Localidad ..... Provincia..... Código Postal ..... País .....

Número de Identificación Fiscal ..... Profesión .....

Teléfono ..... e-mail .....

El acceso a la web para la descarga de los ejemplares electrónicos se realizará mediante una clave que será enviada por e-mail; por tanto, es imprescindible cumplimentar la dirección electrónica en el formulario.

Pago mediante tarjeta de crédito:

Tarjeta (VISA-Mastercard-American Express-4B-Maestro) .....

Número..... Caducidad ...../.....

Pago mediante domiciliación bancaria en la cuenta

--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--

Fecha:	Firma:
--------	--------

**Remitir a:**  
**EDICIONES AKAL, S. A.**  
**Sector Foresta, 1**  
**28760 Tres Cantos (Madrid) – España**  
 Teléfono: **918 061 873**  
 Fax: **918 044 028**  
 e-mail: [facturacion@akal.com](mailto:facturacion@akal.com)  
[www.akal.com](http://www.akal.com)

# TRANSFORMACIÓN PRODUCTIVA EN ESPAÑA, INMIGRACIÓN EN HOLANDA

## ARTÍCULOS

Emigrar de Coslada a Róterdam. Treinta años de transformaciones productivas en el Corredor del Henares

El Trabajo en Transición. Crisis, subjetividad, reproducción social ampliada, re-espacialización y la Sociología del Trabajo

La mecánica de calle. Configuraciones sociales y espaciales de un empleo informal

Rifare Società

Identidades ferroviarias y espíritu de cuerpo en España, 1940-1965

ISSN 0210-8364



[www.sigloxxeditores.com](http://www.sigloxxeditores.com)